

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO
SERIES MINOR
XXV

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ

TRES MOMENTOS ESTELARES EN LINGÜÍSTICA

EDICIÓN DIGITAL DE LA EDICIÓN DE 1984



BOGOTÁ
2021

ÍNDICE GENERAL

Bernal Leongómez, Jaime, 1942-

Tres momentos estelares en lingüística / Jaime Bernal Leongómez. - Primera reimpre-sión.-

Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. Imprenta Patriótica, 2021.

302 p. ; il. : 13.5 x 20.5 cm. -- (Serie Clásicos Digitales del Instituto Caro y Cuervo)

Incluye bibliografía de Filología comparada, pp. 138-139. -- Incluye bibliografía de la lingüística del Siglo XX, pp. 281-286. -- Incluye índice.

ISBN: 978*9589-611-410-3 (edición digital)

1. Lingüística - Historia. 2. Lingüística – Siglo XX – Historia. 3. Gramática comparada y general - Historia. 4. Lenguaje y Lenguas. 5. Filología comparada – Historia.

SCDD 410.9 21ª ed.

ICC-BJMRS

© Jaime Bernal Leongómez (Autor)

INSTITUTO CARO Y CUERVO

Sede Casa Cuervo Urisarri

Calle 10 n.o 4-69

Bogotá, D.C., Colombia

IMPRENTA PATRIÓTICA

Sede Yerbabuena

Autopista Norte. Kilómetro 9 más 300 metros

Teléfono: 57(1) 3422121

ISBN: 978-958-611-410-3

Libro electrónico (formato PDF)

contactenos@caroycuervo.gov.co

www.caroycuervo.gov.co

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotomecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

A MIS HIJAS

NOTA PRELIMINAR

El presente manual pretende ofrecer tan solo algunos aspectos básicos del modo como se han desarrollado a través de la historia los estudios del lenguaje. Con todo, la obra no es una historia de la lingüística, disciplina que tiene ya un buen número cualitativo y cuantitativo de investigadores.

Al emprender la tarea propuesta, el autor fue consciente no solo de la magnitud de la empresa sino –lo que es más importante– de las limitaciones que conlleva. Por tal razón, el libro, aunque intenta seguir un orden cronológico ajustado al desenvolvimiento del tema, no abarca ni agota en su totalidad cada una de las tres etapas en que generalmente se ha dividido la historia de la ciencia del lenguaje.

Los *Tres momentos estelares en lingüística* ofrecen –según la concepción hegeliana– una *tesis* constituida por lo que se ha considerado siempre como *gramática tradicional*. Dentro de ella se hacen explícitas algunas especulaciones de los griegos sobre el lenguaje; la continuación del pensamiento helénico por los romanos y las consideraciones generales y razonadas de la escuela francesa de Port-Royal, ya en el siglo XVII.

La *antítesis* está configurada por los aspectos más relevantes de la *filología comparada*. El movimiento comparatista –desarrollado durante buena parte del siglo XIX– legó a la humanidad no solo la reconstrucción del

protoindoeuropeo sino que además allanó el camino para el desarrollo posterior de la lingüística, al adoptar el método científico que, conjuntamente con la implantación de técnicas rigurosas y precisas propias, permitirá a la nueva ciencia –ya en la presente centuria– desembarazarse definitivamente de la filosofía y la lógica, al amparo de las cuales discurrió siempre la lingüística, y, por tanto, deambular independientemente.

La *síntesis*, finalmente, la constituye la *lingüística del siglo xx*, en el que los estudios del lenguaje alcanzan la categoría de ciencia, merced a la definición del objeto de su estudio y a la adquisición definitiva del método científico.

Ante la gran proliferación de lingüistas y perspectivas diferentes, el autor seleccionó a Saussure y a Chomsky como las dos figuras más representativas del tercer momento estelar, tanto por la novedad de sus planteamientos y el impulso revitalizador decisivo en dos momentos claves del siglo que transcurre, como por la transcendencia que para la lingüística moderna significan el *estructuralismo* y el *generativismo* surgidos –como bien se sabe– a raíz de las tesis del suizo y el *estadounidense*.

Como, de otra parte, la *lingüística del texto* ha irrumpido con fuerza a partir de la década del setenta, el libro finaliza con una breve información sobre la nueva escuela, donde se incluye además un glosario de términos del último de los enfoques del lenguaje.

Cada uno de estos tres momentos estelares incluye su propia bibliografía.

El libro se destina, en principio, a los cursos de *Corrientes lingüísticas* dentro de los programas de filología e idiomas y lenguas modernas de algunas universidades co-

lombianas. El deseo de escribir el presente manual surgió del ejercicio de cátedras regentadas durante varios años en la Universidad del Cauca y en la Universidad Distrital y este volumen se edita gracias a la colaboración del Instituto Caro y Cuervo y a la gentileza de su Director –el doctor Rafael Torres Quintero–.

El autor agradece al jefe de la imprenta del Instituto Caro y Cuervo –señor José Eduardo Jiménez– y a todas las personas que de una u otra manera hicieron posible la publicación de la obra, las facilidades brindadas para su ejecución.

1.

GRAMÁTICA TRADICIONAL

1.0 INTRODUCCIÓN

Aunque el término *gramática tradicional*¹ es de por sí vago y poco claro, hay un consenso general en el sentido de que por él se entienden básicamente las orientaciones de Platón y Aristóteles sobre la naturaleza del lenguaje, ejemplificadas en el trabajo de los griegos y romanos, las disquisiciones de los medievales y el acercamiento prescriptivo del siglo XVIII.

Algunos aspectos caracterizan la tradición lingüística que, partiendo de las especulaciones de los griegos, se pasea incólume por la cultura latina, sienta sus reales durante toda la Edad Media y se consolida aún más en el Renacimiento. En los siglos XVII y XVIII esa tradición se aparta un tanto de algunos principios fundamentales pero, con todo, los más generales siguieron siendo considerados inmutables.

El primero de ellos es indudablemente el considerar el lenguaje como expresión del pensamiento. Tal hecho es sin duda alguna de especial transcendencia y se puede explicar al ver que las especulaciones sobre el lenguaje se

¹ “Este título (el de *gramática tradicional*) es un cajón de sastre en el que se engloban más de veinte siglos de especulaciones, desde las raíces del pensamiento occidental hasta los manuales del siglo XX, especulaciones basadas fundamentalmente en el prestigio de la tradición grecolatina en todos los aspectos de la cultura occidental”. J. ALCINA FRANCH; J. M. BLECUA, *Gramática española*, Barcelona, Ariel, 1975, pág. 38.

enmarcaron siempre dentro de un contexto mucho más amplio, en el cual la filosofía y la lógica eran las preocupaciones más constantes en el desarrollo de la cultura griega. Este aspecto no va a permitir que la lingüística se desarrolle como ciencia autónoma sino solo en los comienzos del presente siglo. Tan pronto como los estudios del lenguaje se desligaron de esas dos disciplinas y una vez que definieron su objeto y seleccionaron sus propios métodos de investigación, la lingüística llegó a discurrir científica e independientemente.

Como la historia de las ideas lingüísticas es una lucha entre contrarios, la consideración del lenguaje como expresión del pensamiento fue un principio que no admitió discusión alguna y todas las especulaciones de los griegos partieron de allí, y se desechó por el estructuralismo lingüístico, que la suplantó por la premisa del lenguaje como medio de comunicación. La posición original es retomada luego por la teoría generativa a raíz de un neorracionalismo instaurado por Chomsky en la década del sesenta.

Por otro aspecto, los estudios del lenguaje se basaron exclusivamente en el lenguaje literario y en especial en el de los buenos escritos. Toda la tradición occidental consideró el lenguaje escrito como objeto de estudio. La conservación de su pureza y elegancia fue una preocupación constante mantenida por los griegos (un fin prioritario en ellos fue el aspecto estético –procedimiento y estilo– del lenguaje) y continuada por los romanos y los medievales. La lengua hablada, la coloquial, fue tenida como una corrupción del lenguaje literario y en consecuencia relegada y poco digna de ser estudiada. Será solo en los comienzos del presente

siglo cuando la lengua hablada y no la escrita ocupará lugar preferente dentro de los estudios lingüísticos.

El último aspecto que subyace en la gramática tradicional es la *concepción prescriptiva* o *normativa* del lenguaje. En efecto, las gramáticas construidas con posterioridad a la de Dionisio de Tracia, por ejemplo, daban las reglas para hablar y escribir correctamente y, aún hoy, es posible encontrar la clásica definición de gramática: “El arte de hablar y escribir correctamente una lengua”. En consecuencia, la gramática, cualquier gramática, suministraba las normas para hacerlo precisamente así: como un arte.

La lingüística estructural, siglos después, va a preocuparse, ya no por prescribir sobre la lengua, sino por *describirla*, y la generativa, cinco décadas después, por *explicarla*, de tal suerte que las concepciones normativa, descriptiva y explicativa caracterizan, de alguna manera, la gramática tradicional, la estructural y la transformacional.

Estas tres concepciones –diferentes todas ellas– están desde luego inmersas en las teorías científicas que predominaron en la época de su nacimiento: “conceptos de ciencia, situación de los estudios lingüísticos en el conjunto de las ciencias, en su lento caminar hacia su inmanencia, relación con ciencias conexas y finalidad de la investigación”².

² Ibid., pág. 38.

1.1 LOS GRIEGOS

Bloomfield sostuvo, en alguna ocasión, que los griegos tuvieron el don de preguntarse por las cosas que otros pueblos daban por hechas. El aserto encierra la gran verdad del pueblo heleno. Sus gentes se interrogaron sobre dos hechos importantes como son el universo y el hombre y la necesaria relación entre los dos. De ahí se explica, por ejemplo, que prácticamente toda rama del conocimiento occidental haya tenido su origen en Grecia.

Aunque el término *lingüística* se puede emplear con la debida propiedad, solo desde el siglo XX, puede decirse que fueron los griegos los primeros en especular sobre el lenguaje. Cualquier estudio sobre la historia de las ideas lingüísticas debe situar su punto de partida en la tradición helénica, a pesar de que los estudios sobre una actividad tan importante para el hombre nunca estuvieron separados del de la filosofía.

Los griegos, con todo, no fueron lingüistas. Entre otras cosas porque nunca les interesó lengua distinta de la suya. Al faltar la observación, el análisis y el estudio de las diferentes lenguas –que hubieran podido obviar, por ejemplo, buena parte de la disputa entre los *anomalistas* y los *analogistas*– los estudios del lenguaje se circunscribieron a los fenómenos observados en la lengua griega. El hecho es tan cierto que la palabra bárbaro debe su etimología (*barbaroi*) a la designación –marcadamente peyorativa– con que se nombraba a las gentes que hablaban inin-

religiblemente, es decir, a los pueblos de lengua diferente a la griega³.

Sin embargo, los resultados obtenidos por los griegos en sus lucubraciones sobre el lenguaje son tan importantes que muchos perduran en toda su vigencia. Los apartados siguientes, en consecuencia, tratan de bosquejar algunos de los aportes más importantes o de mayor consistencia⁴.

1.1.1 *Los sofistas*

El significado original de la palabra *sofista* era el de *hombre sabio* dado que los sofistas, que florecieron en Atenas en el siglo V a. C., eran profesores encargados de adiestrar a sus discípulos en el arte de la retórica, considerada por los griegos como una cercana aproximación a la sabiduría.

Aunque el trabajo primordial de los sofistas se centró en las discusiones sobre la disciplina mencionada, tuvieron, sin embargo, algunos intentos laudables en el estudio del lenguaje. Protágoras fue el primero en distinguir cuatro tipos principales de oraciones: afirmativas, interrogativas, imperativas y de súplica; Aristóteles afirmó, por otro lado, que fue aquel el primero en hacer la distinción entre el género y el tiempo. Gorgias, otro sofista, contemporáneo de Sócrates, usó y recomendó el uso de ciertas figuras literarias como la metáfora, la analogía y el apóstrofe; Hi-

³ Cf. el nombre de los alemanes en ruso: *nemetz*= mudo. Citado por G. MOUNIN, *Historia de la lingüística*. Desde los orígenes al siglo XX, versión española de Felisa Marcos, Madrid, Gredos, 1968, pág. 97.

⁴ Para el orden cronológico de los apartados siguientes me he basado en la enumeración de F. DINNEEN, *General linguistics*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1967, págs. 72-102.

pías, finalmente, estudió con algún detenimiento ciertos aspectos fonéticos de la lengua griega.

Los estudios de los sofistas muestran que si bien no realizaron ninguna distinción formal en cuanto a las clases de análisis, algunas diferencias, implícitamente, se pueden deducir entre la fonología, la gramática, la lexicología y la estilística. Ello es así, especialmente, porque los sofistas estaban más interesados en los métodos para convencer a la gente que en las discusiones sobre la gramática.

Lo que sí llama mucho la atención es el hecho de que los sofistas emplearon métodos empíricos sistemáticos en sus especulaciones preliminares sobre el lenguaje. El acierto de medir todo con cierta exactitud recuerda bastante el método que, siglos después, empleara el estructuralismo en la descripción detallada del lenguaje con especial referencia a los niveles fonológico y morfológico.

1.1.2 *La controversia Naturaleza versus Convención*

Puesto que los filósofos se interrogaban a menudo sobre el mundo y sus relaciones con el hombre, es obvio que una de las primeras inquietudes fuera la de indagar por qué los objetos alrededor de los hombres llevaban ya determinada etiqueta, es decir, un nombre que permitía diferenciar los objetos entre sí. En otras palabras: por qué el objeto *mesa*, por ejemplo, se llamaba *mesa* y no *perro*, *uva* o *saco*.

Ante este hecho, se desató una enconada disputa que se prolongó durante varios siglos. Algunos estudiosos afirmaban que hay una conexión *natural* y necesaria entre el significado de una palabra y su forma, lo que equivale a decir que todas las palabras eran *naturalmente* apropiadas para los objetos que denotaban.

Otros, por el contrario, sostenían que las palabras designan los objetos solo debido a la *convención* o arbitrariedad de los hablantes⁵. Lo que se quería significar con ello era que en un momento dado de la historia de una lengua, los hablantes de la misma estuvieron de acuerdo con asignar palabras a los objetos que los circundaban. Al objeto *mesa*, por ejemplo, le fue asignada la palabra *mesa* debido a la convención de la comunidad lingüística.

Una más amplia discusión de la controversia *naturaleza/convención* se encuentra en el diálogo platónico *Cratilo*⁶.

En dicho diálogo, Platón llama a su amigo Sócrates a fin de que encauce la discusión entre Hermógenes y Cratilo. Hermógenes dice que los nombres están asignados a los objetos debido a la convención, mientras que Cratilo sostiene que el nombre de un objeto es un efecto de la naturaleza del objeto nombrado.

Hermógenes y Cratilo⁷ están discutiendo, pues, sobre los nombres y no han podido llegar a un acuerdo. En ese momento llega Sócrates, y Hermógenes lo entera del objeto de la conversación. El diálogo, que toma la mayor parte del *Cratilo*, se lleva a cabo entre Sócrates, y Hermógenes. Solo al final y una vez que Cratilo ha dado su punto de vista vuelve este a intervenir brevemente. Por dicha razón puede decirse que el diálogo consta de dos partes: en la primera se

⁵ Sobre la arbitrariedad, los griegos distinguían tres aspectos: los nombres asignados a los objetos por *convención* (théseis), por *acuerdo* (omología) y por *consenso* (syndiké).

⁶ PLATÓN, *Diálogos*, estudio preliminar de F. Larroyo, Buenos Aires, Edit. Porrúa, 1976, págs. 249-294.

⁷ Los sostenedores del diálogo no son personajes ficticios: Cratilo fue uno de los maestros de Platón y Hermógenes se constituyó en uno de los elementos más notables de la escuela socrática.

establece el cruce de argumentos entre Sócrates y Hermógenes; en la segunda, la discusión entre Sócrates y Cratilo.

La discusión, en el fondo, se plantea alrededor de la *rectitud* de los nombres. El aspecto es crucial dentro del pensamiento griego dado que la rectitud aparece como perspectiva de la antítesis entre el *nomos* y el *phisis* (convención y naturaleza). En efecto, es a través del nombre como se establece una relación con la cosa denominada. Esta relación, si es directa e insoluble, constituye la rectitud, que viene a ser entonces la relación entre el objeto y el nombre dentro de la perspectiva de la verdad. Surgen de allí en consecuencia dos planteamientos que se complementan muy bien: ante todo se trata de saber la *esencia del nombre* para determinar con precisión si su constitución interna supone la insoluble relación con la cosa y, de otra parte, se ha de determinar la *esencia de la cosa* para saber si ella puede ser representada por el nombre⁸.

Ante las dos tesis tan opuestas entre sí, el papel del mediador –Sócrates– es fundamental. Escucha los argumentos de Hermógenes, los rebate y luego hace lo mismo con los de Cratilo. Demuestra con sus intervenciones la inconsistencia de las dos posiciones contrapuestas y al final las rechaza ambas.

El enorme mérito del *Cratilo* no radica tanto en la solución del problema de la naturaleza o convención de los nombres asignados a los objetos –que no se ofrece– cuanto en los argumentos que se esgrimen por Sócrates y Hermógenes especialmente, y que enriquecen la discusión y presentan elementos de juicio suficientes y sólidos para una ulterior toma de posición.

⁸ V. L. CARRILLO, *Platón, Hermógenes y el lenguaje*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Carlos, 1959, págs. 55-58.

Tres son los argumentos empleados por Sócrates para demoler, por ejemplo, la tesis convencionalista de Hermógenes. Se enmarcan dentro de la más pura doctrina dialéctica y son de la siguiente naturaleza: el primero de ellos es el *entréptico* cuyo objeto es el de avergonzar al interlocutor una vez se le demuestre lo absurdo de su teoría. Conseguido lo anterior, pasa Sócrates a hacer uso del argumento *coercitivo* con la finalidad de confinar al adversario, reducirlo, atacando para ello los puntos esenciales de la doctrina sostenida por él. Finalmente se utiliza el argumento *susceptible de terminar la persuasión*, puntillazo último dado por Sócrates a la teoría de la convención⁹.

El *Cratilo*, por consiguiente, dejó planteado el problema. Ya se advirtió que el tema fue motivo de discusión durante varios siglos y aún hoy se debate con interés creciente. Los modernos enfoques del lenguaje retoman el planteamiento original y lo discuten dentro de su propia óptica. Bien lo sintetiza Carrillo cuando manifiesta:

La época contemporánea, desde diferentes direcciones, manifiesta el anhelo de restablecer la relación originaria entre el hombre y el lenguaje, entre la palabra y las cosas, y de restituir al lenguaje dentro del ámbito del saber y de la verdad, pero sin llegar a la forma drástica y extrema representada por la doctrina de Cratilo¹⁰.

A partir de las tesis saussureanas, la lingüística moderna ha tomado su propia posición: es ya una de las características esenciales del lenguaje el carácter arbitrario del signo lingüístico¹¹.

⁹ Ibid., págs. 82-115.

¹⁰ Ibid., pág. 125.

¹¹ Véase el apartado 3.2.2.1 del presente manual.

1.1.3 *Platón*

El ateniense es recordado especialmente por ser tal vez el máximo filósofo que ha producido la humanidad. Algunos aportes lingüísticos se pueden encontrar, en especial en sus *Diálogos*. Se vio que en el *Cratilo* Platón pensaba que existía una conexión ontológicamente válida entre el objeto y su nombre.

De otra parte, en el diálogo *Teeteto*¹² Platón definió el lenguaje por boca de Sócrates de la siguiente manera: “la expresión del pensamiento por medio del *onoma* y el *rhema*, términos que son el reflejo de las ideas en la corriente de aire que pasa a través de la boca”.

Esta definición, netamente racionalista (la concepción del lenguaje como vehículo del pensamiento), no solo sienta las bases para la fonética articuladora (todo sonido se produce merced a una corriente de aire que sale de los pulmones o entra a ellos) sino que además ofrece los términos *onoma* y *rhema* de decisiva importancia en el desarrollo de la historia de la lingüística; la voz *onoma* puede traducirse como *nombre*, *nominal* y posteriormente como *sujeto*; la voz *rhema* como *verbo*, *verbal* y *predicado*.

En el diálogo *Los sofistas*¹³, por otro lado, Platón definió el *onoma* como “aquel que realiza una acción” y el *rhema* como “el nombre de la acción”.

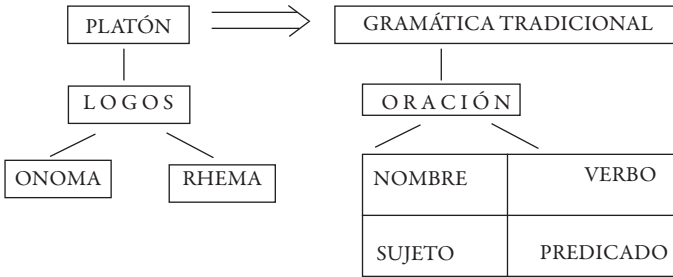
La gramática tradicional tomó los dos términos y los transcribió como *nombre* y *verbo*, elementos constitutivos y fundamentales en la oración. Por ampliación posterior ellos pasaron a significar *sujeto* y *predicado*, o *atributo*.

¹² PLATÓN, ob. cit., págs. 295-349.

¹³ *Ibíd.*, págs. 105-142.

Onoma y *rhema* son, a su vez, constituyentes de una unidad mayor que Platón llamó *logos* y que de acuerdo con la gramática tradicional se denominó luego *pensamiento* u *oración*.

El siguiente diagrama muestra el cambio:



El criterio usado por Platón para distinguir las dos nuevas unidades se basa íntegramente en consideraciones de naturaleza semántica. El estudio del lenguaje concebido en tales términos es el responsable no solo de la confusión de los diferentes niveles de la lengua durante muchos siglos, sino también del modo como categorías eminentemente sintácticas como pueden ser las de sujeto y predicado, por ejemplo, se hayan definido en puros términos semánticos y lógicos (el *sujeto* se definió siempre como la persona o cosa que realiza la acción del verbo y *predicado* como lo que se afirma o niega del sujeto).

De otra parte, aunque Platón observó en la lengua griega diferencias formales, no las empleó en ningún momento para distinguir las mencionadas unidades y por consiguiente no distinguió tampoco los niveles fonéticos y fonológicos¹⁴. Advirtió Platón, además, y con mucha pro-

¹⁴ F. P. DINNEEN, ob. cit., pág. 78.

iedad, que ciertas palabras en las lenguas pueden ir juntas mientras que otras son muy difíciles de combinar. Trató, en consecuencia, de concebir un método para describir adecuadamente combinaciones que permitieran llegar posteriormente a la definición de un término cualquiera.

Este intento de establecer una disciplina que pudiera amalgamar ciertas reglas para combinar formalmente las palabras, dio origen a la lógica formal (Platón nunca distinguió entre lógica y gramática) que en el fondo es un sistema por medio del cual se puede predecir la corrección, o su falta, en las posibles combinaciones con solo observar las relaciones que se dan entre los términos. La técnica que usó Platón la llamó *división* en el diálogo *Los sofistas*. Así la explica el lingüista Dinneen:

Si querernos definir algunas especies, x , comenzamos por tomar una clase familiar a que se incluya en x y de la cual sabemos que x es un miembro. A continuación la clase a se divide en dos subclases recíprocamente excluyente, b y c , con la condición de que solamente una de ellas contenga aún la propiedad X que sabemos pertenece a la clase x que estamos tratando de definir. Usando una especie de diagrama arbóreo podemos colocar la clase b a la derecha y la clase c a la izquierda, de tal suerte que b contenga la propiedad X y c no la contenga. Seguidamente dividimos a b en dos subclases recíprocamente excluyentes y continuamos dividiendo las clases a la izquierda y a la derecha hasta que ya no se requiera ulterior división. De esta manera llegamos a la división postrera donde podemos percibir, con la simple inspección de todos los términos del lado derecho, desde a hasta la subclase final, que tenemos una definición satisfactoria de x ¹⁵.

¹⁵ *Ibíd.*, págs. 76-77. La traducción de esta parte fue hecha por el autor del presente estudio; esta observación vale para el resto de notas análogas.

Lo anterior es un trozo de lógica, naturalmente, y la definición que se obtenga abarca simultáneamente demasiado y poco. La palabra *pesca*, por ejemplo, según el modelo, se define como “el arte de conseguir, por captura furtiva y silenciosa, animales vivos que habitan en un elemento líquido como puede ser un pez, al golpearlo de un porrazo por abajo y durante el día”. (Véase el diagrama correspondiente, al final de esta misma página).

Tal definición es demasiado engorrosa y poco satisfactoria, entre otras cosas porque no siempre se pesca con porrazos, de una parte, y de otra porque no se podría pescar en las horas de la noche. Tiene el mérito, eso sí, de intentar aglutinar en la definición la mayor cantidad de elementos a fin de que no se escape ninguno. Por otro lado, al estar basada en la oposición de sus miembros, abre una perspectiva muy clara para futuros estudios (toda la lingüística del siglo XX discurre por los cauces de la *oposición*, por ejemplo).

EL ARTE

de hacer	∧	DE OBTENER
de conseguir por	∧	DE OBTENER POR
consentimiento	∧	CAPTURA
por captura franca	∧	POR CAPTURA
de cosas muertas	∧	FURTIVAY SILENCIOSA
de animales terrestres	∧	DE COSAS VIVAS
de pájaros	∧	DE ANIMALES QUE HABITAN
cogidos por red	∧	UN ELEMENTO LÍQUIDO
durante la noche	∧	DE PEZ
de un porrazo por	∧	DE PEZ AL GOLPEARLO
arriba	∧	DURANTE EL DÍA
	∧	DE UN PORRAZO POR ABAJO

Con todo, para concluir, no hay que olvidar que en esencia Platón fue filósofo y como tal estaba más preocupado de los problemas inherentes al estricto campo filosófico, como pueden ser los de las relaciones del hombre y su mundo, la forma lógica del pensamiento o la conexión entre lenguaje y pensamiento, que de los fundamentos lingüísticos.

1.1.4 *Aristóteles*

El *Estagirita*, como se conoce también a este maestro de la filosofía clásica, fue discípulo de Platón como este lo había sido de Sócrates.

Sus principales contribuciones al estudio del lenguaje están contenidas en dos de sus obras: el *Organon* –“herramienta de las ciencias”, consta de tres tratados: *Sobre la interpretación*, *Las categorías* y los *Primeros analíticos*– y la *Poética*.

En su tratado *Sobre la interpretación*, por ejemplo, Aristóteles define el lenguaje en general y la palabra en particular de la siguiente manera:

Las palabras son símbolos hablados, o signos, o afecciones o impresiones del alma (pensamiento); las palabras escritas son signos de las palabras habladas. Como la escritura, tampoco la lengua es la misma para todas las razas humanas. Pero las impresiones mentales de las cuales estas palabras son los signos, son las mismas para toda la humanidad como lo son también los objetos de los cuales aquellas impresiones son representaciones, imágenes, copias¹⁶.

¹⁶ ARISTÓTELES, *The Organon*, I, *The Categories*, *On Interpretation*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1949, pág. 115.

Parecería que las líneas citadas anteriormente hubiesen sido escritas por un lingüista contemporáneo: adiciónesele al texto la terminología lingüística moderna y se tendrá la introducción de algún estudio de lingüística del siglo xx. En efecto, está implícita una concepción racionalista del lenguaje, tan cara a una de las escuelas más caracterizadas de esta centuria como es la fundada por Chomsky. Asimismo, al decir el filósofo que “las palabras escritas son signos de las palabras habladas”, implícita o tácitamente está dando la prelación del lenguaje hablado sobre el escrito: en el proceso evolutivo de la humanidad, se sabe, el hombre primero habló, como un reflejo de su pensamiento, y siglos después escribió. El escribir es solo colocar gráficamente sobre un pedazo de material como papel lo que se ha venido diciendo de mucho tiempo atrás.

Verdad tan sencilla fue olvidada, como se verá más adelante, por los *alejandrinos* que en su deseo de preservar la pureza de la lengua griega colocaron como prioritario el lenguaje escrito. De esta suerte, entonces, el lenguaje oral pasó a un plano muy secundario y la *clásica falacia*, como se le denomina actualmente, se conservó incólume hasta comienzos de este siglo, cuando se rescató el estudio y análisis de la lengua oral, merced a la constante preocupación de algunos lingüistas posteriores a Saussure.

De otra parte, al manifestar Aristóteles que las impresiones mentales y los objetos que nos rodean son comunes a todos los seres humanos, está reconociendo la universalidad de ciertos rasgos que, trasladados a la lingüística, pueden formar un conjunto bien definido de lo que hoy se denomina como *universales lingüísticos*, vale decir, rasgos que subyacen para todas las lenguas y que es posible

observarlos en los componentes básicos de la gramática de cualquier lengua. Pero como en contraste existen ciertamente elementos que permiten diferenciar entre sí las diversas lenguas hay que recurrir entonces a los *específicos lingüísticos*, rasgos que permiten caracterizar individualmente cada una de las lenguas en cuestión. Tal hecho es claramente advertido por el filósofo de Estagira, cuando claramente advierte que “como la escritura, tampoco la lengua es la misma para todas las razas humanas”.

La concepción de los *universales* frente a los *específicos lingüísticos*, sobra decirlo, tiene una amplia aceptación en las corrientes lingüísticas contemporáneas.

En el mismo tratado *Sobre la interpretación*, el concepto de *onoma*, bosquejado anteriormente por Platón, se define de la siguiente manera: “Un onoma es un sonido que tiene una significación establecida a través de la convención”¹⁷.

Dos aspectos fundamentales se desprenden de la breve definición: el primero tiene que ver, indudablemente, con la controversia *naturaleza vs. convención*. Aristóteles toma partido por la posición convencionalista del lenguaje y se opone, en consecuencia, a la sostenida por Cratilo. Los nombres están asignados a los objetos debido a la convención de los hablantes de una lengua. La misma postura sostendrá el ginebrino F. de Saussure en los albores del siglo XX¹⁸.

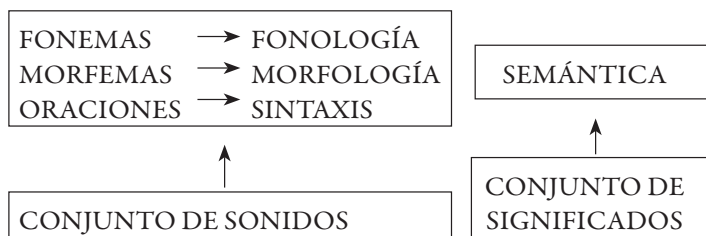
El segundo aspecto es el de la dualidad con que dota al *onoma*, pues en él distingue el sonido del significado, de una parte, y de otra, integra indisolublemente los dos constituyentes. (Saussure, nuevamente, concebirá el signo lingüístico como una entidad síquica conformada por un significante y un significado).

¹⁷ Ibíd., pág. 117.

¹⁸ Véase el apartado 3.2.2.1 del presente manual.

Toda la metodología lingüística contemporánea descansa sobre el precepto aristotélico del *onoma*, dado que, por ejemplo, una de las tareas esenciales del estudioso del lenguaje es la de observar el comportamiento del conjunto de sonidos y el conjunto de significados de cualquier lengua y el modo como ellos interactúan.

Modernamente, por ejemplo, los sonidos son estudiados por la *fonética* y contrastados por la *fonología* que los convierte en *fonemas*; el conjunto ordenado de fonemas conforma los *morfemas* analizados por la *morfología*; la adición de morfemas y la forma como pueden combinarse de acuerdo con las leyes pertinentes constituyen las oraciones, estudiadas y analizadas por la *sintaxis*. Todo ello corresponde, por consiguiente, al conjunto de sonidos. El conjunto de significados, finalmente, compete a la *semántica*. La información puede sintetizarse así:



El *rhema*, el segundo constituyente del *logos* platónico, lo define Aristóteles de la siguiente manera: “El rhema es un sonido que no solamente lleva un significado particular sino que también tiene una referencia temporal. Ninguna de sus partes tiene significado por sí misma”¹⁹.

¹⁹ *Ibíd.*, pág. 119.

El rhema como el onoma, se caracteriza, pues, por la indisolubilidad entre el sonido y el significado. Además, por la primera está implícita la noción del tiempo²⁰ que juega un papel fundamental en el verbo, núcleo esencial del rhema. El tiempo, esa línea abstracta, deleznable y escurridiza, se consolida entonces como uno de los factores de más amplia incidencia en cualquier conjunto oracional.

Salud, para Aristóteles, es un onoma; es *saludable*, por ejemplo, es un rhema, pues además de connotar un significado particular, implícitamente el estado significado existe ahora, por oposición a *fue saludable*, o *será saludable*. Los tres estados del tiempo –presente, pasado y futuro– quedan ya definitivamente configurados por Aristóteles.

El *logos*, unidad mayor, lo particulariza el filósofo como sigue:

El *logos* es una expresión significante de la cual esta o aquella parte puede tener significado [...] pero no como expresión de un juicio con carácter positivo o negativo. Tómese mental, por ejemplo. La expresión tiene un significado indudablemente, pero no afirma ni niega nada; se requiere una adición para que la expresión pueda afirmar o negar algo. Con todo, las sílabas de mental no son significativas²¹.

²⁰ Muchos autores han hecho alusión a la ambigüedad del tiempo. El lingüista Baena, por ejemplo, advierte que una oración que puede ser catalogada como en tiempo presente, verbigracia, el *río Cauca pasa por Popayán*, en estricta lógica no está en dicho tiempo pues el río siempre ha pasado por allí y siempre seguirá haciéndolo.

²¹ ARISTÓTELES, ob. cit., pág. 121.

Además de los tres términos *onoma*, *rhema* y *logos*, Aristóteles introduce en su Poética el cuarto, llamado *syndesmoi* (partícula de unión o conjunción), definida así por él: Un *syndesmos* es un sonido sin significado que ni impide ni causa la formación de un sonido simple o de una frase significativa [...]

[*Poética*, XX].

De los cuatro términos mencionados, tres –*onoma*, *rhema* y *syndesmoi*– (en el futuro *nombre*, *verbo* y *conjunción*) constituyen el primer esbozo de lo que posteriormente se conocerá como *partes de la oración*, trajinadas admirablemente a partir de los *estoicos*.

La *fonética*, finalmente, vislumbrada por Platón en algunos de sus *Diálogos* –especialmente en el *Teeteto* y en el *Filebo*– en los cuales ya hay un asomo de doctrina sobre las vocales y las consonantes así como inicial división de las primeras, se consolida algo más a partir del análisis de los sonidos, llevado a cabo incipientemente por Aristóteles, que concibe así el análisis fonético:

La letra es un sonido indivisible, no uno cualquiera, sino el que por su naturaleza entra en la formación de un sonido compuesto; porque los animales también emiten sonidos indivisibles, pero no doy a ninguno de ellos el nombre de letra. La letra comprende la vocal, la semivocal y la muda. Es vocal la letra que tiene un sonido audible sin que haya aproximación de la lengua o de los labios; es semivocal la letra que tiene un sonido audible, pero con esta aproximación, por ejemplo, la *s* y la *r* (ulteriormente los gramáticos añadirán *l*, *m*, *n*, *z*, *ks*, *ps*); es muda la letra que, teniendo esta aproximación, no tiene por sí misma ningún sonido, sino que se hace audible acompañada de las letras que tienen un sonido, por ejemplo, la *g* y la *d*. Estas letras difieren según las formas que toma

la boca y según el lugar en que se producen, según sean fuertes o suaves, largas o breves, agudas, graves o intermedias; a los especialistas en métrica es a quienes corresponde examinarlas en detalle. *La sílaba es un sonido desprovisto de significación* [el subrayado es mío], compuesto de una muda y una letra que tiene sonido; porque el sonido *gr* sin *a* es una sílaba, como también lo es cuando se añade a ella *a* y se forma, por ejemplo, *gra*, pero aun en este caso el examen de las diferencias corresponde a la métrica²².

[*Poética*, 1456 b, 1457 a]

Cualquier fonetista, frente a ese texto, estará de acuerdo con él. Enteramente.

Están sentadas, en conclusión, las premisas para el estudio del lenguaje. Con base en las ideas generales propuestas por Aristóteles, los estudios gramaticales discurrirán según las direcciones del *Estagirita*. Los estudios posteriores las conservarán –con algunas ligeras variaciones– incólumes. Durante la Edad Media se reforzarán ostensiblemente. Las enseñanzas aristotélicas sobre el lenguaje, no hay que olvidarlo, tenían como escenario un estadio mucho más amplio donde campeaban la filosofía y la lógica. Por ello durante siglos los estudios lingüísticos estuvieron aderezados con un mentalismo en veces confuso y abstracto, y a veces también con desmesurado logicismo.

1.1.5 *Los estoicos*

La escuela estoica²³ se caracterizó ante todo por dos hechos importantes: el primero tiene que ver con la oposi-

²² El texto es traído por G. MOUNIN, ob. cit., pág. 94.

²³ Los estoicos, fundados por Zenón, fueron un grupo de filósofos y lógicos que florecieron en Atenas en los comienzos del siglo IV

ción a los planteamientos de Aristóteles, recogidos con entusiasmo por sus predecesores. En efecto, los estoicos tomaron partido a favor de las tesis contrarias sustentadas por el preceptor de Alejandro Magno en relación con las dos controversias que ocuparon los estudios sobre el lenguaje durante más de tres siglos en la Grecia clásica. La primera de ellas –como ya se observó– fue la pugna entre los *naturalistas* y los *convencionalistas*. Aristóteles defendió la segunda postura y los estoicos la primera, al señalar “que los nombres están naturalmente formados y los primeros sonidos imitan las cosas nombradas con ellos”²⁴.

La segunda disputa, que se ampliará más adelante, fue la conocida como la pugna entre los *anomalistas* –los que pretendían caracterizar el lenguaje sobre todo por sus irregularidades– y los *analogistas* –los sostenedores del punto de vista contrario–. Aristóteles fue un decidido analogista; los estoicos, tenaces anomalistas.

El segundo aspecto importante de la escuela fundada por Zenón fue el gran desarrollo de los estudios gramaticales. A partir de los estoicos empezó a configurarse un cuerpo de doctrina en la cual habría de caber toda la teoría gramatical estudiada hasta entonces. Tomando como base los planteamientos que venían de dos siglos atrás, los estoicos los ampliaron y profundizaron un poco más.

a. C. Deben su nombre a la voz griega *stoa* (puerta) debido a las discusiones desarrolladas bajo el pórtico. Fueron decididos opositores de los seguidores de Aristóteles, a quienes llamaban *peripatéticos* por su costumbre de discutir deambulando por las avenidas del *Liceo*.

²⁴ R. H. ROBINS, *A Short History of Linguistics*, Bloomington and London, Indiana University Press, 1974, pág. 19.

Las diferentes clases de palabras se beneficiaron con nuevas adiciones y se introdujeron además algunas categorías gramaticales. En cuanto a las partes de la oración, por ejemplo, fueron divididas en dos grandes grupos basados en criterios estrictamente lógicos. El primero abarca las *categorías primarias* y está conformado por el nombre (incluido allí el adjetivo), el verbo, la conjunción y el artículo; el segundo de los criterios en cuestión comprende las *categorías secundarias* compuestas por el número, el caso, la voz, el modo y el tiempo²⁵.

(Obsérvese cómo, desde los estoicos, no se ve muy clara la barrera que separe los criterios sintácticos y morfológicos²⁶. El primer grupo antes citado reúne, como partes de la oración, categorías sintácticas; el segundo muestra elementos marcadamente morfológicos).

Por otro aspecto, los estoicos, partiendo de la distinción trazada por Platón y Aristóteles entre forma y contenido, se detuvieron con singular acierto en la consideración de las formas significativas. Para ello desglosaron muy agudamente tres aspectos en el lenguaje: el símbolo o signo denominado *sēmainon* representado por el sonido material; el significado propiamente dicho se llamó *sēmainomenon*

²⁵ A. AGÜERO CHÁVEZ, *Origen y desarrollo de la lingüística*, San José, Edit. Universidad de Costa Rica, 1977, pág. 14.

²⁶ Sobre el particular es muy útil el artículo de J. J. MONTES GIRALDO, "Sobre la división de la gramática en morfología y sintaxis", *Thesaurus*, t. XVIII, págs. 679-685, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1963.

(aquel de lo cual se dice) y por último, el objeto externo nombrado por el signo fue llamado la *cosa* o *situación*²⁷.

(Adviértase la similitud entre la concepción estoica del significado y la de Odgen y Richards en su modelo analítico. Como el de los estoicos, el modelo de los dos autores citados presupone tres elementos llamados *pensamiento* o *referencia*, *símbolo* y *referente*. En este esquema no se establece una conexión directa entre las palabras y las cosas que aquellas representan: “la palabra simboliza un pensamiento o referencia que a su vez refiere al rasgo o acontecimiento sobre el que estamos hablando”)²⁸.

Fueron los estoicos los primeros en establecer los diferentes niveles de la lengua al emplear tratamientos separados para la fonética, la gramática y la etimología y fue el nivel gramatical el que recibió el mayor impulso. La teoría gramatical (categorías, partes de la oración, accidentes morfológicos, etc.) se establece como doctrina bien estructurada.

En la fonética realizaron avances muy notorios, inclusive estudiando los acentos, junturas y tonos (*suprasegmentos* actualmente) en una disciplina especial que llamaron *prosodia* y que tenía como objeto principal la conservación y *corrección* de la lengua griega.

El sonido (hoy unidad básica de la fonética) fue estudiado en sí y por sí mismo, como ya se advirtió. Además, los estoicos intentaron una rudimentaria clasificación articulatoria de los sonidos e introdujeron la sílaba como

²⁷ F. P. DINNEEN, ob. cit., pág. 89.

²⁸ S. ULLMANN, *Semántica*. Introducción a la ciencia del significado, traducción del inglés por J. M. RUIZ-WERNER, Madrid, Aguilar, 1970, pág. 64.

unidad estructural de lo que hoy se llamaría descripción fonológica. Sin embargo, el hecho de que los estoicos pensaran que la lengua era la iniciadora de cualquier sonido, y no las cuerdas vocales, fue el motivo por el cual los estudios fonológicos del griego no alcanzaron la consistencia, por ejemplo, de los hindúes en este campo.

Aristóteles se había ocupado del *caso*²⁹ con algún detalle. Fueron los estoicos, no obstante, los que asentaron definitivamente la nueva categoría al postular los diferentes casos observados en los nombres de la lengua griega. El nominativo, el acusativo, el genitivo, el dativo y el vocativo –incorporado tardíamente– conforman el conjunto de terminaciones morfológicas de los nombres (el ablativo será introducido posteriormente por los latinos).

Fuera de lo anterior, distinguieron entre la voz pasiva, activa y media mediante criterios estrictamente sintácticos. He aquí cómo:

Las formas activas son las que se construyeron con los casos oblicuos (esto es, diferentes al nominativo) y de acuerdo con el tipo de verbo [...]; las pasivas son las construidas con la partícula de la pasividad [...]; las medias son aquellas que no participan de las dos tendencias anteriores³⁰.

Para concluir puede anotarse que los estoicos de manera definitiva consolidaron clara y precisamente los funda-

²⁹ La palabra *caso* se deriva del latín *casus* a través del francés. *Casus*, a su vez, es traducción de la voz griega *ptōsis* (caída). Los estoicos sostuvieron que todos los casos habían *caído* del caso original, el *nominativo*, caso del nombre, llamado también *casus rectus*; los demás fueron denominados *casus obliqui*.

³⁰ Texto dado por F. P. DINNEEN, ob. cit., pág. 93.

mentos teóricos del lenguaje. A través de la senda trazada por el estoicismo irá a dar sus pasos posteriormente toda la gramática tradicional.

1.1.6 *Los alejandrinos (300 a. C.)*

Con la conquista de Alejandro Magno y la crisis política y moral de Atenas, florecieron en Egipto las colonias griegas. Dos de las más importantes fueron las de Alejandría y de Pérgamo. La de Alejandría no fue solo famosa por su monumental biblioteca –más de medio millón de “volúmenes”– sino también porque a ella arribaron sabios de muchas partes. Alejandría siguió la tradición aristotélica mientras que Pérgamo acogió las ideas de los estoicos.

En sus estudios sobre el lenguaje los alejandrinos cayeron en un error que prevaleció durante veinte siglos: estaban convencidos de que el lenguaje de los escritores atenienses del siglo V a. C. era el más puro y correcto. Queriendo preservar esa tradición dieron desmedida importancia al lenguaje escrito y echaron al olvido el lenguaje oral. El error se conservó durante dos mil años y solo a comienzos del siglo XX el estructuralismo llamó la atención sobre este aspecto y colocó como una de sus principales bases la prelación del lenguaje hablado sobre el escrito. En otras palabras, para el lingüista de hoy es mucho más importante el estudio de la lengua hablada por determinada comunidad lingüística, que el que se plasma en las obras de carácter literario. Dicho error de los alejandrinos es lo que se conoce con el nombre de la *clásica falacia*.

De la escuela de Alejandría surgieron dos de las obras más importantes de la humanidad como fueron los *Ele-*

mentos de Euclides y la *Gramática* de Dionisio de Tracia. Esta *Gramática*, en sus objetos, la sintetizaron así los hispanos Alcina y Blecuca:

Para Dionisio de Tracia, la gramática griega tiene por fin fundamental preservar el griego literario para que no se contamine ni se corrompa, pues los eruditos alejandrinos, apasionados de la filología, habían observado la diferencia entre el griego hablado y la lengua de los textos homéricos, y pensaban que las diferencias se basaban en las diferentes corrupciones que había sufrido la lengua hablada y no sujeta a normas gramaticales³¹.

(El texto anterior es, además, muy buena explicación para haberse abandonado el estudio del lenguaje oral).

La *Gramática* de Dionisio de Tracia, escrita y publicada en el año 100 a. C., (en griego *Techne grammatiké*; latín *Ars grammatica*) es la culminación del desarrollo de los estudios gramaticales en Grecia. La concepción de la obra es marcadamente normativa y basada desde luego en la lógica aristotélica. La *Gramática* se constituyó en el modelo alrededor del cual giraron todas las demás gramáticas griegas y latinas y por consiguiente otras de algunas lenguas indoeuropeas.

La *Gramática* de Dionisio de Tracia, de la cual hay una edición en latín que data de 1884, es importante no debido a su extensión –escasas 15 páginas con 25 párrafos no muy largos– sino por constituir el primer cuerpo de doctrina gramatical que se conoce. Fundamentalmente la obra tiene una primera parte introductoria donde se describen las letras y la sílaba para seguir inmediatamente con el estudio de las par-

³¹ ALCINA Y BLECUCA, ob. cit., pág. 47.

tes de la oración, que son las siguientes: nombre (sustantivo y adjetivo), verbo, participio, artículo, pronombre, preposición, adverbio y conjunción.

Parece conveniente observar aquí el modo como Dionisio de Tracia concibe la gramática en general y las partes de la oración en particular³²:

GRAMÁTICA

Gramática es el conocimiento técnico de la lengua empleado generalmente por poetas y escritores. Tiene seis partes: 1) pronunciación correcta, 2) explicación de las principales figuras poéticas, 3) preservación y explicación de glosas y ejemplos mitológicos, 4) el descubrimiento de etimologías, 5) el descubrimiento de analogías, y 6) una consideración crítica de las composiciones de los poetas, que es la parte más noble de esta ciencia.

SOBRE EL NOMBRE

El nombre es una parte de una oración que tiene inflexiones de caso, que significa una persona o una cosa, y es particular o general, por ejemplo, “piedra”, “educación”, “hombre”, “caballo”, “Sócrates”. Tiene simultáneamente cinco rasgos (accidentes gramaticales): género, tipo, forma, número y caso.

SOBRE EL VERBO

El verbo es una parte de la oración sin inflexión de caso, susceptible de tiempos, personas, número, actividad y pasividad como su significado.

El verbo tiene ocho rasgos simultáneos: modos, clase, tipos, formas, número, personas, tiempo y conjugación.

Hay cinco modos: indicativo, imperativo, optativo, subjuntivo e infinitivo.

³² Todos los textos citados a continuación los tiene F. P. DINNEEN en su obra ya citada, págs. 98-101.

SOBRE EL PARTICIPIO

El participio es una especie de palabra que comparte las propiedades del verbo y el nombre. Tiene, además, los mismos rasgos simultáneos del nombre y el verbo, excepto la persona y el modo.

SOBRE EL ARTÍCULO

El artículo es una parte de la formación de caso de una oración que precede o sigue al nombre... Sus rasgos simultáneos con el nombre son género, número y caso.

SOBRE EL PRONOMBRE

El pronombre es una parte de la oración que se usa en lugar de un nombre e indica persona determinada. Tiene seis rasgos simultáneos: persona, número, género, caso, forma y tipo.

SOBRE EL ADVERBIO

El adverbio es una parte de la oración sin inflexión que dice algo acerca del verbo o se une a él.

SOBRE LA PREPOSICIÓN

La preposición es una clase de palabra que puede ocurrir antes de cualquiera de las partes de la oración, bien en composición directa o en combinación.

SOBRE LA CONJUNCIÓN

La conjunción es una clase de palabras que une nuestros pensamientos en un orden determinado. Pueden distribuirse en copulativas, condicionales, causales, finales, dubitativas, racionales y explicativas.

La *Gramática* de Dionisio de Tracia³³, como puede apreciarse por los párrafos anteriores, pone todo el énfasis en lo que hoy se llamarían los niveles fonológicos y morfológicos de la lengua griega. Muy poco –casi nada– sobre la sintaxis, es de-

³³ Un juicio muy acertado sobre la *Gramática* de Dionisio de Tracia es el ofrecido por R. H. ROBINS, ob. cit., págs. 30-40.

cir, sobre la manera como los diferentes morfemas se ordenan en las oraciones y el estudio de estas.

De todas maneras, y es muy fácil comprobarlo, las gramáticas surgidas con posterioridad a Dionisio de Tracia, se diseñaron a imagen y semejanza de aquella, como se anotó hace poco.

Dentro de la escuela de Alejandría, además de Dionisio de Tracia, se consideran importantes Aristarco de Samotracia y Apolonio Díscolo. El primero es conocido no solo por ser el fundador de la escuela sino además por ser el primero en analizar el lenguaje de los poemas homéricos; el segundo es notable por unos pocos trabajos sobre la sintaxis griega.

1.1.7 *Analogía* versus *anomalía*

Se observó anteriormente que la primera controversia en el estudio del lenguaje fue sobre si los nombres estaban asignados a los objetos por naturaleza o por convención.

Ahora bien: a raíz de la rivalidad entre Pérgamo y Alejandría se desató la segunda gran controversia que duró también, como la primera, varios siglos. Esta vez la disputa se centró en las regularidades o irregularidades de una lengua.

La escuela de Alejandría sostuvo que el lenguaje es esencialmente regular; es decir, que el proceso natural y las construcciones del lenguaje están regidas por reglas *regulares* que pueden ser descubiertas y descritas. Dicha teoría estaba fundada en la *analogía*³⁴ y por eso los de la escuela de Alejandría se conocen como *analogistas*.

³⁴ El lingüista polaco Kurylowicz es quien quizá ha estudiado la analogía con mayor detalle. Uno de los artículos más notables a este respecto lo titula *La nature des procès dits 'analogiques'*, *Acta lingüística* 5 (1945-1949), págs. 121-138.

La analogía es un fenómeno que se define como “el proceso de modificar o crear palabras de acuerdo con patrones existentes” y se expresa por medio de una *proposición*, que, incidentalmente, es la traducción latina de la palabra griega *analogía*. La *analogía* adopta la siguiente forma:

$$A:B :: C:X$$

(A es a B como C es a X; resuélvase por X)

El niño que está *aprendiendo* su lengua usa frecuentemente el proceso analógico. Así sucede, por ejemplo, con algunos participios pasados. Supóngase que el niño va a emplear el participio de *romper*. No lo conoce. Sabe, eso sí, y tiene la estructura de otros similares como *comer* y *beber* cuyos participios son *comido* y *bebido*, respectivamente. En ese momento recurre a la analogía³⁵, así:

$$\begin{array}{l} \text{comer : comido} :: \text{romper : X} \\ \text{luego X = rompido} \end{array}$$

La solución de la proposición trata de simular el pensamiento del hablante que conoce el participio de la primera palabra pero que desconoce el de la segunda. El hablante presume que si la forma del participio adquiere determinada configuración, el participio de X ha de construirse de la misma manera como se construyó el anterior.

Los *anomalistas*, inscritos en la escuela de Pérgamo, sostenían por el contrario que las leyes que rigen el lenguaje no son del todo regulares, y que los procesos que configuran el sistema son anómalos.

³⁵ La *analogía*, el *refuerzo* por parte de los adultos y el *estímulo-respuesta* son, a propósito, tres de los argumentos del conductismo radical que en el siglo XX tratará de explicar la adquisición del lenguaje por el niño mediante ellos.

Además hicieron los anomalistas notar que la relación entre las formas de una palabra y su significado con alguna frecuencia es anómala, y citaban como ejemplo el de las ciudades de *Atenas* y *Tebas* que, aunque plurales en su forma, se refieren a una sola ciudad.

Extraña algo el hecho de que la controversia en mención hubiese durado tanto tiempo. Y extraña porque en el fondo la disputa no estaba tanto en la testarudez de los seguidores de ambas escuelas, cuanto en el desconocimiento y desdén de los griegos ante lenguas diferentes a la suya, como hubo ocasión de acotarse con anterioridad. Si los griegos hubiesen sido lingüistas, con seguridad la disputa no se hubiese presentado: el estudio y comparación de varias de ellas habría podido demostrar que en el fondo todas las lenguas son regulares y que todas ellas presentan no solo un bien definido conjunto de patrones regulares (actualmente *universales lingüísticos*), sino también excepciones e irregularidades (*específicos lingüísticos*), que en último término sirven para demostrar la coherencia y regularidad de los hechos lingüísticos.

1.2 LA TRADICIÓN HINDÚ

Es conveniente observar que en la India se llevaron a cabo estudios muy serios sobre el lenguaje. Se tiene noticia de que por lo menos doce escuelas diferentes florecieron allí con señaladas características lingüísticas y literarias.

Hay que anotar, además, que la lingüística hindú fue un poco anterior a la griega aunque las dos escuelas ofrecen un par de puntos paralelos: el primero de ellos es sin duda el relacionado con la controversia entre naturaleza y convención que también se presentó en la India³⁶ con las mismas características que en Grecia. El segundo versa sobre la prelación del lenguaje escrito –pulcro y correcto– sobre el oral, preocupación constante de los filósofos y gramáticos hindúes. Sin embargo, en este aspecto se encuentra la gran diferencia de las dos escuelas. En efecto, se dijo anteriormente que los griegos no avanzaron mucho

³⁶ En efecto, los filósofos hindúes se dividieron en dos grandes y opuestos grupo los partidarios de la teoría *Mimāṃsā* que sostenían que la conexión de la palabra y el objeto en el lenguaje humano existe por naturaleza y permanentemente y que, por consiguiente, el lenguaje ha de ser increado y eterno; y los que sustentaban la hipótesis *Vaiśeṣika* con la creencia de que la relación entre el mundo y el objeto es creada, bien por el hombre en un pasado muy remoto, o bien por algún dios poderoso. *Apud* H. SCHARFE, *Pāṃni's Metalanguage*, Philadelphia, American Philosophical Society, Independence Square, 1971, pág. 1.

en la estructura fonológica de su lengua; los hindúes, por el contrario, estudiaron y describieron con mucho detalle los *sonidos* del sánscrito debido en especial al enorme interés que para ellos tenía el traspaso –de generación en generación– de los *himnos védicos* que, como se sabe, son una colección de textos sagrados compuestos muchos siglos atrás a la aparición del lenguaje escrito y conservados mediante la transmisión oral. De ahí la importancia que para los hindúes tenía el sánscrito (lengua *perfecta*, por etimología), idioma en el que originariamente se encontraban los mencionados cánticos.

Al formar los himnos parte de actividades religiosas de singular importancia era menester conservarlos en toda su pureza y corrección, pues el menor error en la pronunciación de un solo sonido anulaba completamente el valor sagrado que tenía todo aquel ceremonial. De ahí se infieren los grandes adelantos que en el campo fonético realizaron los hindúes.

Tales avances, logrados merced a un poder excepcional de análisis y a una descripción detallada y diáfana de los sonidos de su lengua, solo se conseguirán en Europa dos milenios más tarde cuando aparezca, ya en el siglo XIX, la *filología comparada*. (Como se estudiará más adelante, la gramática comparada realizó buena parte de sus muchos aciertos gracias al *redescubrimiento* del sánscrito una vez que el juez británico en la India –sir William Jones– llamó la atención sobre esta lengua. Al estudiarla y cotejarla con el griego y el latín, los comparatistas decimonónicos entraron en contacto, además, con toda la tradición hindú)³⁷.

³⁷ Cf. el apartado 2.2 del presente manual.

Todos los adelantos de los hindúes en materia lingüística se hubieran perdido si Pāṇini (siglo IV a. C.) –universalmente reconocido como el más grande gramático de la antigüedad– no los hubiese compilado en su *Gramática*, reputada como el más importante monumento que se ha escrito sobre ese tema.

La *Gramática* de Pāṇini³⁸, sobra decirlo, es una gramática del sánscrito que consta de ocho (*asta*) capítulos (*adhyāya*) por lo que se le conoce también con el nombre de *astādhyāyī*. Toda ella se desarrolla en cuatro mil reglas llamadas *sūtra* –colección de pequeños aforismos–. Tienen las reglas la particularidad de que están ordenadas cíclicamente, de tal suerte, por ejemplo, que cualquiera de ellas se basa en la inmediatamente anterior y es soporte, además, para la siguiente. (Tal ordenación de las reglas recuerda bastante los procedimientos empleados por la *gramática generativa* en la descripción de los varios componentes de las lenguas).

Las reglas están anteceditas por un catálogo de sonidos del sánscrito, y dividido en catorce grupos. Junto al *corpus* de reglas, y como elementos auxiliares, se encuentran dos catálogos, uno de raíces y otro de bases nominales.

El filólogo y lingüista George Cardona, uno de los mejores glosadores de la gramática de Pāṇini, la particulariza un poco más de la siguiente manera:

Las reglas de la gramática sirven para derivar formas que concuerden con el uso correcto. Estas reglas [...] se emplean, ade-

³⁸ Todos los lingüistas que se han referido a ella conceptúan, sin embargo, que si bien es la más perfecta de todas las escritas hasta ahora, se requiere ser experto sanscritista para leerla y estudiarla.

más, como medios para caracterizar, es decir, para explicar por medio de la derivación las formas de uso correcto. Clave para este sistema de derivación es la distinción entre las bases (*prakṛti*) y los afijos (*pratyaya*). La gramática, pues, introduce los afijos después de las bases, una vez que se den ciertas condiciones para derivar los elementos con terminación verbal o nominal. Las bases son de dos tipos: raíces verbales (*dhātu*) y bases nominales (*prātipadika*). Fuera de eso, las bases pueden ser primitivas o derivadas [...] Las bases derivadas se consiguen previa aplicación de las reglas de la gramática. Las raíces de los verbos derivados se forman merced a las raíces primitivas y a las formas nominales³⁹.

Como puede inferirse de lo transcrito, hay un afán del lingüista hindú por la morfología de la lengua sánscrita. Las bases nominales y verbales, las raíces y los afijos y la manera como estos se introducen por medio de reglas, son aspectos que competen a esa rama de la lingüística. Previamente a ese trabajo morfológico, Pāṇini ha establecido ya todo el inventario fonológico de la lengua, dado que la ordenada sucesión de fonemas, de acuerdo con las reglas que las determinan en los patrones sonoros, constituyen los morfemas.

El aspecto semántico es para el gramático hindú de vital importancia en su concepción de la gramática. Continúa Cardona:

Las condiciones bajo las cuales los afijos se introducen son de la siguiente manera: algunas reglas necesitan de los significados como condición previa: el afijo A se introduce después del elemento I cuando el significado M debe denotarse. Otras reglas establecen condiciones de coocurrencia: el afijo A se introduce después del elemento I si se da el elemento J... Además, algunos afijos pue-

³⁹ G. CARDONA, *Pāṇini. A Survey of Research*, The Hague-Paris, Mouton, 1976, págs. 182-183.

den ser introducidos por las reglas sin ninguna condición previa [...] Los significados que sirven como condiciones para la fijación son de dos clases: para la mayor parte de las reglas que introducen afijos según ciertas condiciones, Pāṇini usa términos como *bbūta* “pasado”, *bbvisyat* “futuro”, *vartamāna* “presente”, *vidhi* “imperativo”, los cuales no son introducidos en la gramática por definición alguna. Tales reglas envuelven, pues, nociones puramente semánticas. Por el contrario, otras nociones no presentan el cariz semántico y sus términos sí necesitan definición⁴⁰.

La sintaxis, por otra parte, no adquiere todavía mucha importancia. Aunque las relaciones de coocurrencia –que aparecen en el texto– indican un tratamiento sintáctico del problema, su estudio aún es muy incipiente. Los conocedores de la gramática de Pāṇini han señalado en más de una ocasión, por ejemplo, que el estudio de la oración desde una perspectiva sintáctica no se advierte en la obra. A este respecto debe tenerse presente que el olvido o el desdén por dicha disciplina es una característica general que subyace en la concepción de la gramática tradicional. La mayor parte de las gramáticas, hasta bien entrado el siglo XX, centran su atención en los aspectos fonológicos y morfológicos de las lenguas y poco o nada en los sintácticos.

Con todo, el gran mérito de la gramática hindú es su carácter eminentemente descriptivo y es en este punto donde se diferencia de las gramáticas de los griegos y de las subsiguientes. Pāṇini describe, no prescribe. Siempre se ha insistido en que la concepción descriptiva puede obedecer al modo como consideraban los hindúes la gramática. Por etimología, la palabra sánscrita para “gramática” es

⁴⁰ *Ibíd.*, pág. 83.

vyakarana que significa *separación, análisis*, mientras que para los griegos era *techne grammatiké* (arte de escribir). Alguna diferencia va de una a otra concepción.

En el desarrollo de los estudios gramaticales la perspectiva que primó fue la griega. De haber prevalecido la hindú, el estudio del lenguaje hubiese logrado un desarrollo que solo llegó a alcanzarse en la presente centuria cuando el estructuralismo lingüístico empleó los mismos métodos hindúes. Tales métodos, evidentemente científicos, tienen por objeto, precisamente, la separación y el análisis de los diferentes niveles de la lengua.

Fuera de todo lo anterior la lingüística debe a Pāṇini la presentación del *morfema cero* (\emptyset). Advirtió lúcidamente el hindú que hay formas lingüísticas que carecen de una representación fonológica, al menos en su estructura superficial. La forma española *lunes*, por ejemplo, carece por sí misma de la característica morfológica del *número plural*. En efecto, solo por el contexto se puede distinguir: (El *lunes* es aburrido; los *lunes* son aburridos). Otro tanto sucede con la forma inglesa *sheep* (oveja). (The *sheep* is eating grass; The *sheep* are eating grass). Para obviar el problema Pāṇini sugirió colocar el morfema \emptyset allí donde faltaba la marca, así:

(plural) *lunes* + \emptyset
 (plural) *sheep* + \emptyset

Finalmente, los gramáticos posteriores a Pāṇini se limitaron a glosar su obra. El más famoso de todos ellos es Patañjali con un libro muy conocido entre los estudiosos del sánscrito llamado *El gran comentario* (*Mahābhāṣya*) que, como sugiere su nombre, es un conjunto de observaciones sobre la gramática paniniana.

1.3 LOS ROMANOS

Es un hecho universalmente conocido el de que los romanos no solo conservaron intacta la cultura griega sino que la difundieron por el mundo occidental. Además de ello, trataron de continuar la tradición helena en sus obras literarias y gramaticales. Así lo sintetiza Robins:

En la ciencia lingüística la experiencia romana no fue una excepción en la condición general de sus relaciones con el trabajo intelectual de los griegos. La lingüística romana fue la aplicación del pensamiento griego, de las controversias griegas y de las categorías griegas al latín. Las estructuras básicas de las dos lenguas –relativamente similares– en conjunto con la unidad de civilización lograda en el mundo grecorromano, facilitaron la transferencia metalingüística⁴¹.

Quiere lo anterior decir que los modelos griegos⁴² se aplicaron sin variación al latín. Las gramáticas se construyeron a imagen y semejanza de la de Dionisio de Tracia e inclusive trataron exactamente las tres partes en que se

⁴¹ R. H. ROBINS, ob. cit., pág. 47.

⁴² Es muy pintoresca la anécdota que explica la manera como se introdujeron en Roma los estudios lingüístico-literarios: se cuenta que Crates de Malos –filósofo estoico– fue a Roma como embajador de Pérgamo. Dice la leyenda que en cierta ocasión cayó a una zanja y se rompió una pierna. Durante su convalecencia se dedicó a exponer ante numeroso concurso los temas favoritos que estaban de moda por entonces en Grecia y sus colonias.

dividía: la primera sobre la definición de la gramática, es decir, sobre el arte de hablar y escribir correctamente una lengua; la segunda sobre las partes de la oración y la tercera sobre el buen estilo y las figuras literarias.

La controversia anomalía/analogía en el lenguaje se desarrolló asimismo en Roma; hasta Julio César terció en la disputa con una obra titulada *De analogía*, escrita en los ratos libres que le dejaba su campaña en las Galias y dedicada a Cicerón.

Es lógico decir que la falacia clásica –la prelación del lenguaje escrito sobre el hablado– se conservó en la cultura romana, como se legó a la posteridad toda la perspectiva para los estudios lingüísticos⁴³.

Precisamente a raíz de la controversia mencionada hay que situar buena parte de los trabajos de Marco Terencio Varrón, contemporáneo de Dionisio de Tracia, que escribió una obra en 25 volúmenes titulada *Lingua latina*, de la cual infortunadamente solo se conservan los correspondientes a los números V-X.

⁴³ Comentando este aspecto, el lingüista británico Lyons afirma que en la edición del Diccionario de la Academia Francesa de 1932 (y en muchos otros, conjeturamos) se encuentra todavía la siguiente concepción de la gramática y de la tarea del gramático: “La gramática es el arte de escribir y hablar correctamente [...] La tarea del gramático es describir el buen uso y defenderlo de todas las causas de corrupción, tales como la invasión de vocabulario de las palabras extranjeras, términos técnicos, jerga y todas aquellas expresiones bárbaras constantemente creadas para satisfacer las necesidades del comercio, la industria, los deportes y la publicidad”. J. LYONS, *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1968, pág. 14.

En dichos capítulos Varrón sustenta una posición intermedia entre los dos puntos antagónicos de la ya famosa disputa: en efecto, los estoicos sostuvieron que las lenguas presentaban anomalías o irregularidades en ciertas formas *actuales*, pero que las correspondencias regulares entre el lenguaje y la realidad podrían establecerse una vez que se descubrieran las formas *originales*, llamadas *etyma* o “raíces”, estudio que dio origen a la *etimología*.

Los anomalistas, por el contrario, dictaminaron que, puesto que el lenguaje es convencional, cualquier palabra puede significar cualquier cosa y que, al no haber una norma que establezca la relación entre el objeto y su nombre, el único criterio válido es el de lo que la gente actualmente dice.

Varrón adopta un camino intermedio entre los dos puntos y lo sustenta en el Capítulo X de su obra, sosteniendo para ello que los disputadores nunca distinguieron el problema de si las cosas se parecen entre sí, si las palabras semejan otras palabras o si las palabras, por último, semejan las cosas que nombran. Al ser los anteriores problemas de muy diferente naturaleza –concluye Varrón– se necesitan enfoques distintos para tratar cada uno de ellos.

En su obra, además, divide el estudio del lenguaje en tres amplios estadios: la etimología, la morfología y la sintaxis, con especial dedicación a los primeros aspectos. La morfología es sin duda alguna el campo donde Varrón se manifiesta con mayor propiedad; a él se debe, por ejemplo, que se distinga la formación de palabras por derivación y por inflexión. Sobre esta basó toda la clasificación morfológica del latín, y tomó el caso y el tiempo como categorías primarias y las partes de la oración como un sistema cuádruple según la inflexión de las partes. Los *nombres*, verbigracia, pertenecen a la

primera clase y su inflexión depende del caso; los *verbos*, del tiempo; los *participios*, del caso y del tiempo y los *adverbios* de ninguna de las dos inflexiones anteriores⁴⁴.

Otros dos gramáticos de importancia en la tradición romana son Palemón y Donato, el primero de los cuales tradujo al latín la obra gramatical de Dionisio de Tracia, que además adicionó con la *interjección* como parte de la oración, que no aparece en la obra del Tracio.

Donato, de otra parte, se distingue por ser el primero en escribir textos gramaticales para los estudiantes romanos y por otros trabajos, entre los que sobresale su investigación sobre los pronombres definidos e indefinidos según puedan construirse con verbos en todas las personas o solamente en la tercera.

El principal gramático de los romanos, con todo, fue Prisciano, profesor de griego en Constantinopla y que vivió en el siglo v d. C.

Su *Gramática* se basó casi exclusivamente en el trabajo de los griegos y su influencia fue decisiva durante la Edad Media y el Renacimiento. Está dividida en dieciocho libros y sigue las directrices trazadas por Apolonio Díscolo. Los dieciséis primeros versan alrededor de la morfología latina y fueron llamados posteriormente *Priscianus Major*; los dos últimos se ocupan de la sintaxis y se denominaron *Priscianus Minor*. (Obsérvese, nuevamente, la desmedida importancia otorgada a la morfología).

La obra del gramático latino es importante por dos razones fundamentales: la primera por ser la más completa descripción del latín debida a un hablante latino, y la

⁴⁴ R. H. ROBINS, ob. cit., pág. 50.

segunda por ser su teoría gramatical la perspectiva que se tuvo en cuenta para la ulterior discusión de los estudios del lenguaje.

Véase a manera de ejemplo el modo como considera Prisciano los elementos del lenguaje y las partes de la oración:

ELEMENTOS DEL LENGUAJE

Para Prisciano el lenguaje consta de cuatro clases de sonidos, de los cuales algunos de ellos no se utilizan en la descripción del mismo. *Vox articulata* (un sonido vocal articulado) es un sonido que el hablante asocia con un significado. *Vox inarticulata* es un sonido no proferido para manifestar un significado. *Vox literata* es un sonido que puede ser escrito, bien sea *articulata* o *inarticulata*, y *vox illiterata*, un sonido no escrito⁴⁵.

La concepción de Prisciano sobre el lenguaje es muy lúcida. Ante todo distingue muy bien la relación entre sonido y significado –la verdadera labor de la lingüística– y comprende perfectamente, por medio de la *vox articulata*, que el andamiaje lingüístico reposa sobre el universo del sonido y el universo del significado; la *vox articulata*, por lo demás, ha de ser para Saussure, más adelante, el signo lingüístico. De otra parte están implícitas allí la fonética, la fonología y la semántica. El estudio por separado de las cuatro *voces* es precisamente la tarea del lingüista.

LAS PARTES DE LA ORACIÓN

Prisciano define las ocho partes de la oración, así:

⁴⁵ La traducción de los textos se basa en la obra de DINNEEN, tantas veces citada. Para este trozo, véanse las págs. 114-115.

1. El *nombre* es una parte del discurso que da a cada sujeto, cuerpo o cosa una cualidad, propia o común.
2. El *verbo* es una parte del discurso con tiempo y modo, pero sin caso, que significa acción o estado...
3. Los *participios* no están definidos explícitamente, pero sí se establece que deben venir en tercer lugar puesto que comparten el caso con el nombre y la voz y el tiempo con los verbos.
4. El *pronombre* es una parte del discurso que puede sustituir al nombre propio de alguien y que indica una persona definida...
5. Una *preposición* es una parte indeclinable que se coloca antes de otras, bien junto a otra parte de la oración o formando una palabra compuesta con una de ellas.
6. El *adverbio* es una parte indeclinable del discurso cuyo significado se añade al verbo.
7. La *interjección* no se define pero se distingue del adverbio, con el cual los griegos la identificaron en razón de la independencia sintáctica de que hace gala y de su significado emotivo.
8. La *conjunción* es una parte indeclinable del discurso que une otras partes del mismo...

Si se comparan estas definiciones con las dadas por cualquiera otra gramática tradicional, se encontrarán *coincidencias* muy grandes entre ellas.

Además, el criterio observado por Prisciano es estrictamente semántico. Todos los estudios posteriores estuvieron revestidos de un excesivo *semanticismo* que fue una de las causas que motivó la aparición del estructuralismo lingüístico, al menos en lo que atañe al descriptivismo estadounidense.

1.4 LA GRAMÁTICA DE PORT-ROYAL

1.4.1 *Rasgos generales*

En el siglo XVII se creó en Francia una serie de escuelas, de índole puramente racionalista, que pretendieron producir gramáticas filosóficas. La principal se denominó *Escuela de Port-Royal*⁴⁶ y sus representantes más notables fueron el lógico Antoine Arnauld y el gramático Claude Lancelot⁴⁷. La obra capital de la escuela, para los intereses de la lingüística, fue la *Grammaire générale et raisonnée*, publicada en 1660 y reimpressa menos de dos siglos después, en 1830.

Los gramáticos y lógicos de la escuela, aunque continuaron la tradición de los medioevales, se apartaron de estos y no siguieron las directrices de Aristóteles –de tanta raigambre durante toda la Edad Media– sino que prefirieron seguir las enseñanzas de Renato Descartes, quien había publicado su *Discurso del método* unos pocos años antes de la aparición de la *Gramática general y razonada*,

⁴⁶ Esta escuela, como otras similares, fue en principio fundación religiosa y educativa creada en 1637 y abolida 24 años más tarde por problemas políticos y religiosos. En 1712, Luis XIV mandó quemar el monasterio donde funcionó la escuela.

⁴⁷ Arnauld publicó en 1662 su tratado de *Lógica* y para esa época Lancelot había ya escrito sus famosos *Métodos* del latín, griego, italiano y español.

y quien inauguró en Francia un neorracionalismo que se prolongará durante los siglos XVII y XVIII⁴⁸.

Como consecuencia de ello, los gramáticos de Port-Royal no pretendieron basar sus postulados en la autoridad, en la norma, sino que más bien trataron de sustentar sus principios en la razón humana, punto de partida de todo conocimiento, según esta escuela.

El lenguaje, como es apenas obvio, se enmarca asimismo dentro de la concepción racionalista, puesto que Descartes había ya sustentado el carácter específico del lenguaje en la especie humana y había motivado la explicación sobre su función como vehículo del pensamiento, doctrina que aparece en unos breves párrafos del capítulo v de su *Discurso del método*⁴⁹.

De ahí que los fundamentos universales de la escuela francesa de Port-Royal hayan de buscarse necesariamente en la razón humana y en el pensamiento.

Las gramáticas anteriores a esta escuela pretendieron encontrar una explicación fisiológica detallada de los principales fenómenos del lenguaje. Los seguidores de Arnauld y Lancelot, por el contrario, buscaron más bien los principios *generales* que subyacen en las gramáticas, con la intención de proponer una gramática de estructura común a las lenguas conocidas en el siglo XVII.

⁴⁸ Un recuento del pensamiento racionalista durante estos siglos se puede encontrar en el libro de N. CHOMSKY, *Lingüística cartesiana*. Un capítulo en la historia del pensamiento racionalista. Versión española de Enrique Wulff, Madrid, Gredos, 1969.

⁴⁹ R. DESCARTES, *Discurso del método*, traducción de J. Rovira Armengol, Buenos Aires, Losada, 1974, págs. 94-97.

De aquí necesariamente se infiere que la escuela de Port-Royal, en la búsqueda de esos principios generales, estaba sentando las bases de los universales lingüísticos, elementos comunes a todas las lenguas. Con ejemplos tomados del griego, el latín, el hebreo y las modernas lenguas europeas –inglés, francés, español, italiano y alemán– pretendieron no describir cada lengua en particular sino encontrar más bien las características esenciales de todas ellas y plasmarlas en una gramática general⁵⁰.

Advirtieron los gramáticos de Port-Royal que si bien se encuentran rasgos comunes en las lenguas, estas ofrecen asimismo diferencias, de acuerdo con las especificaciones que se habían consignado en el subtítulo de la *Gramática general y razonada* que a la vez contiene “las razones de lo que es común a todas las lenguas, y de las principales diferencias que en ellas se encuentran”.

Lo anterior llevó a Beauzée –autor francés un tanto posterior a la gramática de Port-Royal– a manifestar que las gramáticas llevan dos clases de principios: unos que se desprenden de la naturaleza del pensamiento humano (universales) y otros que resultan de la arbitrariedad y mutación que constituyen las gramáticas de las lenguas particulares (específicos). Los primeros son lógicamente la esencia del estudio de la gramática general y anteriores a cualquiera otra manifestación lingüística⁵¹.

La escuela francesa insistió además mucho en un concepto que se considera crucial dentro de la actual perspec-

⁵⁰ Hay que señalar que Lancelot ya había trabajado *particularmente* cuatro lenguas y las había descrito en sus *Métodos*.

⁵¹ R. H. ROBINS, ob. cit., pág. 126.

tiva lingüística: a partir de Chomsky modernamente se distingue entre la *estructura profunda* y la *superficial*, dicotomía básica en la gramática generativa. La gramática de Port-Royal, para ese entonces, había observado la doble estructura. Acotó que tras la superficie de los juicios era posible encontrar, en un nivel profundo, más de una estructura. Es ya clásico su ejemplo:

1. Dios invisible ha creado el mundo visible⁵².

El análisis profundo permite demostrar que el aserto ofrece al menos los siguientes tres juicios:

2. Dios es invisible.

3. Dios creó el mundo.

4. El mundo es visible.

1 Constituye, según la gramática transformacional, la estructura profunda. 2, 3 y 4 Corresponden a la estructura superficial.

1.4.2 *Conformación de la Gramática general y razonada*

El título mismo de la obra es sintomático no solo de la concepción tradicional de lo que la escuela entendía por gramática, sino también de lo que pretendían Arnauld y Lancelot. Helo aquí:

⁵² La gramática generativa demuestra que la oración ha sufrido *transformaciones* en el tránsito de la estructura profunda a la superficial. En efecto, la oración propuesta proviene de dos oraciones de relativo que han sido elididas, así: Dios, que es invisible, ha creado el mundo, que es visible.

Gramática general y razonada que contiene los fundamentos del arte de hablar, explicados de una manera clara y natural; las razones de lo que es común a todos los idiomas y de las principales diferencias que se encuentran en ellas; y varias observaciones nuevas sobre la lengua francesa⁵³.

(Este título confirma lo dicho con anterioridad: la *gramática* no pretende ser normativa; se diría más bien que es *explicativa*, concepción que está muy cerca de la teoría generativa, que pretende por sobre todo la *explicación* de los hechos del lenguaje. Fuera de ello se patentizan claramente los universales frente a los específicos lingüísticos).

Ahora bien: *La gramática general y razonada* está dividida en dos partes, de acuerdo con la óptica de los modelos precedentes. La primera contiene seis capítulos, dos dedicados a la *ortografía* y los restantes a la *prosodia*. La segunda parte consta de ocho capítulos; los primeros siete tratan de la *analogía* y el último de la *sintaxis*. (Obsérvese, una vez más, la desmedida importancia dada por Port-Royal a la morfología –llamada *analogía* desde los griegos y que abarca siete capítulos– frente al poco interés concedido a la sintaxis: solamente uno).

Entre la prosodia y la analogía se inserta un capítulo que sirve de puente entre aquello que es puramente material en la lengua (ortografía y prosodia) y lo que constituye su esencia significativa (analogía y sintaxis). Esta última parte, pues, trata del modo como los seres humanos utilizan las palabras para expresar su significado⁵⁴.

⁵³ R. DONZE, *La gramática general y razonada de Port-Royal*. Contribución a la historia de las ideas gramaticales en Francia, traducido por M. Ayerra Redin, Buenos Aires, 1970, pág. 191.

⁵⁴ *Ibíd.*, pág. xxiv.

Por otro aspecto, por primera vez los estudiosos de Port-Royal no pretendieron seguir los planteamientos de Donato y Prisciano, y en relación con las partes de la oración, aunque seguían siendo las mismas –nombre, artículo, pronombre, participio, preposición, adverbio, verbo, conjunción e interjección– acogieron una clasificación doble, eminentemente semántica y lógica: una abarca las seis primeras y se refieren al objeto de nuestro pensamiento; la otra comprende las tres restantes y hacen relación a la *forma* de nuestro pensamiento⁵⁵.

Estas ocho partes de la oración pueden reducirse, según el modelo de Port-Royal, que propone:

Pero estas ocho partes pueden reducirse a tres: el nombre, el verbo y las partículas indeclinables; pues el artículo y los pronombres son nombres, lo mismo que los participios. De estas palabras, las unas, a saber el nombre y el verbo, reciben diversidad de número y las otras no.

(M. G., pág. 41).

Las partículas indeclinables que no presentan variaciones morfológicas son el adverbio, la preposición y la conjunción. Bajo el *nombre*, quedarían entonces incluidos sustantivos, adjetivos, artículos, pronombres y participios.

⁵⁵ Esta doble concepción de las categorías gramaticales muestra, como es apenas natural, el influjo de la lógica de Arnauld, quien recogió toda la tradición de la gramática general entendida en los comienzos del siglo XVII como “ya el estudio de lo que es común en todas las lenguas, ya el de las nociones gramaticales en su relación con las categorías lógicas”. R. DONZE, ob. cit., pág. 17.

En el modo como la gramática de Port-Royal organiza las diferentes partes del discurso se advierte claramente que la distinción de las categorías no es de tipo formal sino fundamentada en criterios significativos y lógicos:

el adverbio y la preposición entran en el primer grupo en cuanto son signos de nuestro pensamiento: en efecto, lo que el verbo, la conjunción y la interjección tienen en común es que no expresan (como las palabras de las seis primeras categorías) un objeto concebido independientemente del espíritu que lo piensa, sino un movimiento del alma (interjección) o la operación misma del pensamiento que afirma o niega (verbo), une o separa (conjunción)⁵⁶.

La parte lógica de la gramática se aprecia claramente en lo correspondiente al verbo. Arnauld y Lancelot comienzan su estudio afirmando que el sujeto y el atributo⁵⁷ en cuanto concebidos (y no afirmados) son propiamente el objeto de nuestro pensamiento; y la ilación que existe entre estos dos términos de la proposición (en cuanto afirmación)

⁵⁶ *Ibíd.*, pág. 52.

⁵⁷ Arnauld y Lancelot habían definido los dos términos de la proposición de la siguiente manera:

El conocimiento de la naturaleza del verbo depende de lo que hemos dicho al comienzo de este discurso; que el juicio que nos formamos de las cosas (como cuando digo La tierra es redonda) encierra necesariamente dos términos: uno llamado sujeto, que es aquello de lo cual se afirma, como *tierra*, y otro llamado atributo, que es lo que se afirma, como *redonda*; y además la unión entre ambos términos, que es propiamente la acción de nuestro espíritu que afirma el atributo respecto del sujeto. (G., II, C. XIII, pág. 49).

es propiamente la acción o el modo. Ahora bien, puesto que los seres humanos se han visto obligados a inventar unas palabras (los nombres) para designar los objetos de su mundo físico –objetos asimismo de su pensamiento–, han tenido también la necesidad de crear otras palabras (los verbos) para indicar la acción⁵⁸.

El verbo lo definen así Arnauld y Lancelot:

Y eso es lo que propiamente es el verbo: *una palabra cuyo uso principal es significar la afirmación*; es decir, señalar que el discurso en el cual se emplea esa palabra es el discurso de un hombre que no concibe solamente las cosas, sino que juzga sobre ellas y las afirma.

(G, II, C. XIII, pág. 49).

La última parte de la *Gramática general y razonada*, como ya se dijo, trata de la sintaxis. Aparecen los que propiamente se podrían llamar universales sintácticos. En efecto, Arnauld y Lancelot proponen los siguientes cinco aspectos que constituyen para ellos el cuerpo de doctrina común a muchas lenguas⁵⁹:

1. No hay jamás nominativo sin verbo.
2. No hay verbo sin nominativo.
3. No hay adjetivo sin sustantivo.
4. El genitivo está gobernado siempre, no por un verbo, sino por un nombre.
5. La determinación del régimen después de los verbos la dicta frecuentemente el capricho del uso, más bien que la relación específica propia del caso gramatical.

⁵⁸ R. DONZE, ob. cit., pág. 7.

⁵⁹ *Ibid.*, pág. 19.

Ya para terminar esta parte, hay que advertir que la contribución de la *Gramática general y razonada* de Port-Royal es un laudable intento, ante todo, por lograr los universales lingüísticos, tan en boga actualmente. De otra parte, la consideración del lenguaje como autoexpresión del pensamiento –concepción inserta dentro del más puro de los racionalismos, corriente que venía fluyendo desde la tradición grecorromana– es la responsable de recubrir los estudios posteriores del lenguaje con un mentalismo en veces oscurecedor y nebuloso. Los criterios lógicos y semánticos –en detrimento de los estrictamente formales para la observación y análisis de los diversos componentes de una lengua– se impusieron definitivamente durante los siglos XVII y XVIII. Solo en el siglo XX, y merced al estructuralismo lingüístico, las consideraciones de tipo formal van a constituir la génesis de los estudios sobre el lenguaje⁶⁰.

⁶⁰ Hay que advertir, eso sí, que la teoría de Chomsky impondrá nuevamente una perspectiva racionalista que es mucho más precisa y clara que la que venía por tradición. Tal concepción es de particular importancia para entender, entre otros aspectos, la competencia lingüística y la adquisición del lenguaje por el niño. (Sobre el juicio emitido por el lingüista de Pensilvania sobre la *Gramática* de Port-Royal, véase su libro *Language and Mind*, págs. 37 ss.).

BIBLIOGRAFÍA DE LA GRAMÁTICA TRADICIONAL

- ARISTÓTELES, *The Organon*, I, The Categories, On Interpretation, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1949.
- ARNAULD, A.; LANCELOT, C., *Grammaire générale et raisonnée*, Paris, Chez Pierre Le Petit, 1660, reeditada en Paris, 1969.
- BEAUZEE, N., *Grammaire générale*, Paris, 1767.
- BOUILLIER, F., *Histoire de la philosophie cartésienne*, t. I y II, Paris, Delegrave, 1868.
- BURSILL-HALL, G., "Medieval Grammatical Theories", *Canadian Journal of Linguistics*, 9 (1963), 1.
- *Speculative Grammars of the Middle Ages. The Doctrine of "Partes Oratoris" of the Modistae*, Paris, Mouton, 1971.
- CARDONA, G., *Panini. A Survey of Research*, The Hague - Paris, Mouton, 1976.
- CARRILLO, V. L., *Platón, Hermógenes y el lenguaje*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1959.
- COUTURAT, L.; LEAU, L., *Histoire de la langue universelle*, Paris, Hachette, 1903.
- CHOMSKY, N., *Lingüística cartesiana. Un capítulo en la historia del pensamiento racionalista*, versión española de Enrique Wulff, Madrid, Gredos, 1969.
- DESCARTES, R., *Discurso del método*, traducción de J. Rovira Armengol, Bogotá, Talleres Gráficos, 1977.
- DONZE, R., *La gramática general y razonada de Port-Royal*. Contribución a la historia de las ideas gramaticales en Francia, traducido por Marino Ayerra Redin, Buenos Aires, Eudeba, 1970.

- GOLDSCHMIDT, V., *Essai sur le Cratyle*, Paris, Bibliothèque de l'École des Hautes Études, fascicule 279, 1940.
- HARNOIS, G., *Les theories du langage en France de 1660 a 1821*, Paris, Les Belles Lettres, 1928.
- LARKIN, M. T., *Language in the Philosophy of Aristotle*, Paris, Mouton, 1971.
- PASSALACQUA, M., *I codici di Prisciano*, Roma, Edizioni di storia e letteratura, 1978.
- PLATÓN, *Diálogos*, estudio preliminar de F. Larroyo, Buenos Aires, Porrúa, 1976.
- ROBINS, R. H., *Dionysius Thrax and the Western Grammatical Tradition*, London, Transactions of the Philological Society, 1957.
- *Ancient and Medieval Grammatical Theory in Europe*, London, G. Belland Sons, 1951.
- SANDYS, D., *History of Classical Scholarship*, Cambridge, England, 1903.
- SCHARFE, H., *Panini's Metalanguage*, American Philosophical Society, Independence Square, Philadelphia, 1971.
- STEINTHAL, H., *Historia de la lingüística entre los griegos*, Berlin, F. Dümmler, 2ª ed., 1890.

BIBLIOGRAFÍA DE LA HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA

- AGÜERO CHÁVEZ, A., *Origen y desarrollo de la lingüística*, San José, Edit. Universidad de Costa Rica, 1977.
- ALCINA FRANCH, J.; BLECUA, J. M., *Gramática española*, Barcelona, Ariel, 1975.
- COLLADO, J. A., *Historia de la lingüística*, Mangold, 1973.

- DINNEEN, F. P., *An Introduction to General Linguistics*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1967.
- DUCROT, O.; TODOROV, T., *Dictionnaire encyclopédique des Sciences du langage*, Paris, Seuil, 1972.
- GARVIN, P., et ál., *Current Trends in Linguistics*, vol. 1, *Soviet and East European Linguistics*, The Hague, Mouton, 1963.
- JESPERSEN, O., *Language. Its Nature, Development and Origin*, New York, Norton, 1964.
- LEROY, M., *Las grandes corrientes de la lingüística*. Traducción de J. J. Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- LYONS, J., *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge, University Press, 1968.
- MALDONADO LLORENTE, A., *Teoría de la lengua e historia de la lingüística*, Madrid, Ediciones Alcalá, 1967.
- MALMBERG, B., *Los nuevos caminos de la lingüística*. Traducción de Juan Almena, México, Siglo XXI, 1967.
- MARTINET, A., *La linguistique. Guide alphabétique*, Paris, Denoël, 1969.
- MOUNIN, G., *Historia de la lingüística*. Desde sus orígenes al siglo XIX. Versión española de Felisa Marcos, Madrid, Cremos, 1968.
- MOURELLA DE LEMA, M. *Historia y principios fundamentales de la lingüística*, Madrid, Prensa Española, 1977.
- PEI, M., *The Story of Language*, New York, New American Library, 1965.
- ROBINS, R. H., *A Short History of Linguistics*, Bloomington, Indiana University Press, 1974.
- TAGLIAVINI, C., *Storia della linguistica*, Bolonia, Patrón, 3ª ed., 1970.

THOMSEN, G., *Historia de la lingüística*. Prólogo, versión y epílogo de Javier de Echave Sustaeta, Barcelona, Labor, 1945.

WATERMANN, J. T., *Perspectives in Linguistics*, Chicago, University of Chicago Press, 1963.

2.

LA GRAMÁTICA COMPARADA

2.1 INTRODUCCIÓN

La aparición de la filología comparada, como se denomina también el movimiento lingüístico que tomó buena parte del siglo XIX, no puede desligarse de su contexto. Es bien sabido que en dicha centuria se produjeron, entre otros muchos, algunos hechos que incidieron en forma definitiva en el desarrollo y auge de los estudios comparativos. El primero de ellos es el del romanticismo, movimiento que irrumpió poderosamente en Alemania y que de allí se extendió arrasador por varios países europeos hasta llegar a la América española, revestido en veces de un idealismo exacerbado, como lógica reacción, claro está, contra los principios rígidos y acartonados del neoclasicismo dieciochesco.

Ahora bien: la cuna de la gramática comparada hay que encontrarla en Alemania, porque fueron los estudiosos germanos los que dieron el impulso y el arraigo definitivo a la comparación de las lenguas. Los grandes descubrimientos que realizaron en la confrontación simultánea y metódica de las lenguas por ellos cotejadas, los llevaron a pensar, como un reflejo del idealismo romántico, que podrían llegar, con los métodos recién elaborados, al descubrimiento del primer lenguaje hablado por el hombre y del cual se derivaron todos los demás hablados en el mundo. Trabajos posteriores demostraron la imposibilidad de lograrlo, entre otras cosas porque, como se ha advertido

en más de una ocasión, el problema de la filogénesis del lenguaje no es propiamente lingüístico: es antropológico.

El origen del lenguaje, con todo, preocupó a muchos lingüistas y todavía hoy se debate aunque con menor intensidad.

El segundo aspecto importante en el mencionado siglo fue la implantación del método científico a los estudios del lenguaje; casi sobra decirlo, este método necesita hechos verificables experimentalmente, que puedan ser la base sobre la cual se edifiquen las diferentes hipótesis en vías de comprobación. El método científico, que venía imponiéndose desde finales del siglo XVIII, llegó también a los estudios del lenguaje y fue acogido en ellos plenamente por los comparativistas alemanes.

Se afirma con razón, pues, que el siglo decimonono comenzó propiamente el estudio científico del lenguaje, al menos en lo que respecta al mundo occidental, habida cuenta de que los hechos y fenómenos lingüísticos fueron cuidadosa y objetivamente investigados y explicados a posteriori, de acuerdo con hipótesis inductivas.

De otra parte, la aparición de la obra de Darwin –*Origen de las especies*– (1859) constituyó valedera demostración de la consolidación definitiva del método, con decisiva influencia en otras ciencias. Las lenguas, para tomar un ejemplo, fueron consideradas, en especial por el botánico y comparatista Schleicher, como organismos vivos que nacen, crecen, se reproducen y mueren. Como una consecuencia directa del postulado anterior, se impuso lo que el ginebrino De Saussure llamaría posteriormente el estudio diacrónico de las lenguas. De una *prescripción*, tan cara a la gramática tradicional, se ha pasado a un incipien-

te *descriptivismo* y también, por qué negarlo, a una explicación de los hechos del lenguaje, descripción y *explicación* que serán retomados por las gramáticas estructural y generativa, en el presente siglo.

Hay que afirmar lo: el trabajo emprendido por los comparativistas fue descomunal. Franz Bopp, de Maguncia, tardó más de cuarenta años en completar una obra que había esbozado cuando apenas cumplía 25 de edad. El libro, que se consideró como la obra cimera en la filología comparada, se titula *Gramática comparada del sánscrito, zend, armenio, griego, latín, lituano, antiguo eslavo, gótico y alemán*.

El danés Rasmus Rask publicó en su lengua la primera gramática comparada sin conocer siquiera el sánscrito. (Hay que advertir que el conocimiento de esa lengua era requisito sine qua non para emprender cualquier estudio comparativo). Su título: *Investigaciones sobre el origen de la antigua lengua islandesa*, obra premiada por la universidad de Copenhague.

Finalmente, y como culminación de los esfuerzos de casi un siglo, los *scholars* alemanes lograron la *reconstrucción* del indoeuropeo, lengua considerada como el origen de todas las que forman la gran familia indoeuropea.

2.2. EL MÉTODO COMPARATIVO

La implantación del método comparativo fue uno de los logros más espectaculares de la filología comparada. Los lingüistas germanos, especialmente, trajinaron con muchas lenguas indoeuropeas, buscando en ellas las similitudes y diferencias que les hiciera posible el formular leyes rigurosas y precisas que trataran de explicar los cambios. Por eso, indudablemente, Lyons manifiesta en su muy útil manual¹: “El haber establecido los principios y métodos usados para relacionar las diferentes lenguas y el haber desarrollado una teoría general del cambio lingüístico, fueron los dos logros principales de la lingüística del siglo XIX”.

Schlegel, Bopp, Grimm, Schleicher, en un principio, y posteriormente los *neogramáticos* con Brugmann, Leskien y Paul a la cabeza, se dieron a la tarea de cotejar lenguas indoeuropeas para tratar de establecer su parentesco genético y buscar en ellas los principios generales que subyacen en los cambios.

Es un hecho aceptado y debidamente sopesado que la lingüística histórica se basa en un hecho y en una hipótesis². El hecho es el de que ciertas lenguas muestran similitudes tan notorias entre sí que dichas semejanzas no

¹ J. LYONS, ob. cit., pág. 22.

² A. ARLOTTO, *Introduction to Historical Linguistics*, New York, Houghton Mifflin, 1972, págs. 38-39.

pueden ser debidas ni a préstamos lingüísticos ni mucho menos al azar.

Obsérvense, a manera de ejemplo, las correspondencias de *ratón*, *casa* y *leyes* en cuatro lenguas diferentes:

<i>inglés</i>	<i>alemán</i>	<i>holandés</i>	<i>sueco</i>
maws	maws	möys	muus
haws	haws	höys	huus
laws	laws	löys	luus

(Estas cuatro lenguas –y se volverá posteriormente a este punto– están *genéticamente relacionadas*, por cuanto pertenecen a una misma subfamilia, la *germánica*).

Las semejanzas en el ejemplo citado son dobles si se tiene en cuenta que las formas y los significados se corresponden. De otro lado, los cuatro idiomas ofrecen los mismos fonemas iniciales /m,h,l/ y la misma terminación, el fonema /s/. Fuera de lo anterior, las diferencias fonéticas de cada conjunto son también sistemáticas. (Las *correspondencias sistemáticas* son una noción básica del método comparativo). Véase cómo, mientras el inglés y el alemán presentan /aw/, el holandés ofrece /öy/ y el sueco /uu/. Cabe destacar a este respecto que, al significar sobre las correspondencias de los sonidos, no se pretende señalar que han de ser idénticos: solamente se quiere precisar cómo se comportan de unas formas a otras y cómo la ocurrencia de los sonidos se da de manera regular y sistemática (aun los diferentes).

La hipótesis, de otra parte, tiene que ver con el hecho de que dichas semejanzas pertenecieron en el pasado a la misma lengua.

Esta lengua ancestral es lo que se denomina una *lengua común*, concepto introducido por primera vez por el juez británico desplazado a la India sir William Jones. Este abogado era además un estudioso y un filólogo de reconocida competencia. Aprovechó, pues, la circunstancia de encontrarse en el protectorado inglés y, fuera de conocer el griego y el latín, se dedicó con ahínco a estudiar el sánscrito. En 1786 remitió a Inglaterra el ya clásico *Third Anniversary Discourse* donde, a más de hacer una apasionada apología de la lengua hindú como idioma de mayor belleza que los anteriormente nombrados, esto es, que el griego y el latín, manifestaba:

Cualquiera que sea su antigüedad, el sánscrito es de una maravillosa estructura; más perfecto que el griego, más copioso que el latín y más exquisitamente refinado que ambos, a pesar de tener con ellos una afinidad muy fuerte en las raíces de los verbos y en las formas gramaticales [...], tan fuerte en verdad que ningún filólogo podría examinar las tres lenguas *sin pensar que han derivado de una fuente común, la cual posiblemente ya no existe* [el subrayado es mío]. Hay además otra razón parecida, aunque no muy clara aún, para suponer que el gótico y el celta [...] tuvieron también, como el sánscrito, el mismo origen y quizá el persa antiguo podría pertenecer a la misma familia³.

En este momento, es indudable, hay que colocar el nacimiento del método comparativo. El estudio y conocimiento del sánscrito, tarea a la que se consagró con fervor toda una pléyade notable de filólogos, fue el impulso definitivo para el desarrollo de la lingüística comparada.

³ El texto aparece en ARLOTTO, ob. cit., pág. 39.

2.3 LA RECONSTRUCCIÓN DEL IDIOMA COMÚN

Uno de los aportes más notables a la filología comparada fue el de la *reconstrucción* del idioma común a todas las lenguas indoeuropeas, conocido posteriormente como *protoindoeuropeo*. Para llegar a él, los lingüistas decimonónicos recurrieron, como es apenas obvio decirlo, al método comparativo. Por medio del cotejo de lenguas genéticamente relacionadas (lenguas que pertenecen a una misma familia), les fue posible reconstruir íntegramente los niveles fonético y morfológico de la lengua común.

A manera de ilustración, el siguiente ejemplo⁴, aquí adaptado, puede mostrar, a grandes rasgos, la manera como se procedió en esa etapa importante del estudio del lenguaje. Para el caso presente se trata, en esencia, de una *reconstrucción fonológica*.

El primer paso consiste, como ya fue advertido, en agrupar lenguas genéticamente relacionadas. Las aquí seleccionadas corresponden a lenguas pertenecientes a la familia polinesia: *maorí, hawaiano, samoano y fijiano*.

Seguidamente se escogen palabras *parientes*, vale decir formas que llevan una relación entre sí, elementos léxicos con igual o parecida significación, así:

⁴ ARLOTTO, ob. cit., págs. 92-98.

<i>maorí</i>	<i>hawaiano</i>	<i>samoano</i>	<i>fijiano</i>	<i>glosa</i>
1 pou	= pou	= pou	= bou	correo
2 tapu	= kapu	= tapu	= tabu	prohibido
3 taʻi	= kani	= taʻi	= taʻi	grito
4 takere	= kaʻele	= taʻele	= takele	quilla
5 hono	= hono	= fono	= vono	permanecer
6 kaho	= ʻaho	= ʻaso	= kaso	barda
7 marama	= malama	=malama	= malama	luna

(El signo = significa *corresponde a*)

Establecido el *corpus* con el cual se va a trabajar, se procede a buscar las correspondencias sistemáticas de los *parientes*, correspondencias que para el caso presente pueden ser vocálicas y consonánticas.

Las correspondencias vocálicas se obtienen al comparar los del primer artículo léxico (palabra) con sus homólogos en las restantes lenguas. Por ejemplo *pou* en maorí ofrece las vocales /o/ y /u/ que se corresponden exactamente en las otras tres lenguas; *tapu*, también en maorí, presenta la vocal /a/ con correspondencias idénticas en los demás idiomas. La vocal ya repetida (es lógico) no se coloca en el cuadro definitivo. Las correspondencias vocálicas, en consecuencia, se establecen de la siguiente manera:

A. <i>maorí</i>	<i>hawaiano</i>	<i>samoano</i>	<i>fijiano</i>
o =	o =	o =	o
u =	u =	u =	u
a =	a =	a =	a
i =	i =	i =	i
e =	e =	e =	e

Para las correspondencias consonánticas se procede en idéntica forma:

B. <i>maorí</i>		<i>hawaiano</i>		<i>samoano</i>		<i>fijiano</i>
p	=	p	=	p	=	b
t	=	k	=	t	=	t
ŋ	=	n	=	ŋ	=	ŋ
k	=	ʔ	=	ʔ	=	k
r	=	l	=	l	=	l
h	=	h	=	f	=	v
n	=	n	=	n	=	n
h	=	h	=	s	=	s
m	=	m	=	m	=	m

Obtenidas las correspondencias sistemáticas, se trata de determinar cuál pudo ser el fonema en el lenguaje común del cual se desarrolló posteriormente cada una de las formas observables, recurriendo muchas veces a la hipótesis o a la *probabilidad histórica*.

Si se toma el cuadro A, el de las correspondencias vocálicas, el asunto no presenta mayores dificultades por cuanto las cinco vocales aparecen, sistemáticamente, en las lenguas comparadas. Consiguientemente se pueden *reconstruir* las protovocales como sigue: (Cuando el fonema es reconstruido se emplea en gramática histórica un asterisco*).

A. <i>maorí</i>		<i>hawaiano</i>		<i>samoano</i>		<i>fijiano</i>	<i>protovocal</i>
o	=	o	=	o	=	o	*o
u	=	u	=	u	=	u	*u
a	=	a	=	a	=	a	*a
i	=	i	=	i	=	i	*i
e	=	e	=	e	=	e	*e

El protopolinesio, en consecuencia, presenta un armónico inventario vocálico:

	<i>anterior</i>	<i>central</i>	<i>posterior</i>
alta	i		u
media	e		o
baja		a	

Con el cuadro B, el de las correspondencias consonánticas, no se presenta la misma facilidad que se observó en el cuadro A. En efecto, si se toma, por ejemplo, el conjunto 4 se aprecia que la oclusiva velar sorda /k/ aparece en maorí y fijiano pero en hawaiano y samoano la correspondencia no es /k/ sino la oclusiva glotal /ʔ/; el conjunto 5, por otra parte, es aún más complicado: hay un fonema /h/ en maorí y hawaiano y sus correspondientes en samoano y fijiano son /f/ y /v/.

Hay, a pesar de todo, una regularidad en las correspondencias que se puede precisar un poco más si se dice que, por cada juego de ellas, para cada conjunto existe un *fonema* único en el *protopolinesio* que en su desarrollo histórico sufrió un cambio en una o varias de sus *hijas*. Estas formas evolucionadas, descendientes así del lenguaje común, se denominan *reflejas*.

En este orden de ideas hay dos posibilidades para el conjunto 1: suponer que el protofonema pudo ser /p/ y que se convirtió en /b/ en fijiano, o lo contrario: que el protofonema fuera /b/ y que ulteriormente derivara a /p/ en maorí, hawaiano y samoano:

p	→	b
b	→	p

En este momento se recurre a la ley de la *probabilidad histórica*: la historia de las lenguas muestra que es más probable (no siempre) la *sonorización* que el ensordecimiento. La evolución del latín vulgar al español así lo demuestra:

apoteca	—————>	bodega
capitulum	—————>	cabildo

En los dos ejemplos anteriores las oclusivas /p,t,k/ y /p,t/ se sonorizaron en /b,d,g/ y /b,d/.

Por consiguiente, para el conjunto 1, se puede proponer un protofonema /p/ que se convirtió en /b/ en el fijiano.

Conjunto 1: p —————> b

Para el conjunto 2 se puede actuar en la misma forma y considerar un protofonema /t/ que se transtrocó en /k/ en hawaiano; pero además obsérvese que en el conjunto 4, el cambio sigue siendo sistemático:

Conjunto 2: t —————> k

Para el conjunto 3 es pertinente proponer como protofonema la nasal velar /ŋ/ y decir que se transformó en la nasal apicoalveolar /n/ en hawaiano:

Conjunto 3: ŋ —————> n

Procediendo de esta manera, se obtiene un completo juego de nasales, dado que para los conjuntos 5 y 7 los protofonemas serán /m/ y /n/ por ser idénticos en las cuatro lenguas. Si para el conjunto 3 se hubiese seleccionado /n/ se hubiese perdido la nasal velar /ŋ/.

Para el conjunto 4 se observan dos situaciones: el fonema /k/ se corresponde con el oclusivo glotal /ʔ/ en dos lenguas, y entre la líquida /l/ con la vibrante simple /r/. Ahora bien: al proponer el fonema /k/ como protofonema, se puede conseguir un juego completo de oclusivas sordas, ya que se postularon anteriormente /p/ y /t/ como protofonemas.

Por frecuencia de aparición –y es ciertamente un criterio que en veces opera–, se puede postular /l/ como protofonema con el consiguiente cambio a /r/ en maorí.

En consecuencia:

Conjunto 4:	k	—————>	ʔ
	l	—————>	r

Con todo, para el conjunto 5, no se puede recurrir al procedimiento anterior y decir que el fonema /h/ se convirtió en /f/ y /v/, por cuanto la historia de las lenguas muestra otra cosa. Así en el tránsito del latín vulgar al español, por ejemplo:

filium	—————>	hijo
facere	—————>	hacer
folgar	—————>	holgar

Además, si se propone como protofonema /f/, habría la ventaja de que podría transmutarse en /v/, vale decir, de sordo a sonoro. Recuérdense que es más probable la sonorización que lo opuesto.

Para este conjunto, entonces se tiene:

Conjunto 5: f \longrightarrow h
 f \longrightarrow v

En el conjunto 6, finalmente, de nuevo el fonema /h/ se corresponde en dos lenguas con la fricativa /s/. Es más regular otra vez la conversión de /s/ a /h/ que la de /h/ a /s/. Además, no hay que olvidar que se acogió ya otro fonema fricativo que fue /f/.

El fonema /s/, en consecuencia, se transformó en /h/ en maorí y hawaiano:

Conjunto 6: s \longrightarrow h

Los protofonemas consonánticos, en consecuencia, se formarían de la siguiente manera:

B. maorí		hawaiano		samoano		fijiano		protoconsonante
p	=	p	=	p	=	b		*p
t	=	k	=	t	=	t		*t
ŋ	=	n	=	ŋ	=	ŋ		*ŋ
k	=	?	=	?	=	k		*k
r	=	l	=	l	=	l		*l
h	=	h	=	f	=	v		*f
n	=	n	=	n	=	n		*n
h	=	h	=	s	=	s		*s
m	=	m	=	m	=	m		*m

Obtenidas anteriormente las vocales del protopolinesio, es fácil ahora agrupar las consonantes, para obtener, *reconstruido*, el sistema fonológico del protopolinesio:

	<i>labiales</i>	<i>apicoalveolares</i>	<i>velares</i>
oclusivas	p	t	k
fricativas	f	s	
nasales	m	n	n
líquidas		l	

El cuadro muestra, evidentemente, la validez de las hipótesis formuladas para la selección de los protofonemas.

Con base en las informaciones anteriores, es posible reconstruir las *protoformas*, que se especificarían de la siguiente manera:

1. *pou	correo
2. *tapu	prohibido
3. *taŋi	grito
4. *takele	quilla
5. *fono	permanecer
6. *kaso	barda
7. *malama	luna

Sólo resta anotar las reglas que hicieron posibles los cambios de fonemas en las cuatro lenguas propuestas:

<i>maorí</i>	<i>hawaiano</i>	<i>samoano</i>	<i>fijiano</i>
l → r	t → k	k → ?	p → b
f → h	ŋ → n		f → V
s → h	k → ?		o
	f → h	[sordas] → [sonoras]	
	s → h		

Recapitulando, se pueden establecer los siguientes pasos para la reconstrucción fonológica:

1. Seleccionar lenguas genéticamente relacionadas.
2. Escoger un *corpus* adecuado.
3. Establecer las correspondencias vocálicas.
4. Establecer las correspondencias consonánticas.
5. Postular los protofonemas vocálicos y consonánticos.
6. Señalar las protoformas (palabras) a partir de los protofonemas.
7. Indicar los cambios ocurridos en las lenguas establecidas.

2.4 LA LEY DE GRIMM

Uno de los primeros comparatistas fue el germano Jacob Grimm, quien precisó, en lo que hoy es conocido como la *ley de Grimm*, interesantes hechos al comparar los sistemas consonánticos del *indoeuropeo* y del germánico⁵.

Los dos patrones, en su sistema consonántico, estaban conformados de la siguiente manera:

<i>Indoeuropeo</i>	<i>labiales</i>	<i>dentales</i>	<i>velares</i>
Oclusivas sordas	p	t	k
Oclusivas sonoras	b	d	g
Sonoras aspiradas	bh	dh	gh
<i>Germánico</i>	<i>labiales</i>	<i>dentales</i>	<i>velares</i>
Fricativas sordas	f	(th) Θ	h
Oclusivas sordas	p	t	k
Oclusivas sonoras	b	d	g

⁵ A pesar de que Grimm se llevó todos los honores cuando postuló su ley, las primeras observaciones sobre ella se deben a los estudios del comparatista danés Rasmus Rask (1787-1832), el fundador del método comparativo y el primero en observar las regularidades en los cambios entre los dos sistemas consonánticos en cuestión, en su obra *Undersogelse om det gamle nordiske eller islandke sprags oprindelse* (*Investigación sobre el origen del antiguo nórdico o lengua islandesa*).

Al confrontar los dos conjuntos, fácilmente se deduce que las oclusivas sordas del indoeuropeo se convierten en fricativas sordas en el germánico; las oclusivas sonoras, en sordas y las sonoras aspiradas, en oclusivas sonoras no aspiradas (la *aspiración* se marca por una *h*).

Lo anterior es demostrable si se comparan algunas formas del indoeuropeo reconstruido, el sánscrito, el griego y el latín, con sus correspondientes formas en germánico (inglés antiguo [IA] y gótico [Gót.]).

<i>Indo- europeo</i>	<i>sánscrito</i>	<i>griego</i>	<i>latín</i>	<i>germánico</i>	<i>glosa</i>
* <i>suep</i>	<i>svap-ati</i>	<i>hup-nos</i>	<i>sopor</i>	<i>swef</i> (IA)	dormir, sueño
* <i>trei</i>	<i>trayas</i>	<i>treis</i>	<i>tres</i>	<i>thrēo</i> (IA)	tres
* <i>kuon</i>	<i>śun</i>	<i>kuōn</i>	<i>canis</i>	<i>hund</i> (IA)	perro
* <i>bel</i>	<i>bal-am</i>	<i>beltiōn</i>	<i>debilis</i>	<i>pal</i> (IA)	fuerte, o su antónimo
* <i>ped</i>	<i>pad</i>	<i>pod</i>	<i>ped</i>	<i>fōt</i> (IA)	pie
* <i>gen</i>	<i>janu</i>	<i>genu</i>	<i>genu</i>	<i>cnēo</i> (IA)	rodilla
* <i>bher</i>	<i>bhar</i>	---	---	<i>ber</i> (IA)	llevar
* <i>dhē</i>	<i>dhā</i>	---	---	<i>dōn</i> (IA)	poner, colocar
* <i>vegþ</i>	---	---	---	<i>ga-vig-an</i> (Gót.)	empujar

(El fonema /c/ se pronuncia como /k/).

Para precisar aún más las inferencias de Grimm conviene observar en detalle la manera como los fonemas en bastardilla se corresponden. La siguiente matriz de correspondencias puede ilustrar mejor el caso:

CORRESPONDENCIAS SISTEMÁTICAS

<i>Indo-europeo</i>	<i>sánscrito</i>	<i>griego</i>	<i>latín</i>	<i>germánico</i>
p	p	p	p	f
t	t	t	t	th (Θ)
k	ś	k	k	h
b	b	b	b	p
d	d	d	d	t
g	ǰ	g	g	k
bh	bh	—	—	b
dh	dh	—	—	d
gh	—	—	—	g

Es claro ver ahora la ley de Grimm: toda /p/ se transforma en /f/ en germánico, o lo que es lo mismo, la oclusiva sorda en fricativa sorda también; toda /t/ se convierte en /θ/ y así sucesivamente.

Ahora bien: un siglo más tarde aparecerá la gramática generativa, y con ella se consideró la posibilidad de formalizar las leyes que regulan los cambios en los diferentes componentes de la gramática de una lengua. Para tal efecto se buscó no solo la precisión metódica sino la economía en la descripción del cambio. Obsérvese, a continuación, la formulación que puede hacerse de la ley de Grimm.

Se dijo que las oclusivas sordas del indoeuropeo se convirtieron en fricativas sordas en el germánico:

p	—————>	f
t	—————>	th
k	—————>	h

La información puede sintetizarse así:

$$\begin{pmatrix} p \\ t \\ k \end{pmatrix} \longrightarrow \begin{pmatrix} f \\ th \\ h \end{pmatrix}$$

que indica que toda /p/ se convierte en /f/; toda /t/ en /th/ y toda /k/ en /h/. La flecha, de otra parte, indica 'se reescribe como' o 'se convierte en'.

Las oclusivas sonoras del indoeuropeo se transformaron en sordas en germánico:

$$\begin{array}{l} b \longrightarrow p \\ d \longrightarrow t \\ g \longrightarrow k \end{array}$$

$$\begin{pmatrix} b \\ d \\ g \end{pmatrix} \longrightarrow \begin{pmatrix} p \\ t \\ k \end{pmatrix}$$

Finalmente, las sonoras aspiradas se convirtieron en sonoras no aspiradas:

$$\begin{array}{l} bh \longrightarrow b \\ dh \longrightarrow d \\ gh \longrightarrow g \end{array}$$

O sea:

$$\begin{pmatrix} bh \\ dh \\ gh \end{pmatrix} \longrightarrow \begin{pmatrix} b \\ d \\ g \end{pmatrix}$$

Las situaciones anteriores responden a una formulación matemática. En efecto, si se tiene la información

F	—————→	f
I	—————→	i
T	—————→	t

significa que los símbolos F,I,T pueden ser reescritos como f,i,t dondequiera que se hallen, sin que interese para nada el contexto en el cual puedan aparecer. Por el contrario, hay otro conjunto de fórmulas del siguiente tipo:

KFZ	—————→	kfz
KCZ	—————→	kcz
KXZ	—————→	kxz

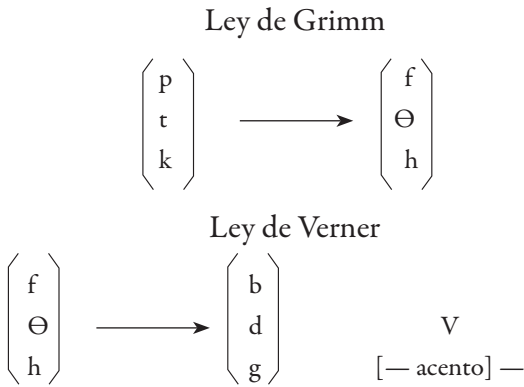
La información ahora es diferente. Las columnas de los extremos se mantienen iguales mientras que la del centro varía. Ello indica que en el primer ejemplo, para que F pueda ser reescrita como *f*, es necesario que X la preceda y Z la siga. Del mismo modo se hará con los demás ejemplos. En otras palabras: al producirse el cambio es menester saber el contexto en el que ocurre, para lo cual hay que determinar lo que aparece antes y después del sitio donde se produce el cambio⁶.

Al seguir estudiando y cotejando las lenguas indoeuropeas, los comparatistas pudieron hallar que a veces la ley de Grimm no se cumplía. Encontraron por ejemplo que la /p/ no se correspondía en ocasiones con la /f/ en germánico. Además, en algunas palabras del germánico /b,d,g/,

⁶ Véase el aparte correspondiente al *cambio sonoro*. El primer caso arriba anotado correspondería al cambio *incondicionado*; el segundo, al *condicionado*.

correspondían en latín a las oclusivas sordas /p,t,k/ cuando lo esperado, según la ley de Grimm, eran las fricativas /f,θ,h/.

El lingüista germano Karl Verner estudió la irregularidad a la luz de la comparación de las lenguas y llegó a la conclusión de que la anomalía era debida particularmente al acento. Postuló entonces otra ley, conocida como *ley de Verner*, que ha de aplicarse con posterioridad a la de Grimm, y que dice que las fricativas sordas se convierten en oclusivas sonoras si son precedidas por una vocal no acentuada, así:



Son las leyes propuestas y las excepciones a esas leyes que pueden reformularse otra vez en forma de leyes, lo que motivó el enorme entusiasmo en el seno de la filología comparada, y la aparición del grupo conocido como el de los *neogramáticos*.

2.5 EL INDOEUROPEO

El sistema fonológico del indoeuropeo, tronco común del conjunto de lenguas habladas en Europa y el norte de la India, con sus posteriores ramificaciones extendidas por todo el hemisferio occidental⁷, consta de un acervo vocálico, otro consonántico y de un sistema intermedio constituido por las *resonantes*.

2.5.1 Las vocales

El sistema vocálico del indoeuropeo consta de cuatro vocales, así:

e ə o
a

Con excepción del fonema /ə/, los restantes pueden ser largos o breves. Véase el ejemplo:

Vocales

*e	*ed-	‘comer’
*ē	*plē-	‘llenar’
*o	*okto-	‘ocho’
*ō	*gnō-	‘conocer’

⁷ Las lenguas de la familia indoeuropea se tratarán en el apartado de la clasificación genética.

*a	*ag-	‘manejar, conducir’
*a	*māter	‘madre’
*ə	*pāter	‘padre’

2.5.2 Las consonantes

Tal como pudo advertirse en los ejemplos tomados para la explicación de la ley de Grimm, el sistema consonántico puede postularse de la siguiente manera:

	(apicoalveolares)			
<i>oclusivas</i>	<i>labiales</i>	<i>dentales</i>	<i>velares</i>	<i>labio-velares</i>
sordas	p	t	k	k ^w
sonoras	b	d	g	g ^w
sonoras asp.	bh	dh	gh	g ^w h
fricativas		s		

2.5.3 Las resonantes

Este conjunto presenta una serie de fonemas que pueden funcionar, según un contexto dado, bien como vocales o como consonantes:

<i>Como vocales</i>	<i>Como consonantes</i>
i	i̯ (y)
u	u̯ (w)
m̥	m
n̥	n
r̥	r
l̥	l

A manera de ilustración véase la manera como las resonantes pueden funcionar con los dos patrones⁸.

<i>Resonantes como consonantes</i>			<i>Resonantes como vocales</i>		
* ĩ̇	* ĩ̇ugo-	‘yugo’	* i	uid	‘saber, conocer’
* ũ̇	* ũ̇ik	‘casa’	* u	mūs	‘ratón’
* r	* reg-	‘derecho’	* r̥	m̥r-to-	‘muerte’
* l	* leg ^w h-	‘liviano’	* l̥	ul̥k ^w os	‘lobo’
* m	* meg-	‘grande’	* m̥	kek̥m̥	‘diez’
* n	* g ^w hen-	‘golpear’	* n̥	m̥nto-s	‘mente’

⁸ ARLOTTO, ob. cit., págs. 120-121. Hay que advertir que Arlotto trae las correspondencias de resonantes y vocales en sánscrito, griego, latín y germánico. Acá solo se ha tomado, por considerarlo pertinente, el ejemplo del indoeuropeo tanto para las vocales como para las resonantes.

2.6 CLASIFICACIÓN DE LAS LENGUAS

Durante mucho tiempo hubo constante preocupación por buscar la manera de aglutinar las lenguas existentes. Uno de los afanes de la lingüística decimonónica, en consecuencia, fue el de establecer, en lo posible, el modo como podrían agruparse las diferentes lenguas. Las dos clasificaciones establecidas, fueron la *tipológica* y la *genética* o *genealógica*.

2.6.1 *Clasificación tipológica*

La más conocida es, sin duda, la propuesta en 1818 por Wilhelm Schelegel quien la basó en el *tipo* de lengua de acuerdo con sus elementos significativos (morfemas). Según este criterio las lenguas del mundo pueden dividirse en tres tipos principales: *aislantes* o *monosilábicas*, *aglutinantes* o *sintéticas* y *flexivas*.

2.6.1.1 **Aislantes o monosilábicas**

Este tipo de lenguas se basa en el hecho de que cada elemento significativo implica un solo significado y una sola función. La oración, por lo tanto, está compuesta por una serie de morfemas cada uno de los cuales de hecho es indivisible.

El chino, lengua monosilábica por excelencia, ilustra esta primera clasificación.

La oración

háishr ta chyú háishr ta lái

está compuesta de seis morfemas, cada uno con su única y propia función, así:

háishr	=	conjuntivo
ta	=	pronombre de 3ª persona singular
chyú	=	verbo, <i>ir</i>
lái	=	verbo, <i>venir</i>

háishr	ta	chyú	háishr	ta	lái
conj.	pron.	verb.	conj.	pron.	verb.
o	él	va	o	él	viene

2.6.1.2 Aglutinantes o sintéticas

Esta agrupación de lenguas, de la cual la más conocida es el turco, presenta la característica de que bases y afijos son distintos sin que entre ellos se presente fusión de ninguna clase. La *palabra*, en consecuencia, es susceptible de dividirse en morfemas pero cada uno de ellos permanece inmodificable.

La forma turca

bāslarimiz (nuestras cabezas)

se integra a partir de una base o radical *bās* (cabeza) con dos afijos *lar* (plural) e *imiz* (nuestro).

Lo mismo puede observarse en la oración

Babam kardesime bir mektup yazdirdi.

‘Mi padre pidió a mi hermano escribir una carta.’

cuya *descomposición* es como sigue:

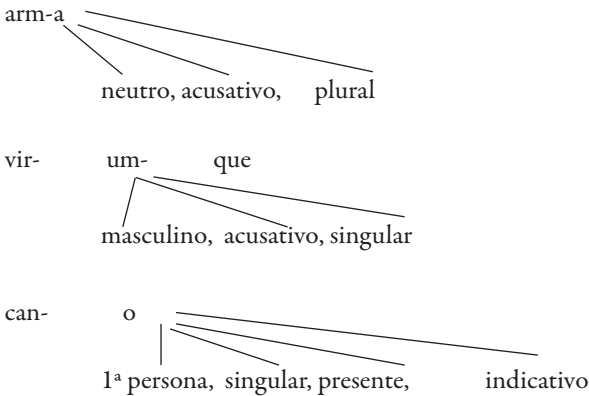
Baba- m kardeş- im- e bir mektup yaz- dir- di
 padre mi hermano mi dativo a carta escribir pidió pasado

2.6.1.3 Flexivas

Como en el tipo anterior, las lenguas se dividen en morfe-
 mas pero uno de ellos (la desinencia o terminación) pue-
 de desempeñar más de una función y expresa, por tanto,
 cierto número de conceptos gramaticalmente diferentes.
 La mayor parte de las lenguas indoeuropeas es de carácter
 flexivo. La oración latina.

Arma virumque cano
 ‘Canto a las armas y al hombre’

consta de tres *palabras* y cada una posee más de un morfe-
 ma. El último de ellos desempeña más de una función, así:



Se propuso el último tipo de lenguas caracterizado por la presencia de las diferentes categorías gramaticales en una sola palabra. La existencia de los principales elementos categoriales solo persiste merced a su valor incorporativo dentro de la oración.

Este nuevo tipo se llamó *polisintético* o *incorporativo*. El esquimal y el lapón pertenecen a dicho grupo. Obsérvese la manera como en el esquimal todos los elementos gramaticales en una oración se aglutinan:

Qasuiirsarvigssarsingitluinarnarpuq
 ‘alguien no encontró en ninguna parte un lugar de reposo conveniente’.

La oración se descompone de la siguiente manera:

Qasu -	iir-	sar-	vig-	ssar-	si-
cansado	no causa	de ser	lugar	conveniente	encontrar
ngit-		luinar-		nar-	puq
parte	alguna	completamente	alguien		3ª pers. sing.

Es claro que los cuatro tipos de lenguas son un tanto ideales pues es difícil hallar una sola lengua que pueda ser encaillada dentro de los patrones prefijados⁹.

⁹ Sapir, en su libro *Lenguaje* (págs. 150 ss.), con sobriedad y brillantez, establece una novedosa clasificación tipológica. Finck, a su vez, ofrece quizá la más completa clasificación tipológica basada en criterios semántico-sintácticos. La alusión y glosa pertinente son de W. LEHMAN, *Introducción a la lingüística histórica*, versión española de Pilar Gómez Bedate, Madrid, Gredos, 1969, págs. 73-79.

La *tipología*, como tema, ha encontrado un amplio campo de acción dentro del estudio lingüístico de los *universales del lenguaje*, como lo atestiguan los cuatro volúmenes que Greemberg

Siendo el español, por ejemplo, una lengua eminentemente flexiva, una mirada desprevenida a ciertos artículos léxicos –piénsese en *que, sí, por, ya, no, a*– podría llevar a pensar en el carácter monosilábico de ese idioma. Si alguien, por otra parte, observa expresiones como *incondicionalmente* (in - condición - al - mente), *desespañolizar* (des- español - izar), llega a la conclusión de que el español podría ser una lengua incorporativa toda vez que los afijos se adicionan a una base para formar una sola palabra.

Algunos lingüistas han señalado que los cuatro tipos de lenguas constituyen un proceso que va perfeccionándose cada vez más. Manifiestan que todas las lenguas comenzaron su desarrollo como monosilábicas, luego pasaron al estado aglutinante, seguidamente se hicieron flexivas y habrán de terminar, necesariamente, como polisintéticas.

2.6.2 Clasificación genética

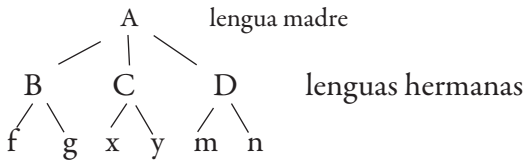
La clasificación genética de las lenguas se enmarca necesariamente dentro de los principios que subyacen en el método comparativo. En efecto, se dijo en anterior capítulo que las lenguas a veces muestran similitudes tan notorias que se hace difícil atribuirles al azar. Es preferible pensar, como lo sugiere la gramática comparada, que estos idiomas que muestran correspondencias sistemáticas aun en sus diferencias, pueden estar genéticamente relacionados entre sí y provienen tal vez de un mismo tronco.

El comparatista germano Augusto Schleicher había diseñado el *árbol familiar*, diagrama que a semejanza de

ha editado recientemente sobre la materia. Cf. JOSEPH H. GREMBERG, editor, *Universals of Human Language*, Standford, University Press, 1978.

cualquier árbol genealógico, diera cuenta del modo como estaban emparentadas las lenguas pertenecientes a una misma familia.

Dicho árbol está representado por una lengua *madre* o *padre* (tronco común) con ramificaciones que muestran las lenguas *hijas* de acuerdo con los rasgos comunes que así lo atestigüen:



Puesto que las lenguas indoeuropeas fueron el objeto de estudio de la filología comparada, es lógico pensar que una de las preocupaciones fundamentales de los lingüistas decimonónicos fue la de pretender clasificar genéticamente las lenguas de la susodicha familia. Se acepta hoy en día que tal agrupación fue un gran intento, y existe un consenso general sobre la validez de la clasificación.

Con posterioridad a ella, siguieron otras que intentaron agrupar las lenguas conocidas en cuatro familias más¹⁰ que, con la anterior, son las siguientes:

- Familia indoeuropea
- Familia camito-semítica
- Familia uralo-altaica
- Familia sino-tibetana
- Familia bantú.

¹⁰ Téngase en cuenta que no hay todavía una clasificación seria de las lenguas amerindias, basada en el criterio genético. Al final del capítulo se mostrará solamente una clasificación de las lenguas indígenas en Colombia.

De las muchas clasificaciones¹¹ se ha seleccionado, por considerarla útil y metodológica, la que ofrece el creador de la *glosemática* el *scholar* danés Luis Hjelmslev¹², agrupada y sintetizada en seguida.

El lingüista escandinavo divide cada familia en clases, cada clase en grupos y estos, a su vez, en ramas. El español, para tomar un ejemplo, pertenece a la familia indoeuropea, clase itálica, grupo itálico occidental, rama continental.

2.6.2.1 Familia indoeuropea

Las lenguas pertenecientes a esta familia cubren buena parte de Europa, América, y la parte este de la India hasta su extremo norte. El número total de sus hablantes se calcula en mil quinientos millones de seres humanos. He aquí, pues, su división:

A. Clase germánica

1. grupo germánico oriental:
 - a. rama gótica: gótico;
 - b. rama nórdica:
 - 1) nórdico occidental: islandés, noruego;
 - 2) nórdico oriental: sueco, danés.
2. grupo germánico occidental:
 - a. rama anglo-frisona: inglés, frisón (hablado en Holanda y Alemania);

¹¹ Otras clasificaciones pueden encontrarse en LEHMANN, ob. cit., págs. 31-70 y en A. MEILLET; M. COHEN, *Les langues du monde*, 2e. éd., Paris, 1952.

¹² L. HJELMSLEV, *El lenguaje*. Versión española de María Victoria Catalina, Madrid, Gredos, 1968, págs. 87-100.

- b. rama neerlandico-alemana: holandés, flamenco, africaans, bajo alemán, alto alemán.

B. *Clase céltica*

1. grupo gaélico: irlandés, gaélico (hablando en Escocia) y manés (hablado en la isla de Man).
2. grupo británico:
 - a. rama continental: galo (hablado en la antigua Galia);
 - b. rama insular: címrico (hablado en Gales), córnico (lengua muerta ya) y bretón.

C. *Clase itálica*

1. grupo itálico oriental:
 - a. rama umbro-samnita: umbro, samnito (hablado en el sur de Italia) y osco;
 - b. rama lepóntica: dialectos hablados al norte de los Alpes.
2. grupo itálico occidental:
 - a. rama siciliana: sículo (hablado en Sicilia);
 - b. rama continental: latín y las lenguas romances que de él se derivan: italo-sardo, portugués, galo-romano, catalán, provenzal, francés, español, rumano y dálmata.

D. *Clase helénica*

1. grupo macedonio: lenguas ya extinguidas.
2. grupo griego: griego.

E. *Clase báltica*

1. grupo báltico septentrional: lituano y letón;

2. grupo báltico meridional: prusiano (desaparecido como lengua oficial en el siglo XVII).

F. Clase eslava

1. grupo eslavo meridional:
 - a. rama búlgara: macedonio y eslavo;
 - b. rama yugoeslava: servo, croata y esloveno.
2. grupo eslavo occidental: sorobio, polobio (extinguido en el siglo XVIII), polaco y checo.
3. grupo ruso: gran ruso, ucraniano y ruso blanco.

G. Clase albanesa

Albanés

H. Clase armenia

Armenio

I. Clase irania

1. Grupo iranio occidental:

rama pérsica: persa antiguo, pehlvi, persa moderno (lengua oficial del Irán), avéstico (lengua empleada por Zarathustra en sus escritos religiosos) y curdo.
2. grupo iranio oriental: soediano, yañabí, sáquico, afgano y oseto (lengua hablada en el Cáucaso).

J. Clase india

Indio antiguo: védico (idioma en que se conservan los libros sagrados de los Vedas) y sánscrito.

Indio medio (Prakit): pali (lengua sagrada del budismo).

Indio moderno: consta de varias lenguas y es hablado por más de quinientos millones de personas. El principal de ellos es el zingaro.

K. Clase hitita

Fue descubierta a comienzos de este siglo. Durante muchas generaciones se transmitió mediante jeroglíficos y escritura cuneiforme. Es originaria del Asia Menor y data del siglo XV a. C.

L. Clase tocaria

Es originaria del Turkeistán chino y se remonta al siglo VII a. C.

Sobre la familia indoeuropea, se ha postulado otro tipo de clasificación conocida como la del grupo *centum* y la del grupo *satem* basada en el hecho de que la palatal /k'/ del indoeuropeo haya permanecido como oclusiva en ciertas lenguas (en latín *centum*, 'cien'), o se haya palatalizado aún más hasta convertirse en fricativa como en el avéstico *satem*, 'cien'; ambas palabras se derivan de la forma indoeuropea *k'mtóm¹³. Considerado el desarrollo de la familia indoeuropea, las lenguas centum (a las que pertenecen las clases helénica, germánica, itálica, céltica, hitita y tocaria) se desarrollaron a partir del protoindoeuropeo, con bastante antelación a las lenguas satem (a las que pertenecen las clases

¹³ B. MALMBERG, *Los nuevos caminos de la lingüística*, traducción de Juan Almela, México, Siglo XXI, 1970, pág. 12.

bálticas, eslava e irania) que, en consecuencia, evolucionaron posteriormente.

2.6.2.2 Familia camito-semítica

A. Clase camítica

1. grupo egipcio: demótico y copto.
2. grupo líbico-bereber: multitud de lenguas habladas en Argelia, Túnez y Marruecos.
3. grupo cuchítico: lenguas habladas en Nubia, Etiopía y África Oriental.

B. Clase semítica

1. grupo acadio: lengua antigua del Irak presentada en caracteres cuneiformes.
2. grupo semítico occidental:
 - a. rama semítica del noroeste:
 - 1) cananeo: antiguo cananeo, moabita, hebreo y fenicio;
 - 2) arameo: yiddich (combinación de hebreo y alto alemán).
 - b. rama semítica del sudoeste: árabe, etiópico y amarico (lengua oficial de Abisinia).

2.6.2.3 Familia urálica

Clase samoyeda

1. grupo ugrío:
 - a. rama ob-ugria: chantico, vogul (hablado en los montes Urales).
 - b. rama húngara: húngaro.

2. grupo lapón: lapón (hablado en Suecia, Noruega y Finlandia).
3. grupo finopermio:
 - a. rama permia: idiomas hablados al noroeste de Rusia.
 - b. rama finomordva: mari, finés, báltico, carelio y estonio.

2.6.2.4 Familia altaica

A. Clase turca:

turco oficial (hablado en Turquía, Grecia y Siria), otomano, yakuto (hablado en el Turkestán chino) y turco antiguo.

B. Clase mongólica:

serie de lenguas habladas en Mongolia y Siberia.

C. Clase tongusa

evéncico (hablado en la mayor parte de Siberia) y manchú (en la región soviética de Vladivostock).

2.6.2.5 Familia sino-tibetana (o sino-austrina)

A. Clase china-tai

El chino: hablado por ochocientos millones de personas; tai (conjunto de lenguas de la Indochina) y siamés (hablado en Tailandia).

B. Clase tibeto-birmana

Serie de lenguas habladas por los *lamas* del Tibet.

C. Clase austrina

1. grupo malayo-polinesio: conjunto de lenguas habladas en el Pacífico, Malasia, Madagascar, Java y el archipiélago polinesio: algunas de ellas son el hawaiano, samoano, fidjiano y maorí.

2.6.2.6 Familia bantú

La voz *bantú* se deriva de *ba-ntu*; plural de *mu-ntu* 'ser humano'. La familia agrupa la mayor parte de las lenguas negras de la mitad meridional de África.

Tal, pues, la clasificación genética. Como pudo observarse, es la familia indoeuropea la que ha sido estudiada con mayor profundidad. No sucede así con las demás familias. La camito-semítica ha sido estudiada parcialmente, en especial debido al hecho de los estudios bíblicos que durante muchos siglos se han realizado.

Con todo, como es apenas natural, la agrupación propuesta dista mucho de ser la adecuada aunque se acepte como válida en espera de mejor clasificación. Como dato curioso la lengua *vasca*, hablada en las provincias vascongadas (norte de España y sur de Francia), no ha podido aún ser clasificada dentro de las cinco o seis familias propuestas. Recientemente (en la década del cincuenta) una africanista europea encontró algunas semejanzas entre el vasco y una de las lenguas de la familia bantú. Pero, con todo, es difícil todavía pretender decir que tal lengua puede pertenecer a dicha familia.

Las ocho lenguas más habladas en el mundo, de acuerdo con número aproximado de hablantes, son las siguientes¹⁴:

¹⁴ M. PEI, *The Story of Language*, New York, New American Library, 1965, pág. 312.

Chino	1.000 millones
Inglés	500 millones
Indostano	300 millones
Ruso	280 millones
Español	230 millones
Alemán	120 millones
Japonés	110 millones
Árabe	100 millones

2.6.3 *Clasificación genética de las lenguas indígenas en Colombia**

Aunque, como es apenas obvio, la filología comparada no se ocupó en absoluto de las lenguas amerindias, parece conveniente intentar acá una clasificación genética de las lenguas indígenas que actualmente se hablan en Colombia. Su estudio, desde luego, es todavía muy incipiente y los lingüistas colombianos, con muy pocas y honrosas excepciones, no se han dedicado a tan vasto y apasionante estudio, a pesar de inmensos clamores de todo el mundo ante la rápida extinción de las tribus indígenas.

Para la ubicación de los diferentes grupos de lenguas, me he basado íntegramente en la clasificación adoptada por N. Polo Figueroa en su muy buen texto de estudio¹⁵.

Los siete troncos principales de las lenguas aborígenes son los siguientes:

* (Nota del Editor) Para consultar una versión reciente véase el artículo de Jon Landaburu, "Clasificación de las lenguas indígenas de Colombia", en M. S. González de Pérez (dir.), *Lenguas indígenas de Colombia, una visión descriptiva*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2000, págs. 25-43.

Este artículo describe acertadamente las familias lingüísticas, los grupos étnicos y las lenguas indígenas de Colombia.

¹⁵ N. POLO FIGUEROA, *Elementos de lingüística generativa*, Bogotá, Universidad Santo Tomás, 1980, págs. 233-244.

- A. Arawak
- B. Chibcha
- C. Chocó
- D. Caribe
- E. Tucano
- F. Huitoto
- G. Quechua

A. *Clase arawak*

Es, sin lugar a dudas, el tronco más importante de la agrupación lingüística de la América del Sur. Se extiende desde Cuba y las Bahamas hasta las riberas del Paraná en Argentina. Su centro de dispersión se localiza en las cuencas del Orinoco y Río Negro, en las fronteras de Venezuela y Brasil. La presencia del grupo data de los tiempos prehistóricos y su población indígena en Colombia se calcula en unos 85 mil hablantes.

1. *Grupo ipeca*
Ipeca o bániva, capité y passé (lenguas habladas en la frontera con Brasil).
2. *Grupo guajiro*
Guajiro (hablado en la península de La Guajira. Cuenta con dos dialectos: Gimbujegual 'arribero' y Cojojegual 'abajero').
3. *Grupo caquetío*
Piapoco, choque y achagua (hablados en el Vaupés, Meta y Arauca).
4. *Grupo tariana*
Tariana y cabiyarí (el primero hablado por 30 indígenas y el segundo por 150. Se localizan en las riberas del río Apaporis).

5. *Grupo yucuna*
Matapí o yucuna y resigero (hablados por algunos centenares de indígenas en las orillas del Amazonas).
6. *Grupo guahibo*
Guahibo (hablado por cerca de 20 mil indígenas en las márgenes de los ríos Meta, Arauca y Vichada), *cuiva* (con 7 mil hablantes que pueblan las orillas del Meta en la comisaría del Vaupés), *macaguane* (250 hablantes en la intendencia del Arauca) y *guayabero* (150 hablantes en las orillas del mismo río).

B. Clase chibcha

La clase chibcha abarca multitud de lenguas que se expandían por el Nuevo Reino de Granada y ocupaban buena parte de la América Central. Su nombre tiene origen en el pueblo chibcha o muisca que formó el imperio chibcha, localizado en la altiplanicie cundiboyacense. La lengua *chibcha* está prácticamente desaparecida y solo subsisten unos pocos manuscritos. La masa parlante de la clase chibcha se calcula en ochenta mil indígenas. En Colombia subsisten los siguientes grupos:

1. *Grupo chibcha*
Solo sobrevive el *tunebo* o *tame* con formas dialectales como el *morcote* y el *sinsiga* o *chita* con cerca de cinco mil hablantes diseminados a lo largo de la Cordillera Oriental, en Boyacá.
2. *Grupo motilón*
Motilón (hablado en la Sierra de Perijá, en las márgenes del río Tarra) y *mape* (hablado por pequeñas tribus en los ríos Catatumbo y Aguas Blancas).

3. *Grupo malibú*

Chimila (hablado por escasos indígenas que viven a orillas del brazo de Mompós) y *malayo* o *morocasero* (en la región de río Frío).

4. *Grupo arhuaco*

Arhuaco o *ika* (localizado en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta es hablado en un resguardo indígena de 4.123 habitantes). *Tairona* (subsiste aún como lengua sagrada de los brujos de la misma Sierra Nevada), y *kogui* (hablada por 3.500 koguis en el Pico Colón de esta Sierra Nevada).

5. *Grupo páez*

La lengua principal es el *páez* o *paniquitá* con una masa parlante de 38 mil personas localizadas en el departamento del Cauca, en especial en los municipios de Toribío y Jambaló.

6. *Grupo coconuco*

Polindara y *guambiano* o *moguez* con una población indígena cerca a 7.000, en especial en los municipios de Silvia, Totoró y Polindara (Cauca).

7. *Grupo cuna*

Cuna (lengua muy próxima al *kogui*) es hablada en el Darién por una población indígena estimada en 35 mil. Los cunas colombianos son unos mil, aproximadamente, y viven en las riberas de los ríos Arquía y Caimán.

8. *Grupo barbacoa*

Cuaiquer (hablada por cerca de 5.000 indígenas en el departamento de Nariño) y *camsá* (con unos 2 mil indígenas localizados en el Valle de Sibundoy [Nariño]).

C. Clase chocó

Sobre esta clase de lenguas, extendida por los departamentos del Chocó, Córdoba, Bolívar y Antioquia, los investigadores no están de acuerdo sobre su origen y relación genética. Unos sostienen que pertenecen a la clase caribe; otros que forman un grupo independiente. Las lenguas principales son el *chocó* o *emperá*, hablado por cerca de 8 mil indígenas en las riberas del Atrato; el *catío*, con 34 mil hablantes, diseminados a lo largo de los municipios de Córdoba, Antioquia y Risaralda, y el *chamí* con aproximadamente 6 mil hablantes centralizados en el municipio de Quinchía.

D. Clase caribe

Los caribes fueron un pueblo guerrero por excelencia. Probablemente arribaron a Colombia penetrando por el lago de Maracaibo y extendiéndose a través de los ríos Cauca y Magdalena. Es la razón por la cual se encuentran diseminados prácticamente en casi todas las regiones de Colombia: Magdalena, Atlántico, Cesar, Antioquia, Santander, Caldas, Tolima, Caquetá y Amazonas. Su población se calcula en 15 mil habitantes.

1. Grupo motilón

Yukpa 'gente mansa' y *yucos* 'gente brava'. Las dos lenguas la hablan cerca de 5 mil indígenas que habitan las selvas del Catatumbo.

2. Grupo pijao

Pijao, hablado por las tribus Coyaima, Natagaima y Chiricoa, cuenta con una población de 11.503

indígenas, habitantes de algunas regiones del Tolima; *naura* (hablado en la región de Paime).

3. *Grupo carijona*

Carijona (hablado en la intendencia del Caquetá), *riana* (en el Caquetá y el Vaupés), y

4. *Grupo opón*

Yarigúí (hablado por la tribu del mismo nombre, se localiza en las orillas de los ríos Sogamoso y Barrancabermeja).

E. *Clase tucano*

Las diversas lenguas de esta clase pueblan las selvas del Amazonas, Putumayo y Vaupés y son habladas por cerca de 25 mil indígenas.

1. *Grupo occidental*

Siona (considerada como lengua prestigiosa del grupo, se habla en una amplia región comprendida entre los ríos Putumayo y Caquetá), *coreguaje* (hablada por la tribu del mismo nombre, tiene unos 700 hablantes localizados en las riberas de los ríos Yarí y Orteguaza), *eno* o *yunibeto secoya* (en el Caquetá).

2. *Grupo yupua*

Solo subsiste la lengua del mismo nombre y sus hablantes habitan las márgenes del río Coca.

3. *Grupo oriental o tucano*

Constituye este grupo la aglutinación lingüística más importante de la selva colombiana.

El *tucano*, después del español, es la lengua de más prestigio entre las tribus que habitan la Amazonia colombiana, hablada por cerca de dos mil habitantes. *Desano*, es hablada por unos 1.500 indígenas del Vaupés. *Guanano*, localizada al noroeste de la tribu anterior, la hablan unos 1.000 habitantes a lo largo del río Vaupés. *Siriano*, *yurutí* y *barasano*, habladas por aproximadamente 1.500 indígenas. Las lenguas *tucaya*, *pimatapuyo*, *garapaná*, *macuna* y *tatuyo*, habladas en el departamento del Vaupés, cuentan con unos 2.000 parlantes.

F. Clase huitoto

Parece que el apelativo de esta clase no debió haber sido *uitoto* 'enemigo' sino *komiuveido*. Su origen está en el río Yapuira de donde emigraron sus hablantes por la crueldad de los caucheros, y se extiende por todos los afluentes del río Putumayo. Los sitios donde se hallan establecidos son Puerto Solano en el Caquetá, Sabana en el Amazonas y Puerto Asís, en el Putumayo. Su masa parlante es de unos 5.000 indígenas.

1. Grupo borás

Está constituido por las lenguas *borás*, *muinane* y *miraña*.

2. Grupo uitoto

Conformado por el *uitoto* con sus dialectos como el *bue*, *caimito* y *manekka*, cuenta con 1.500 hablantes, y la lengua *ocaina*, hablada en Pimentel, Departamento del Amazonas.

G. Clase *quechua*

La lengua *quechua* o *runa-simi*, que literalmente significa ‘el lenguaje de la gente o del común’, fue la lengua oficial del gran imperio inca, que se extendía desde el sur de Colombia hasta el río Maule, en Chile. La Iglesia, en los siglos XVI y XVII, la usó también como lengua oficial para la evangelización de algunos grupos indígenas.

A los hablantes de este idioma en Colombia, se les denomina *inga*, ‘lengua de la gente abajo o suroeste’. Hoy se habla en los municipios de Santiago, Colón, San Andrés, Mocoa, Puerto Limón y Puerto Umbría, pertenecientes todos ellos a los departamentos de Nariño, Caquetá y Putumayo. La población hablante se estima en unos 4.000 habitantes que se comunican por medio de los dialectos *mocoano*, *santiagueño* y *San Andrés*.

Hay, finalmente, toda una serie de familias lingüísticas de menor importancia entre las cuales se encuentra la *puinave*, con varios dialectos, la *macú* que según el último censo del Dane la hablan 400 aborígenes, la *piaroa*, en vía de extinción, la *andoque*, la *yará* y la *cofán*, en la frontera con Ecuador.

2.7 LOS NEOGRAMÁTICOS

Se observó en párrafos anteriores que a raíz de la ley de Grimm y las glosas posteriores efectuadas por Verner, que daban cuenta de los cambios fonológicos operados en la comparación de las lenguas indoeuropea y germánica y asimismo de las irregularidades que en ellas se encontraban, a partir de 1870, que hizo exclamar, a los que posteriormente serían denominados como *neogramáticos*, que las *leyes del sonido operan sin excepción y ninguna excepción opera sin una regla*¹⁶.

En consecuencia, los neogramáticos se ocuparon primordialmente de las leyes que rigen los cambios sonoros. Esta segunda pléyade no se preocupó, como la primera, del afán romántico por esclarecer la filogénesis del lenguaje. Usaron, desde luego, del método comparativo, pero con el exclusivo propósito de observar, mediante él, las mutaciones presentadas en los patrones fonéticos y fonológicos de las lenguas.

Ha habido, pues, un cambio de perspectiva en el estudio comparativo de las lenguas. El origen del nuevo enfoque hay que buscarlo indudablemente en el *positivismo*, sistema filosófico muy en boga en las últimas décadas del siglo XIX.

¹⁶ “Desde que Hugo Schardt caracterizara las leyes fonéticas de los neogramáticos y su ideal de la validez sin excepciones como ‘brillante sofisma’, los lingüistas se han acostumbrado a evitar en la medida de lo posible esa expresión”. Citado por H. Weinrich, *Lenguaje en textos*, versión española de Francisco Meno Blanco, Madrid, Credos, 1981, pág. 338.

Dicha concepción, pragmática en su esencia, aunada a la consolidación del método científico, iría a influir poderosamente en el replanteamiento de los trabajos de los neogramáticos. La fuerte tendencia a la observación y al análisis; la precisión y la meticulosidad de los estudios de los primeros comparatistas, fueron legados valiosos para esta segunda etapa, que trabajó sobre las mismas bases pero con una óptica bastante diferente.

Es de advertir también que la teoría naturalista de Schleicher –la de considerar cualquier lengua como un organismo vivo que nace, crece, se reproduce y muere– es desechada totalmente. En su lugar se propuso y fue acogido un criterio sociológico que explotaría Saussure posteriormente: las lenguas son productos colectivos creados por las diferentes comunidades en su evolución. (Saussure dirá treinta años después que la *lengua* es un producto social).

Como, de otra parte, los postulados de Darwin estaban a la orden del día (la teoría de la evolución), los neogramáticos acogieron plenamente las nuevas direcciones y emprendieron la tarea de estudiar las lenguas en su evolución, pero deteniéndose en cada uno de sus diferentes estados y formulando las leyes que hicieron posibles los cambios operados en ellas.

Se observó, desde luego, una dualidad muy interesante que nuevamente será retomada por el sabio ginebrino posteriormente: la *diacronía* y la *sincronía* lingüísticas.

Hasta este momento –1870 aproximadamente– los estudios emprendidos tenían un marcado sabor diacrónico que hizo que los términos *diacronía* y *gramática histórica* hayan sido empleados como sinónimos. Los neogramáticos, por el contrario –y en eso se adelantaron tres décadas– en la búsqueda de las leyes que explicaran

los cambios sonoros producidos en las lenguas, sentaron como uno de los principios básicos el enfoque sincrónico: los cambios encontrados había que precisarlos dentro de un espacio limitado de tiempo.

Otro aporte muy valioso de los neogramáticos tiene que ver con la *explicación* de las leyes que rigen el cambio sonoro. Los primeros estudios comparatistas se limitaron a *describir* los cambios observados. El tratamiento ahora es algo diferente. No interesa tanto la descripción, aunque es menester presentarla, sino la explicación de los fenómenos.

La fonología generativa, actualmente, es una muestra para comprender mejor cómo puede entenderse la *explicación* de un cambio de sonido: existen en español pares de palabras formados así: *eléctrico-electricidad; periódico-periodicidad; médico-medicina*, etc., cuya representación fonológica no concuerda con su escritura.

En efecto, si se toma el primer par de ellas¹⁷, su representación fonológica es como sigue:

/elektriko/ /elektricidad/

Es fácil entrever una variante consonántica /k/ - /s/ que algunas veces el estructuralismo, por ejemplo, resolvía al suponer que la variación correspondía a un *alófono*: al tomar la expresión *dedo*, por ejemplo, hay en ella una dental oclusiva inicial [d] y una fricativa intervocálica [ð]. Los dos son variantes de un mismo fonema /d/:

/d/ - [d]

/d/ - [ð]

¹⁷ S. SCHANE, *Generative Phonology*, New Jersey, Prentice-Hall, 1973, págs. 6-7.

Sin embargo, el mismo criterio no puede aplicarse al ejemplo inicial, dado que /k/ y /s/ son reconocidos como fonemas diferentes en español. Hay que buscar en consecuencia otra *explicación* más satisfactoria a este hecho del lenguaje.

La fonología generativa propone indagar por un nivel más abstracto de representación y suponer en él una configuración fonética distinta.

Si se piensa, verbigracia, que en algún momento de la evolución de la lengua las dos palabras tuvieron una misma representación en lo que concierne a la última consonante de la raíz, se podría decir que:

/elektrik+o/ /electrik+idad/

Seguidamente se postula una *ley fonológica* que convierta a /k/ en /s/, si esta se encuentra en un contexto antes de /i/.

k —————> s / - i

De esta manera la regla no operaría en /elektrik+o/ pues el contexto no es /i/ (no está precedida de *i*) y sí operaría en /elektrik+idad/.

Es una breve muestra, pues, de la manera como pudieron proceder los neogramáticos: describir el cambio y tratar de explicarlo¹⁸. De ahí que se afirmara en más de una ocasión por el grupo de Leipzig que la historia de las len-

¹⁸ Una de las características primordiales que irá a diferenciar el estructuralismo del generativismo es la de la concepción diferente de perspectivas: el estructuralismo es descriptivo en esencia, y la corriente generativa es explicativa.

guas ha de ser explicativa y la única explicación lingüística es la histórica.

El grupo de los neogramáticos –constituido en esencia por Brugmann, Paul, Leskien y Curtius– se formó en la universidad alemana de Leipzig, y el término *neogramático* fue peyorativo en sus comienzos, pues cuando los lingüistas mencionados, al rebelarse contra las doctrinas consideradas por aquel entonces inmutables, comenzaron a exponer sus ideas, fueron señalados despectivamente como *Junggrammatiker* (gramáticos jóvenes) por sus profesores.

Los neogramáticos, finalmente –y es un hecho aceptado sin discusión–, prepararon a los futuros lingüistas y los dotaron con una precisión y una frialdad de análisis tales que, merced a ellas, la lingüística, ya en el siglo XX, será considerada ciencia autónoma.

En la escuela alemana de los neogramáticos, por ejemplo, se nutrieron tres de los científicos que irían a trazar de una manera definitiva los rumbos de la nueva ciencia: Saussure, Sapir y Bloomfield. Sobre todo el primero de ellos.

2.8 EL CAMBIO LINGÜÍSTICO

2.8.1 *Introducción*

Advierte Lyons que

el haber establecido los principios y métodos usados para relacionar las diferentes lenguas y el haber desarrollado una teoría general del cambio lingüístico fueron los principales logros de la lingüística del siglo XIX¹⁹.

Dentro de los *universales* lingüísticos es un hecho aceptado que, dado cierto espacio de tiempo, todas las lenguas cambian por cuanto son un producto social y como tales expuestas a las contingencias del proceso histórico. Es dado suponer, entonces, que una lengua es no solo susceptible de mutaciones sino también que con el tiempo llegue a transformarse en otra.

La historia de la romanización así lo demuestra: el latín vulgar se habló en buena parte de Europa en los primeros dos siglos de la era cristiana. Con el transcurso del tiempo, el latín fue cambiando de manera disímil en las diferentes áreas. Ya hacia el siglo XII, el español, el francés, el italiano, el provenzal, el portugués y el catalán comen- zaban a valerse por sí mismos. Para el siglo XV esas lenguas se habían constituido independientemente y pasaron a ser las lenguas nacionales en sus regiones.

Anthony Arlotto, en su obra varias veces citada²⁰, presenta una buena analogía que explica suficientemente el

¹⁹ Véase nota 1 de esta parte.

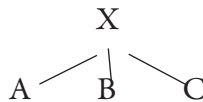
²⁰ ARLOTTO, ob. cit., págs. 7-8.

modo como una lengua puede cambiar en diferentes sitios. Veámoslo.

Supóngase –dice el autor– que cierta comunidad lingüística habla una lengua X en un área delimitada. Supóngase, además, que dicha región colinda en dos frentes con el mar, por otro con una cadena de montañas y con un ancho río, por último.

A causa, por ejemplo, de divisiones políticas, guerras intestinas o expansionismo, dos grandes grupos de esa comunidad se establecieron en regiones diferentes. Uno de ellos logró traspasar la cordillera y sentó sus reales al otro lado; el segundo atravesó el río y se trasladó a bastante distancia del sitio original. En ese momento, los tres grupos –el que no se movilizó y los dos migratorios– poseen la misma lengua X.

Las tres regiones, geográficamente diferentes ahora, poco se comunican debido sobre todo a la falta de transporte y a las difíciles condiciones climáticas. Esporádicamente una caravana de comerciantes visita las regiones, aunque sin establecer un contacto regular con los hablantes. Se puede suponer que poco a poco la lengua X, común en cierto momento, cambiará de diferente modo en el sitio original, allende la cordillera y al otro lado del río. Mil años después la comunidad lingüística de cada una de esas regiones hablará de manera muy diferente. Se tienen ahora, en consecuencia, tres lenguas diferentes con un ancestro común, así:



Es, indudablemente, lo que pudo suceder con cualquiera de las familias lingüísticas. Si, por ejemplo, el *germánico* fue el idioma común en un momento dado, sus hijos, ale-

mán, gótico, inglés, islandés, danés, sueco y noruego, descendieron de él y si bien ofrecen características comunes, cada uno de ellos es un idioma distinto.

El cambio lingüístico afecta, pues, necesariamente los tres componentes de la gramática. Quiere ello decir que se presentan mutaciones en los niveles semántico, sintáctico y fonológico de las lenguas. No obstante, dado que la lingüística comparada se ocupó preferentemente del cambio sonoro –cambios en el sistema fonético y fonológico– los siguientes apartados se referirán con exclusividad a él²¹.

Parece conveniente anotar, finalmente, que dicho cambio –pérdida o adición de fonemas– no se presenta de un momento a otro en la evolución de una lengua cualquiera. Ello toma muchos siglos. Así lo confirma Menéndez Pidal al referirse al cambio de /f/ inicial por /h/, en español:

El gusto lingüístico que deshecha la *f*, prefiriendo *horno* u *orno* a *forno*, empieza a manifestarse oscuramente en la región cántabra durante las épocas primitivas, y después por siglos y siglos dirigió el lenguaje de innumerables generaciones [...]; hasta el siglo XIII, la *h* en vez de la *f* (o la supresión de esta), se halla rechazada enérgicamente de la literatura [...] En los siglos XIV y XV, la eliminación de la *f*, bastante extendida ya por la lengua familiar de ambas Castillas, alcanza otro estado diverso: llega a ser tolerada [...] como expresión más desafectada y llana. En el siglo XV la condición de este cambio fonético progresa notablemente, pues llega a ser preponderante. En el siglo XVI se hace la *h* de uso

²¹ Es muy útil, por su claridad y comprensión, el capítulo *cambio lingüístico* del lingüista Montes. En él comenta muy acertadamente, entre otras cosas, la triple consideración de Coseriu en relación con el tema en cuestión. J. J. MONTES GIRALDO, *Dialectología y geografía lingüística*, notas de orientación, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1970, págs. 5-10.

exclusivo en la literatura castellana; lo que antes era una mera tendencia innovadora se ha generalizado al fin²².

2.8.2 *El cambio sonoro*

2.8.2.1 Cambio incondicionado

Es el que siempre ocurre. Bien lo observa Montes al afirmar que dicho cambio es “automático... cuando se produce por el puro juego mecánico de los movimientos articulatorios...”²³.

Un ejemplo claro de ello es la pérdida del fonema /m/ en posición final, en el tránsito del acusativo latino al español:

templum	—————>	templo
scutum	—————>	escudo
hominem	—————>	hombre

1. m —————> Ø²⁴

En la evolución del inglés se presentó el siguiente cambio incondicionado:

<i>inglés antiguo</i>	<i>inglés moderno</i>
mūs /mu:s/	mouse /nmaws/ ‘ratón’
sūð /su:θ/	south /sawo/ ‘sur’
ūt /u:t/	out /awt/ ‘fuera’

Siempre que ocurra en el inglés antiguo el fonema largo *u* /u:/ aparece el diptongo *ou* /aw/ en el moderno.

2. u: —————> aw

²² R. MENÉNDEZ PIDAL, *Estudios de lingüística* (Las leyes fonéticas, Menendus, El Diccionario ideal, y otros), Madrid, Espasa-Calpe, 1970, págs. 18-19.

²³ J. J. MONTES, ob. cit., pág. 8.

²⁴ La formalización del campo es aporte del generativismo.

En el cotejo entre el indoeuropeo y las lenguas célticas, toda oclusiva bilabial sorda se perdió dentro de cualquier contexto:

<i>indoeuropeo</i>	<i>islandés antiguo</i>	
* patēr	athair	‘padre’
* nepot-	nie	‘sobrino’
* tepent-s	tèe	‘caliente’

3. p → Ø

2.8.2.2 Cambio condicionado

Los hablantes del suroccidente colombiano (Valle y Cauca, especialmente) convierten la nasal apicoalveolar en nasal bilabial.

pan	[pam]
bien	[biem]
camión	[kamiom]

Si bien el fenómeno lingüístico siempre ocurre, $n \rightarrow m$, el cambio está *condicionado* al hecho de que ha de darse un *contexto* en el cual la nasal apicoalveolar se encuentre en posición final (-#). La regla, entonces, añade el contexto²⁵:

4. n → m / - #

²⁵ En el cambio sonoro hay que distinguir entre el cambio fonético y el cambio fonológico. El primero de ellos es una simple mutación en los hábitos de pronunciación de un fonema dado, sin que tal cambio afecte para nada el conjunto fonológico de una lengua. Por el contrario, el cambio fonológico implica la pérdida o adición de un fonema en su sistema fonológico. Un ejemplo de él es el tránsito de las pronunciaciones africadas del francés antiguo /ts/, /dz/, a las fricativas sorda y sonora /s/, /z/. En el

Obsérvese, además, que el cambio obedece a una *asimilación* por cuanto es una bilabial anterior la que asimila en punto de articulación a la nasal.

En el tránsito del latín al español, nuevamente, muchas veces una vocal se pierde si se halla en mitad de palabra y en medio de dos consonantes:

spatula	—————>	spadula	—————>	espadla	—————>	espalda
parábola	—————>	parabla	—————>	palabra		
u	—————>	Ø / C-C				
o	—————>	Ø / C-C				

y sintetizando las dos reglas:

5. V —————> Ø / C-C

Nuevamente el contexto condiciona el cambio en referencia.

2.8.2.3 El orden en los cambios

En la mayor parte de las ocasiones los cambios obedecen a leyes muy precisas, inclusive en el orden como se presentan.

La forma inglesa *neck* (cuello), por ejemplo, proviene del inglés antiguo *hnecca*.

Puede verse que en la evolución de la palabra se presentaron dos cambios: el fonema /h/ se perdió antes de /n/ lo mismo que la vocal final /a/. (El doble sonido intermedio /c-c/ se conservó como /c-k/).

español, el ensordecimiento de las fricativas sonoras /z/, /tz / y /z/, causó la desaparición de dichos fonemas.

6. h → Ø / # - n

7. a → Ø / - #

Cabe preguntar acá cuál de esos dos cambios se dio primero. La evolución del inglés presenta la solución: en el inglés medio se encuentra la forma *nekkæ*. Se puede precisar, por consiguiente, que /k/ ya se ha perdido y que /a/ se ha convertido en /ə/.

El orden de los cambios se puede expresar de la siguiente manera²⁶:

6. h → Ø / # - n


7. a → ə / - #


8. ə → Ø / - #

2.8.2.4 Tipos de cambio sonoro

Metaplasmos

Son los cambios que se producen por adición o pérdida de fonemas en la evolución de una forma lingüística.

Metaplasmos de adición		Prótesis = aumento al comienzo de palabra
		Epéntesis = aumento en mitad de palabra
		Paragoge = aumento al final de palabra

Metaplasmos de pérdida		Aféresis = pérdida al comienzo de palabra
		Síncopa = pérdida en la mitad de palabra
		Apócope = pérdida al final de palabra

²⁶ A. ARLOTTO, ob. cit., pág. 69.

Prótesis

El español tomó un fonema /e/ inicial en las formas latinas que comenzaban con un fonema /s/ seguido de una oclusiva sorda /p,t,k/.

speculum	}	→	espejo
stare		→	estar
scutum		→	escudo

$$9. \emptyset \longrightarrow e / \# - \left\{ \begin{array}{c} p \\ t \\ k \end{array} \right\}$$

El español americano, de otra parte, añade un fonema /a/ al español peninsular en *planchar* → *aplanchar* (acción de pasar la plancha sobre una prenda).

Epéntesis

En el indoeuropeo reconstruido se tiene la forma *a (alfa privativa) y la raíz *m̥rot (muerte). El griego tomó las dos formas e insertó una /b/ intermedia, así:

$$*a\text{-m̥rot-os} \longrightarrow \text{ambrotos} \quad \text{'inmortal'}$$

$$10. \emptyset \longrightarrow b$$

*latín**español*

foliatile

→

hojalde

→

hojaldre

hibernum

→

hibierno

→

invierno

11. $\emptyset \longrightarrow r$ 12. $\emptyset \longrightarrow n$ *Paragoge*

En el español hablado en Colombia, se añade de vez en cuando una /n/ final, por asimilación con una consonante anterior, así:

siéntense	\longrightarrow	siéntensen	(también siéntesen)
párense	\longrightarrow	párensen	(también páresen)
acuéstense	\longrightarrow	acuéstensen	(también acuéstesen)

13. $\emptyset \longrightarrow n / - \#$

Es de alguna frecuencia en español, cuando se trata de préstamos, insertar una vocal final:

<i>inglés</i>	<i>español</i>
yatch	yate
boat	bote

14. $\emptyset \longrightarrow e / - \#$

En veces se vacila sobre la vocal paragógica:

frac	~	fraque
vivac	~	vivaque

Afèresis

La pérdida de un fonema inicial se observa en la evolución del latín vulgar al español cuando los fonemas /x-g/ se pierden ante una vocal anterior inacentuada:

jenuario → enero
 genesta → hiniesta

15. $\left. \begin{matrix} \text{g} \\ \text{x} \end{matrix} \right\} \longrightarrow \emptyset / \# -$

En italiano es frecuente la aféresis para explicar la formación de algunas palabras:

<i>latín</i>		<i>italiano</i>
arenam	→	rena
hirundinem	→	rondine

En algunas ocasiones se pierde toda una sílaba:

autobús → bus

Por aféresis y triple sonorización el español hace *bodega*, del griego *apotéké* y de ahí al latín *apoteca*.

16. a → ∅ / # -

Síncopa

La pérdida del fonema en medio de la palabra se presenta con alguna frecuencia en el proceso del latín vulgar hacia el español. Cuando el fonema es vocálico generalmente desaparece, si se encuentra entre dos consonantes:

capitale → cabidal → cabdal → caudal

17. i → ∅ / C-C

Una sílaba completa puede también desaparecer:

idololatría → idolatría

Apócope

Pérdida de uno o varios fonemas al final de una palabra:

santo	————→	san
cinematógrafo	————→	cine
automóvil	————→	auto

El infinitivo se apocopa en la mayor parte de los dialectos itálicos:

dormire	————→	dormi
cantare	————→	canta

En la evolución del inglés antiguo hacia el moderno fue constante la pérdida de la vocal en posición final:

<i>inglés antiguo</i>		<i>inglés moderno</i>	
le singe	————→	I sing	‘yo canto’
		18. V	————→ ∅ / - #

2.8.2.5 Procesos fonológicos

2.8.2.5.1 Asimilación

En todo proceso de asimilación, un segmento coge algún rasgo de otro segmento vecino en punto o en modo de articulación. La más común forma de asimilación se presenta entre consonantes. El inglés ofrece una asimilación en el rasgo distintivo de sonoridad cuando las terminaciones del plural, de la tercera persona de singular y del tiempo pasado, coinciden en el rasgo citado con la consonante inmediatamente ante-

rior: si es sorda, la terminación también lo será; si es sonora, será asimismo sonora²⁷.

cups	/kʌps/	‘copas’	cubs	/kʌbz/	‘cachorros’
pats	/pæts/	‘caricias’	pads	/pædz/	‘cojines’
backed	/bækt/	‘respaldado’	bagged	/bægd/	‘inflado’
Raced	/rēyst/	‘corrida’	raised	/rēyzd/	‘levantado’

Obsérvese que en cada una de las columnas centrales la terminación es *s* o *z*; *t* o *d*. Ha de ser *s* y *t* (sordas) si el fonema anterior es sordo; será *z* o *d* (sonoras) si el fonema anterior es también sonoro.

En español, una nasal se asimila en punto de articulación por la consonante inmediatamente siguiente haciéndola entonces bilabial, apicoalveolar o velar, así:

un peso	[umpeso]
un saco	[unsako]
un gato	[uŋgato]

Este tipo de asimilación se aprecia también en la lengua maya. En efecto, para introducir el posesivo se recurre a un afijo *?iN* cuya nasal final será bilabial, apicoalveolar o velar según la consonante inmediatamente siguiente:

si?	‘arma’	?in-si?	‘mi arma’
kʔab	‘mano’	?iŋ-kʔab	‘mi mano’
bat	‘hacha’	?im-bat	‘mi hacha’

²⁷ S. SCHANE, ob. cit., pág. 51.

2.8.2.5.2 Disimilación

Es el fenómeno contrario a la asimilación, en el cual dos fonemas semejantes en una misma palabra tratan de diferenciarse. A menudo se presenta para tratar de impedir una repetición forzosa del fonema:

<i>latín</i>		<i>español</i>	
carcere	→	cárcel	
marmore	→	mármol	
arbore	→	árbol	
Augustus	→	agustus	agosto

2.8.2.5.3 Metátesis

A diferencia de los dos procesos anteriores, la metátesis no convierte unos fonemas en otros. Solo los permuta.

En el paso del latín vulgar al español, la metátesis es bastante frecuente. La forma *cabildo* proviene del latín *capitulum*. Han ocurrido los siguientes cambios: sonorización, síncope y apócope. Además se presenta la metátesis en el último cambio, así:

capitulum	→	cabidulo	→	cadidlo	→	cabildo
cabidlo	→			cabildo		
1234567	→			1234657		

En la misma forma *miraculum* → milagro; *periculum* → peligro

En el español de Colombia se escucha en ciertos sectores:

dentífrico → dentrífico

2.8.2.5.4 Palatalización

Este proceso es una clase de asimilación; en él se presenta un desplazamiento de un fonema hacia adelante del punto de articulación.

Las formas latinas *facto*, *lecto*, *pecto* se asimilaron en italiano y se palatalizaron en español:

<i>latín</i>	<i>español</i>	<i>italiano</i>
facto	hecho	fatto
lecto	lecho	letto
pecto	pecho	petto
nocte	noche	notte

Así, en la palatalización una velar /k/ se convierte en palatal /č/

19. k → č

2.8.2.5.5 Conclusión

El lingüista Schane, al comentar las causas que motivan los procesos fonológicos, insiste en dos fenómenos interesantes: el articulatorio y el perceptivo.

Ciertos hechos, la asimilación, por ejemplo, son marcadamente articulatorios puesto que en la formación de un sonido

los órganos articulatorios pueden estar anticipando la articulación de otro sonido y en consecuencia el primer sonido se

modificará en la dirección del segundo, o la articulación del primero puede realizarse en el segundo²⁸.

Por el contrario, otros procesos fonológicos pueden explicarse a través de la percepción:

Los segmentos muy diferenciados, que perceptivamente se oponen entre sí, son más estables que los meramente diferenciados. Las vocales acentuadas son perceptivamente más fuertes que las inacentuadas. Las primeras se diptongan con alguna frecuencia²⁹.

Téngase en cuenta, por último, que este breve bosquejo solo ofreció algunas muestras del cambio sonoro. Proceso como el de la *neutralización*, la *gradación vocálica* (umlaut), la *coalescencia*, para no citar sino unos pocos, se han omitido en aras de una presentación más inteligible. Los manuales especializados de lingüística histórica superan ampliamente el vacío. Obsérvese, además, que, como ya fue advertido, los apartes anteriores se han detenido con exclusividad en el componente fonológico de las lenguas. Los cambios en el componente sintáctico y semántico, apasionantes sin duda, escapan al perfil del presente libro; sin embargo la bibliografía ofrecerá las obras que se pueden consultar al respecto.

²⁸ S. SCHANE, ob. cit., pág. 61.

²⁹ *Ibid.*, pág. 61.

BIBLIOGRAFÍA DE FILOLOGÍA COMPARADA

- ANTTILA, R. A., *An introduction to Historical and Comparative Linguistics*, New York, McMillan, 1972.
- ARLOTTO, A., *An Introduction to Historical Linguistics*, Boston, Houghton Mifflin, 1972.
- BENVENISTE, E., *Hittite et indoeuropéen*, Paris, 1962.
- BOPP, FRANZ, *Grammaire comparée des langues indo-européennes*, Paris, 1885.
- BRUGMANN, K. *Kurse vergleichende Grammatik der indogermanischen Sprachen*, Strassburg, 1904.
- BUCK, C. D., *Comparative Grammar of Greek and Latin*, Chicago, 1933.
- COSERIU, E., *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, 2ª ed., Madrid, Gredos, 1973.
- COWAN, W. *Workbook in Comparative Reconstruction*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1971.
- HAYDEN, D. E.; ALWORTH, E. P.; TATE, G., *Classics in Linguistics*, London, Peter Owen, 1916.
- HOEGNISWALD, H. M., *Language Change and Linguistic Reconstruction*, Chicago, 1960.
- "On the history of the comparative method", *Antropological Linguistics* 5 (1963), I - II.
- JACKOBSON, R., *Selected Writings*, vol. 1, The Hague-Mouton, 1962.
- KING, R., *Historical Linguistics and Generative Grammar*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1969.

- KIPARSKY, P., *Phonological Change*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1965.
- LEHMANN, W. P., *Introducción a la lingüística histórica*, versión española de Pilar Gómez Bedate, Madrid, Gredos, 1969.
- *A Reader in Nineteenth Century Historical Linguistics*, Bloomington, Indiana University Press, 1967.
- MARTINET, A., *Economie des changements phonétiques*, Berna, Francke, 1955.
- MEILLET, A., *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, Paris, Hachette, 1949.
- *Linguistique historique et linguistique générale*, II, Paris, Klincksieck, 1952.
- ; COHEN, M., *Les langues du monde*, Paris, 1952.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *Gramática histórica española*, 15ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1977.
- *Estudios de lingüística*, Madrid, Espasa-Calpe, 1970.
- PAUL, H., *Prinzipien der Sprachgeschichte*, Halle, 1880.
- PEDERSEN, H., *Linguistic Science in the Nineteenth Century*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1931.
- SCHLEICHER, A., *Compendium der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, Weimar, 1866.
- STOCKWELL, R. P.; MACAULAY, R. K. S., eds., *Linguistic Change and Generative Theory*, Bloomington, Indiana University Press, 1972.
- STURTEVAN, E. H., *Linguistic Change*, Chicago, University of Chicago Press, 1961.
- SZEMERENYI, O., *Introducción a la lingüística comparativa*, versión española de Adelina Álvarez, Madrid, Gredos, 1978.

3.

LA LINGÜÍSTICA DEL SIGLO XX

3.0 INTRODUCCIÓN

La lingüística, como ciencia autónoma en el siglo xx, literalmente queda resumida en dos figuras que dominan las primeras siete décadas de la centuria presente: Ferdinand de Saussure y Noam Chomsky.

El primero de ellos sentó las bases esenciales sobre las cuales se erigió la nueva disciplina. Sus principios y directrices generales encauzaron la lingüística y la consolidaron definitivamente. La aparición de Saussure, además, fue definitiva para que la lingüística se desligara de sus hermanas mayores –la filosofía, la lógica y la historia– y se lanzara a deambular por sí sola.

A raíz de la publicación del *Curso de lingüística general* (1916), el *estructuralismo* surgió como corriente vitalizadora de excepcional importancia, que cobijó los estudios sobre el lenguaje y llegó a técnicas en extremo refinadas para describir los diversos niveles de la lengua. La nueva corriente estructural se esparció de manera disímil por diferentes países europeos e incluso cruzó el Atlántico y se estableció en los Estados Unidos. Cada una de las escuelas estructuralistas acogió principios básicos del sabio suizo y construyó sus propias teorías de acuerdo con finalidades peculiares y criterios propios.

El estadounidense Noam Chomsky produjo el segundo remezón lingüístico a finales de la década del cincuenta. En lo que atañe a los Estados Unidos, la lingüística estaba enclaustrada dentro de los patrones postulados por

Bloomfield en su libro *Language* (1933). Desde esa fecha los descriptivistas del país del norte, imbuidos todos ellos del *conductismo* radical –variante del *positivismo*– estaban empeñados en formalizar técnicas para descubrir y describir los sistemas fonológico y morfológico de las lenguas, en especial de las ágrafas. La semántica había sido dejada de lado. La publicación del libro de Chomsky, *Estructuras sintácticas* (1957), puso a tambalear el andamiaje descriptivista que se vendría al suelo siete años más tarde con la publicación de los *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, del mismo autor.

La gramática generativa –como se conoció esta nueva concepción del lenguaje– con un método deductivo-hipotético, opuesto al inductivo del estructuralismo, mostró una perspectiva diferente. Los estudios de la lengua y sus diversos enfoques fueron sometidos a revisión total. Los lingüistas tuvieron frente a sí un marco de trabajo nuevo aunque no siempre original. Diez años después se presentó la escisión clásica de la semántica, polémica que aún subsiste.

La teoría generativa, indudablemente, dejó una profunda huella en los estudios del lenguaje. A pesar de que actualmente se trajina con variantes un poco más amplias, existe el consenso casi universal de que el transformacionalismo –nombre con que también se la conoce– es un modelo científico, coherente y explicativo para afrontar los procesos del lenguaje.

A mediados de la década del setenta, empezó a irrumpir una nueva tendencia lingüística: *la lingüística textual* o *gramática del texto*. Surgió en Alemania, como la filología comparada, y de allí pasó a Holanda, Francia y España,

especialmente. Basada ya no en la oración como punto de análisis sino en el texto en general –y texto puede ser una oración o todo un libro– es considerada por algunos autores como una prolongación de la gramática generativa¹.

Por lo dicho en párrafos anteriores, este manual, en su tercer momento estelar, tratará de establecer los principios y métodos básicos del estructuralismo, el generativismo y la lingüística del texto. Es consciente el autor de que otras escuelas y otros lingüistas –de reconocida trayectoria– debían figurar acá; considera, sin embargo, que toda obra de esta índole tiene sus limitaciones. El autor prefiere, entonces, abarcar en lo posible los tres grandes momentos de este siglo antes que detenerse en la mera enumeración de autores y de obras.

¹ “La lingüística del texto no se ha planteado nunca en sus principales cultivadores y propulsores como negación del modelo generativo, sino esencialmente como expansión del mismo –de su filosofía científica, intereses y objetivos– a realidades del discurso inabordadas por aquel”. A. GARCÍA BERRÍO; A. VERA LUJÁN, *Fundamentos de teoría lingüística*, Málaga, Talleres gráficos Montaña, 1977, pág. 174.

3.1 CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA LINGÜÍSTICA DEL SIGLO XX

Aunque apenas natural, es asaz difícil caracterizar de manera explícita las corrientes que han surgido en el presente siglo, y no es menos cierto que hay elementos que las configuran y que subyacen en la concepción de las diferentes escuelas.

Como se pudo deducir del capítulo anterior, los estudios del lenguaje en general durante el siglo XIX fueron desarrollados con criterio marcadamente historicista. El método comparativo, la reconstrucción, la clasificación genética de las lenguas, se basaron en la forma como llegaban a ser unas lenguas de otras por su evolución. El cambio lingüístico, asimismo, tuvo su razón de ser en el discorrir diacrónico y es ya un universal lingüístico que todas las lenguas cambian con el transcurso del tiempo.

En el siglo presente el enfoque varió fundamentalmente. No interesa tanto al lingüista el desarrollo particular de una lengua ni los cambios en ella producidos. Es importante ahora la *descripción* de la lengua, y específicamente la descripción de su estado *actual*.

El cambio de perspectiva fue debido, como se dirá más adelante, a Ferdinand de Saussure, quien postuló como una de las dicotomías más importantes la distinción entre *sincronía* y *diacronía*.

Un estudio del lenguaje, pues, puede abordarse en un momento dado de su evolución –sincronía– o puede tomarse a través del tiempo –diacronía–. La lingüística,

ha de ser, entonces, sincrónica. Por ejemplo: estudiar la aparición en el español del proceso fonológico de la palatalización a partir del grupo latino /kt/ es un estudio diacrónico. Por el contrario, establecer las variantes de la fricativa /s/ en el español actual de la costa atlántica –descripción dialectológica–, es un estudio sincrónico.

Es claro, entonces, que la filología comparada fue eminentemente diacrónica. La lingüística del siglo xx, por el contrario, pretende solo observar y describir y explicar de manera objetiva y explícita los hechos del lenguaje.

Fue grande el esfuerzo, eso sí, que tuvo que realizar la lingüística actual para adaptarse a la nueva perspectiva. No hay que olvidar que el siglo xx irrumpe con todo el bagaje decimonónico y que los grandes estructuralistas –Trubetzkoy, Saussure, Bloomfield– bebieron en las fuentes del comparatismo.

Frente al pensamiento de los filólogos comparatistas de que no se podía hacer lingüística sin historia, los modernos estudios del lenguaje acogieron la tesis opuesta y relegaron los estudios históricos a un plano muy inferior².

Fue también una preocupación de la lingüística en los comienzos del siglo xx la de buscar su ubicación en el vasto conglomerado de las ciencias. Se ha insistido más de una vez en que la lingüística como ciencia solo aparece en la actual centuria, debido, en especial, al hecho de

² El estadounidense G. Lakoff ha tratado de conciliar para la lingüística la validez y necesidad del estudio diacrónico y sincrónico. Véase su artículo *Historical Linguistics* en *New Horizons in Linguistics*, edited by J. Lyons, London, Penguin, 1970, págs., 302-314.

haber definido el objeto de su estudio. Conseguido esto y habiéndose desembarazado de otras disciplinas que la acompañaron durante siglos, pudo por sí misma buscar los métodos más adecuados para la descripción de ese objeto de estudio, según las directrices dadas en las diversas etapas por las que ha atravesado la investigación moderna.

La definición del objeto de estudio –el lenguaje– despojado de todos los factores extralingüísticos y la adopción de un método eficaz para la descripción, son dos de los aspectos que hacen indudablemente de la lingüística una ciencia.

Por otro aspecto, la lingüística en el siglo XX, trabaja de preferencia con lenguas no indoeuropeas, lo cual es indudablemente un brusco rompimiento con las concepciones anteriores. La gramática tradicional, hasta bien entrado el Renacimiento se ocupó casi que exclusivamente de las lenguas clásicas: griego y latín. Fue el español Nebrija el primero que osó escribir la primera gramática vernácula en 1492. Durante el siglo XIX, los más importantes trabajos comparatistas se redujeron a la gran familia indoeuropea, hasta lograr, como fue anotado, la reconstrucción del origen común de la familia. Cierto es que se agruparon genéticamente las lenguas pertenecientes a cuatro familias más. Pero solamente eso.

Las lenguas indígenas americanas o no, unas mil doscientas aproximadamente, no fueron tenidas en cuenta. El siglo XX, entonces, dará una importancia muy grande a tales lenguas, especialmente en Norteamérica: es bien sabido que la escuela estadounidense –una de las variantes del estructuralismo– tuvo como uno de sus más caros objetivos el de buscar procedimientos eficaces para descubrir

y describir los diferentes niveles de las lenguas amerindias. Prácticamente todo lingüista de ese país, en la primera mitad de este siglo, trabajó con alguna de esas lenguas y era además muy versado en ella. Trataron, mediante un *corpus*, de configurar la gramática de la lengua en cuestión. Al carecer la mayoría de lenguas indígenas de testimonios escritos (eran lenguas ágrafas) y al encontrarse en vías de extinción, era menester dejar al menos sus gramáticas.

El afán de afrontar el estudio de lenguas eminentemente orales obedece, sin duda, a una nueva directriz asimilada por la lingüística del siglo XX: la prelación del lenguaje oral sobre el escrito.

Se recordará que los alejandrinos, en su ansia desmedida por conservar intacto el idioma de los escritores considerados como clásicos y librarlo de la *corrupción*, pusieron un desmesurado énfasis en el lenguaje escrito y en especial en el de los buenos escritores. Esta tradición fue conservada por los romanos, pasó al medioevo y se consolidó durante el Renacimiento. El objeto de estudio durante esos veinticuatro siglos fue el lenguaje escrito. El oral, el vulgar, no era tenido en cuenta, a pesar de que, por ejemplo, en muchas ocasiones las lenguas surgen de la variante vulgar, como pueden atestiguarlo las lenguas romances.

La lingüística contemporánea, en síntesis, prefiere el lenguaje oral sobre el escrito, entre otras por razones históricas: la escritura es *invento* relativamente reciente y en la evolución de la humanidad el hombre primero habló y miles de años después fue capaz de plasmar en caracteres su expresión oral.

Otro aspecto importante que determina la lingüística moderna es el de la búsqueda y perfeccionamiento

de *métodos*, capaces de caracterizar los diferentes niveles del lenguaje. El estructuralismo –grosso modo– se valió del método inductivo, y, dentro de él, se entronizaron técnicas muy valiosas para lograr las metas propuestas. Son muy conocidas, por ejemplo, las que desarrolló la escuela de Praga para determinar el inventario fonológico de las lenguas o las usadas por los estructuralistas estadounidenses para descubrir y describir las lenguas por ellos estudiadas³. Hjelmslev, lingüista danés, se valió de recursos muy sutiles para plasmar su teoría de la *Glosemática*. Chomsky, y con él la gramática generativa, prefirieron el método deductivo-hipotético para seleccionar la gramática que reflejara adecuadamente las intuiciones del hablante nativo⁴.

La sutileza de las técnicas y procedimientos, empleados para la caracterización de los diferentes niveles del lenguaje, llevó a la lingüística a la *formalización*. En el momento en el cual, por ejemplo, Zellig Harris plasmó, en su llamada *fórmula estructural de la oración* ($O=A+N1+v+V+A+N2$, donde A=artículo, N=nombre, v=auxiliar, V=verbo y que corresponde al tipo de oraciones transitivas *la niña ha escrito la carta*) –una nueva notación lingüística que irá a desembocar en la *transformación*– las puertas se abrieron aún más para la formalización, que cobrará su más alto rigor en la teoría generativa.

Hasta la aparición de la gramática generativa (1957) la lingüística del siglo XX fue en consecuencia eminente-

³ Tales técnicas se conocen como *Discovery procedures* (procedimientos de descubrimiento).

⁴ Por oposición a los anteriores, Chomsky postuló los llamados *Evaluation procedures* (procedimientos de evaluación).

mente descriptiva, y se opuso así a la gramática tradicional, considerada generalmente como *prescriptiva* o *normativa*⁵.

Con el advenimiento de la gramática generativa, la lingüística ya no fue solo descriptiva sino también *explicativa*. Quiere ello decir que uno de los objetos de la lingüística no es meramente la descripción empírica de los fenómenos del lenguaje, sino también la explicación de los mismos.

Así, pues, de una manera muy general, las concepciones prescriptiva, descriptiva y explicativa, pueden potencialmente caracterizar las gramáticas tradicional, estructural y transformacional.

⁵ El jesuita Dinneen en su obra ya citada (págs. 170-171) trae un atractivo paralelo de los aciertos y deficiencias de las gramáticas tradicional y estructural.

3.2 FERDINAND DE SAUSSURE

3.2.1 *Introducción*

La aparición de Saussure en la escena lingüística marca un hito en extremo importante en el desenvolvimiento de la ciencia del lenguaje. Se advirtió en párrafos anteriores que merced al trabajo de Saussure la lingüística adquirió categoría científica.

Es grandemente llamativo que la obra de Saussure sea particularmente muy reducida, vistos los influjos de ella. Su producción no puede compararse con la de un Jakobson, un Hjelmslev, un Jespersen o un Chomsky. Sin embargo, el *Curso de lingüística general* ha sido el que ciertamente ha contribuido más para encauzar definitivamente la investigación lingüística moderna.

Saussure era suizo, de Ginebra, nacido en 1857. Estudió gramática comparada en Leipzig –cuna de los neogramáticos– y allí fue Curtius su profesor que, conjuntamente con Brugmann y Leskien, condiscípulos de Saussure, conformó la trilogía dorada de la nueva escuela. Fue también en Leipzig donde se doctoró con un trabajo sobre el *Genitivo absoluto en sánscrito*.

A los veintiún años Saussure admiró al mundo científico con un trabajo descomunal sobre el sistema de las vocales en las lenguas indoeuropeas (*Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes*). La investigación le abrió las puertas de infinidad de centros

de estudios y fue causa del enorme prestigio de Saussure durante toda su vida⁶.

Con tan promisoría iniciación era de esperar de Saussure una producción cada vez más activa y fructífera. No fue así, sin embargo. Se trasladó a París, donde sustituyó a Michel Bréal (padre de la semántica) en la cátedra de gramática comparada. Poco después fue director allí de la Escuela de Altos Estudios. En 1891 regresó a Ginebra donde enseñó hasta su muerte, producida por cáncer en la garganta (1913).

Es este lapso (1891-1913) el que encierra el mayor interrogante en la vida y obra del pensador ginebrino. Pleno de actividad y genio precoz en Leipzig y París, casi que se consumió y dejó de publicar en su ciudad natal. Desde luego que continuó con sus cátedras de lingüística pero su producción mermó ostensiblemente. Comenzaba artículos y nunca los terminaba. Cuenta Mounin⁷ que un extenso artículo sobre Whitney, preparado a raíz del fallecimiento del estadounidense, quedó inconcluso. *El Curso de lingüística general*, publicado tres años después de su

⁶ Para dar una idea del genio de Saussure y de su clarividente intuición, baste señalar que, por el año 1870, había sustentado sin pruebas fehacientes lo que se conocería posteriormente como *teoría laríngea*, de la apofonía. En ella sostenía que la vocal *a* del indoeuropeo podría ser una *resonante*. Sus contemporáneos poco caso hicieron de la observación. A comienzos del siglo xx, sin embargo, se descubrió el *hitita* y al estudiarlo y descifrarlo se confirmó lo que mucho antes había presentado Saussure: dondequiera que existía una *a* en griego, por ejemplo, en hitita aparecía una *h*. (Citado por Arlotto, pág. 127).

⁷ G. MOUNIN, *La lingüística del siglo xx*. Versión española de Segundo Álvarez Pérez, Madrid, Gredos, 1976, pág. 50.

muerte, fue obra descomunal realizada por sus discípulos, en especial por Charles Bally y Albert Sechehaye. Las notas y apuntes de clase, finalmente, los destruía una vez dictada la conferencia.

¿Qué pasó entonces durante su permanencia en Ginebra? Muchas conjeturas se han urdido para explicar la esterilidad científica de Saussure en este lapso. Algunos opinan –Benveniste entre ellos– que Saussure se sentía ahogado por la mediocridad y el provincianismo de la ciudad suiza. Meillet, su más aventajado discípulo francés, contó en más de una ocasión que el ginebrino, llevado de un afán de perfeccionismo, no publicaba nada por considerar que sus investigaciones no eran todavía definitivas. Otros sostienen que se sentía incomprendido por sus contemporáneos incapaces de entender sus novedosas teorías (este punto de vista podría confirmarse si se tiene en cuenta que, a pesar de que el *Curso* fue comentado con algún entusiasmo por ciertos lingüistas, en Francia, por el contrario, donde había vivido, enseñado y donde era ampliamente conocido, pasó casi inadvertido). Fue la escuela praguense, veinte años después, la que impulsó definitivamente el libro y la que lo consideró imprescindible –texto sagrado– de la lingüística moderna.

Actualmente se abre paso, merced a las investigaciones del galo Mounin⁸, la tesis de que la muy mínima producción saussureana en Suiza obedeció a un mal matrimonio y el subsiguiente paso a un alcoholismo grave, llevado, eso sí, con discreción y altura, hasta tal punto que sus propios paisanos nunca se percataron de ello.

⁸ Ibid., pág. 52.

La vida y obra de Saussure es un continuo claroscuro: luminosa en sus comienzos; opaca en el otoño de su vida. Una vez muerto, a pesar de los esfuerzos de algunos de sus discípulos, su obra es asequible solo para unos cuantos. Muchos de sus postulados, si no todos, sin embargo, tienen hoy plena vigencia. El mérito principal de Saussure, con todo, radica en haber sido capaz de colocar la lingüística a la altura de ciencia independiente.

Es difícil en cualquier manual tratar de sintetizar el pensamiento de Saussure. Con todo, parece conveniente examinar a grandes rasgos los puntos por los cuales la obra de Saussure es universalmente conocida; por esto mismo sus contribuciones a la filología comparada – que no son pocas – se dejan de lado para insistir solamente en los aspectos que hicieron posible el viraje hacia la lingüística del siglo XX.

Antes de comenzar con ellos, no obstante, es indispensable precisar la influencia que recibió Saussure de la obra del sociólogo Emile Durkheim (*Reglas del método sociológico*), para la concepción de la lengua como resultante social (la lengua es un producto social). Fue Durkheim el primero en intentar desglosar la sociología de la psicología y la antropología a fin de convertirla en ciencia autónoma. (Obsérvese que Saussure pretendió y logró exactamente lo mismo con la lingüística).

De otra parte ambos sabios lograron despojar las dos ciencias en cuestión de cualquier consideración histórica, y más bien estudiaron los procesos sociológicos y lingüísticos, dentro de su propio y exclusivo contexto. Muy bien lo entiende Dinneen⁹ cuando manifiesta:

⁹ DINNEEN, ob. cit., pág. 192.

Durkheim pretendió definir los hechos sociales como *cosas*, comparable a las *cosas* estudiadas por las ciencias físicas. Esa fue la idea que condujo a Saussure a examinar el lenguaje desde una nueva perspectiva, un método que utilice el estudio científico sin requerir la investigación histórica.

Durkheim quería también aislar los hechos sociales de los actos individuales que como es obvio pertenecen de hecho a la psicología. Así lo aplicó también Saussure a la lingüística, y ya se verá que distinguió entre la lengua como entidad social y el modo particular con que los hablantes hacen uso de ella.

Los siguientes aspectos constituyen, a juicio del autor del presente estudio, la base sobre la cual gravita buena parte de la concepción saussureana del lenguaje.

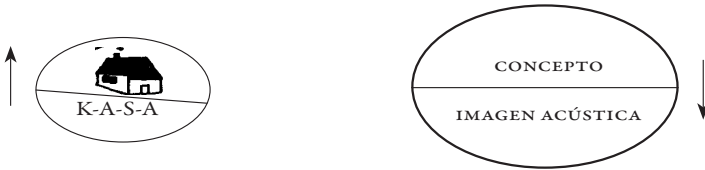
3.2.2 Principios generales

3.2.2.1 El signo lingüístico

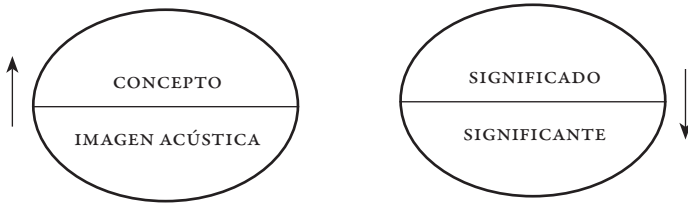
Dentro de la moderna concepción saussureana el signo lingüístico ocupa un lugar muy destacado. Ante todo por el desglose que efectúa Saussure entre los signos extralingüísticos (que competen al cuerpo social) y los propiamente lingüísticos. Los primeros han de ser estudiados por una nueva ciencia –*la semiología*¹⁰– de amplio arraigo en la actualidad, y los segundos por la ciencia del lenguaje.

¹⁰ *Se puede, pues, concebir una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social. Tal ciencia sería parte de la psicología general. Nosotros la llamaríamos SEMIOLOGÍA (del griego sêmeion 'signo').* F. DE SAUSSURE, *Curso de lingüística general*, 4ª ed., publicado por Ch. Bally y A. Sechehaye, con la colaboración de Albert Riedlinger,

El signo lingüístico es para Saussure una entidad síquica bifásica que consta de un *concepto* y una *imagen acústica*:



Propone más adelante Saussure “conservar la palabra *signo* para designar el conjunto, y reemplazar *concepto* e *imagen acústica* respectivamente con *significado* y *significante*”¹¹:



La imagen acústica, el significante, no es, como puede pensarse, el mero sonido transmitido por las ondas sonoras. Es mucho más que eso: en palabras de Saussure

es la huella síquica, la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos [...] sin mover los labios ni la lengua, podemos hablarnos a nosotros mismos o recitarnos mentalmente un poema¹².

Cuatro características están latentes en la concepción del signo lingüístico.

traducción, prólogo y notas de Amado Alonso, Buenos Aires, Losada, 1961, pág. 60.

¹¹ *Ibid.*, pág. 129.

¹² SAUSSURE, *ob. cit.*, pág. 128.

1) *Su arbitrariedad, ante todo.* Con ello se quiere indicar que no hay ninguna razón diferente de la convención, para que a un significado corresponda determinado significante. Dicho de otra manera: la relación entre significante y significado no es natural¹³.

El hecho puede demostrarse al cotejar los significantes de las diferentes lenguas frente a un mismo concepto o significado. El concepto de nave marítima difiere en su significante –por citar solo algunas lenguas–, en español, barco, inglés, *vessel*, francés, *bateau*, alemán *schiff*, italiano, *nave*, portugués, *buco*.

Algunos lingüistas han citado las *onomatopeyas* como ejemplo de la relación natural entre el significante y el significado. Hay que destacar, sin embargo, que la conexión no es propiamente entre el concepto y el nombre del concepto sino más bien entre el objeto y el sonido particular del objeto. Así, cuando el español dice *tic-tac*, la relación no se da entre el concepto y su nombre, sino entre el objeto y el sonido propio de ese objeto –así lo cree el español, por lo menos–.

Por otra parte, de ser la onomatopeya la relación natural entre los dos términos saussureanos, sería de esperar que los significantes en todas las lenguas fuesen los mismos. Ello no es así, sin embargo. Para dar un ejemplo, el canto del gallo es para el español *quiquiriquí*, *cockadoodle-doo* para el inglés y *kukuriku* para el ruso.

¹³ Recuérdese la controversia entre los griegos sobre el modo como los nombres estaban asignados a los objetos. La polémica se conoce como la pugna entre *Physis* y *Nomos*. Para el primero, la relación entre significante y significado es natural; para el segundo, arbitraria.

La arbitrariedad del signo, como bien lo anota Saussure, no quiere decir que el hablante tenga libertad para elegir determinado significante. Lo que hace explícito es el hecho de ser *inmotivado* “es decir, *arbitrario* con relación al significado, con el cual no guarda en la realidad ningún lazo natural”¹⁴.

Hay que destacar, por último, que una de las tareas primordiales de la lingüística consiste en el estudio de los dos aspectos del signo lingüístico y establecer las relaciones entre el significado y el significante. Bellamente lo ha sintetizado el lingüista Chafe cuando manifiesta que “la lengua es un sistema que media de manera sumamente compleja entre el universo del significado y el universo del sonido”¹⁵.

La fonética, la fonología, la morfología y la sintaxis se ocupan del significante; la semántica, del significado.

2) *Lineal*. El signo lingüístico, su significante, es lineal por cuanto representa el tiempo:

El significante, por ser de naturaleza auditiva, se desenvuelve en el tiempo únicamente y tiene los caracteres que toma del tiempo: a) *representa una extensión* y b) *esa extensión es mensurable en una sola dimensión, en una línea*¹⁶.

El signo lingüístico, su significante, con la aparición de la escritura se configura sintagmáticamente, bien de izquierda a

¹⁴ SAUSSURE, ob. cit., pág. 131.

¹⁵ W. L. CHAFE, *Significado y estructura de la lengua*, trad. del inglés por Joaquín A. Domínguez Martínez, Barcelona, Planeta, 1976, pág. 29.

¹⁶ SAUSSURE, ob. cit., pág. 133.

derecha o bien de derecha a izquierda y siempre representa el tiempo manifestado gráficamente por una línea sobre la cual discurren el presente, el pasado y el futuro¹⁷.

El aspecto temporal, por consiguiente, está implícito en el significante, y es a la vez lo que diferencia el signo lingüístico de otra clase de signos que no discurren en el tiempo sino en el espacio. Tales por ejemplo los que Saussure denomina *significantes visuales*: vallas, señales marítimas, anuncios publicitarios, etc.

3) *Inmutabilidad*. El tiempo, implícito en el significante, es el responsable de otras dos características del signo: la *inmutabilidad* y la *mutabilidad*.

Quiere el primer término decir, ante todo, que la unión del significante y el significado no puede variarse arbitrariamente. Si, en algún momento de la historia de una lengua en determinada comunidad lingüística, los hablantes estuvieron de acuerdo en asignar cierto significante a un significado cualquiera, ese principio es inmutable y no puede dejarse a la libre potestad de los usuarios, pues, como afirma el mismo Saussure, la lengua, como herencia de los pueblos, se transmite de generación en generación y se recibe tal cual es.

4) *Mutabilidad*. De otra parte, al ser la lengua una institución social está expuesta a la acción del tiempo. Dicho de otra manera, toda lengua cambia si hay suficiente espacio de tiempo. Como, además, la lengua es un sistema de signos, estos cambiarán también en su significante, su significado o en su significante y en su significado.

¹⁷ Recuérdese la definición aristotélica del tiempo: *Numerus motus secundum primus et posterius*. (Número que se mueve según un antes y un después).

El signo lingüístico, en consecuencia, es mutable y todas las lenguas están plenas de ejemplos que así lo confirman. El cambio en el significado, para hacer referencia a uno de esos casos, puede ser parcial o total, puede ampliarse o restringirse. La palabra salario del latín *salarium* 'sal', significó en un comienzo la ración de sal que se daba a los soldados del ejército romano cuando salían a campaña; posteriormente el significado se amplió y connotó la paga que se daba a los combatientes; finalmente, *salario* cobijó el estipendio que se da a cualquier persona por determinado trabajo.

La palabra *píldora*, en contraste con el caso anterior, se refería recientemente a un tipo general de medicamento, pero desde la década del sesenta, el significado se restringió casi exclusivamente para denotar cierto método anticonceptivo.

En veces, también, el significado varía sustancialmente como ocurrió con *anegar* en español y *noyer* (ahogar) en francés, voces ambas provenientes del latín *necāre* (matar).

Por paradoja, el tiempo asegura la continuidad del signo y casi simultáneamente lo cambia. El signo: mutable e inmutable. Desplazándose y oscilando como un péndulo. Pero es la dinámica de la lengua, a través de la mutación de sus signos, la que asegura su supervivencia.

3.2.2.2 Lengua y habla

Había una necesidad creada de separar el lenguaje de la lengua y esta del habla. Así lo comprendió Saussure, que separó definitivamente los tres aspectos.

El lenguaje es un todo armónico, complejo, altamente estructurado, expresión del pensamiento. "Tomado en su

conjunto, el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo en diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y síquico”¹⁸.

Tiene además el lenguaje una parte social y una individual. La social es la *lengua*, resultante social formada por un conjunto de signos que es a la postre un número determinado de convenciones necesarias; tales convenciones, adaptadas y configuradas en el seno de una comunidad lingüística, permiten el uso real de la lengua por sus usuarios. Se llega de esta manera a la concepción del *habla* como acto individual de la lengua: La lengua no es una función del sujeto hablante, es el producto que el individuo registra pasivamente; nunca supone premeditación [...]

El habla es, por el contrario, un acto individual de voluntad y de inteligencia¹⁹.

La lengua, como sistema, fue atinadamente comparada por el ginebrino con un juego de ajedrez²⁰. La analogía, clásica ya, permite ilustrar la concepción saussureana no solo del aspecto social de la lengua, sino de la aplicabilidad del *valor* (la lengua como un sistema de valores), término este de decisiva influencia en la lingüística moderna.

Al establecer las diferencias entre lengua y habla, fue Saussure el primer lingüista moderno en socavar el principio de los alejandrinos –que había permanecido incólume durante más de veinte siglos– según el cual el lenguaje escrito es más importante que el oral. Claramente comprendió el ginebrino que, en la evolución de la humanidad, el

¹⁸ SAUSSURE, ob. cit., pág. 51.

¹⁹ *Ibíd.*, pág. 57.

²⁰ *Ibíd.*, págs. 158-159.

hombre primero habló y siglos después fue capaz de plasmar en signos gráficos lo que venía diciendo de mucho tiempo atrás. Así lo consignó en su *Curso*:

Lengua y habla están claramente ligados: la lengua es necesaria para que el habla sea inteligible; pero el habla es necesaria para que la lengua se establezca; *históricamente el hecho de habla precede siempre* [el subrayado es mío]²¹.

Las escuelas estructuralistas, que surgieron a raíz de los planteamientos de Saussure, tomaron el principio del maestro; uno de sus puntos de apoyo fue precisamente el de la prelación del lenguaje oral.

La dualidad lengua-habla fue tomada años después por Chomsky, que amplió aún más su significado. Para el pensador de Pensilvania la lengua puede equipararse en algún momento con la *competencia* lingüística de un hablante oyente ideal, competencia configurada por un conjunto de reglas *internalizadas*. La competencia, como la lengua, es general y existe por igual en todos los hablantes. El habla, por otra parte, corresponde a la *actuación* de ese hablante oyente que, al ser individual, se define como el uso real que de la competencia hace el usuario.

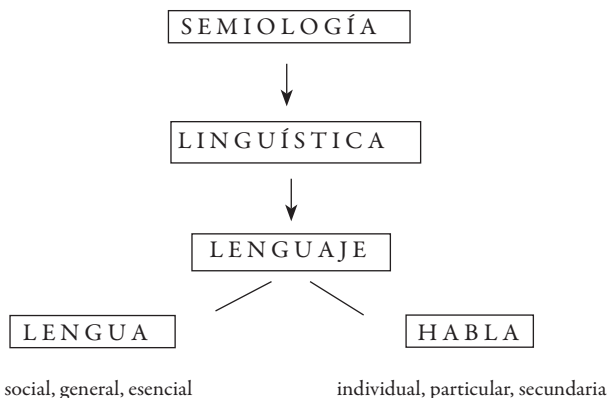
A este respecto, agudamente el lingüista español Báez San José señala:

Infiere Noam Chomsky que la distinción entre el concepto de *lengua* en sentido *saussureano* y el de competencia, estriba en que esta última es la caracterización de un proceso generativo, basado sobre las reglas recursivas, mientras que la *lengua* de F. de Saussure es una nomenclatura de signos, con sus propieda-

²¹ *Ibid.*, pág. 64.

des gramaticales que abarcan, quizás, ciertos tipos de sintagmas. La consecuencia de esto es la incapacidad de F. de Saussure para ocuparse de la estructura de la oración, ya que la formación de esta la trataba el gran lingüista ginebrino más como un problema del *habla*, esto es, como un problema de creación libre y voluntaria, que como una cuestión de reglas sistemáticas²².

Para concluir, al tomar la semiología (la vida de los signos en el seno de la vida social), la lingüística, en cuanto solo estudia los signos que le son pertinentes, viene a ser tan solo una rama de aquella. La lingüística, de otra parte, estudia la validez científica del lenguaje y este, a su vez, posee un aspecto social y otro individual. La información puede sintetizarse en el siguiente gráfico:



3.2.2.3 Sincronía y diacronía

Saussure, según se dijo, se formó en la filología comparada y dos de sus trabajos –*Memoria sobre el sistema de vocales*

²² V. BÁEZ SAN JOSÉ, *Introducción crítica a la gramática generativa*, Edit. Planeta, Barcelona, 1975, pág. 20.

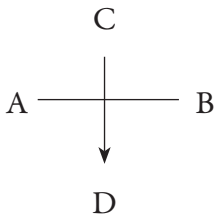
indoeuropeas y el *Genitivo absoluto en sánscrito*— se inspiraron en la concepción de los comparatistas decimonónicos y dan fe de su formación filológica clásica. El comparatismo, en esencia, se caracterizó por un marcado sabor historicista. Fue dogma entre los neogramáticos, expresado por uno de sus voceros más señalados —Herman Paul—, que el único estudio científico del lenguaje era el método histórico.

Saussure, trabajó, pues, la lengua desde el punto de vista de su evolución, de la historia de ella y del modo como a través del tiempo puede cambiar. Pero entendió, también —y ahí radica uno de sus más grandes méritos—, que el estudio lingüístico podría realizarse independientemente del tiempo, es decir, estudiar los procesos del lenguaje situándolos en determinado momento, considerar ese estudio no solo desde la *dinámica* de una evolución paulatina, sino también desde la *estática* de un momento actual. Contempló entonces el ginebrino otra de sus ya famosas dicotomías: la *diacronía* por oposición a la *sincronía*²³.

²³ Saussure había propuesto los dos términos como mutuamente excluyentes. Sin embargo, en 1928, con ocasión del primer Congreso Internacional de Lingüística celebrado en La Haya, los lingüistas que conformarían posteriormente la escuela de Praga —Jakobson, Trubetzkoy y Korcevskij— presentaron un manifiesto donde señalaron que los métodos de la fonología por ellos trabajados eran igualmente aplicables al análisis diacrónico y al sincrónico.

Más modernamente, la lingüística generativa concibe la posibilidad de conciliar los dos términos y demostrar que la diacronía y la sincronía pueden en verdad complementarse y que en realidad no son excluyentes como lo decía Saussure. A este respecto hay que volver a señalar la utilidad del artículo de Paul

Para tal efecto ideó los dos ejes que necesariamente han de estar implícitos en cualquier ciencia; el eje de las *simultaneidades* y el eje de las *sucesiones*. En palabras de Saussure:



Verdad que todas las ciencias debieran interesarse por señalar más escrupulosamente los ejes sobre que están situadas las cosas de que se ocupan; habría que distinguir en todas según la figura siguiente: 1º eje de simultaneidades (AB), que concierne a las relaciones entre cosas coexistentes, de donde queda excluida toda intervención del tiempo. Y 2º, eje de sucesiones (CD) en el cual nunca se puede considerar más que una cosa cada vez, pero donde están situadas todas las cosas del primer eje con sus cambios respectivos²⁴.

El eje de las simultaneidades, posteriormente, lo llamó Saussure una *sincronía* y los estudios del lenguaje efectuados bajo su dominio corresponden a un estado actual de la lengua. Si alguien, por ejemplo, desea estudiar la jerga estudiantil del español hablado en Colombia durante la presente década, tal estudio es, entonces, sincrónico. Cuando Saussure se refiere al hecho de que cualquier estudio sincrónico debe realizarse “excluida toda manifestación del tiempo” hace implícito necesariamente, y solo eso, que la evolución queda descartada.

Por el contrario, la diacronía, el eje de las sucesiones, es la fase de la evolución de cualquier estudio. Claro ejem-

Kiparsky, *Historical Linguistics* en el libro ya citado de J. LYONS, *New Horizons in Linguistics*, págs. 302-315.

²⁴ SAUSSURE, ob. cit., pág. 147.

plo de ella es la romanización –la forma como las lenguas romances evolucionaron a partir del latín vulgar–.

La diacronía, de otra parte, adopta dos ópticas diferentes: puede ser *prospectiva*, si sigue el curso del tiempo desde un pasado remoto o relativamente lejano hasta otra época determinada. La manera como la forma latina *apis* → *apicula* se convirtió en el español *abeja* es una muestra de diacronía prospectiva:

apis → *apicula* → *abicula* → *abecla* → *abeja*

Por oposición, si la diacronía remonta el tiempo desde un estado actual hacia un pasado, se tiene la retrospectiva:

←

De hecho, buena parte de los estudios de los comparatistas fueron diacrónicamente retrospectivos. Baste recordar que, con base en los testimonios escritos de algunas lenguas indoeuropeas, remontando el tiempo hacia atrás, fue posible la reconstrucción del protoindoeuropeo, tronco común de las lenguas cotejadas.

Para reconstruir la forma indoeuropea **suep*, ‘sueño’, por ejemplo, hubo de recurrirse a la forma sánscrita *svapāti*, a la griega *hupnos* y a la latina *sopor*.

3.2.2.4 Relaciones sintagmáticas y asociativas

La oposición sintagma-asociación es, finalmente, uno de los puntos esenciales del pensamiento saussureano. El sintagma es para él la relación que, en el tiempo, y merced a

la linealidad del signo lingüístico, se establece por el *valor* de oposición de sus diferentes elementos.

La relación sintagmática se presenta entonces según las dos nociones anteriormente puestas de manifiesto: el valor, de una parte, y la linealidad del significante, por otra.

En consecuencia, cada sintagma se opone al anterior y al posterior de la cadena hablada y es en virtud de la oposición como adquiere su valor fundamental. Fuera de ello, el sintagma ha de pronunciarse en determinada secuencia respetando la sucesión temporal. En términos de Saussure:

Las palabras contraen entre sí, en virtud de su encadenamiento, relaciones fundadas en el carácter lineal de la lengua, que excluye la posibilidad de pronunciar dos elementos a la vez [...] Colocado como sintagma, un término solo adquiere su valor porque se opone al que precede o al que sigue a ambos²⁵.

Una oración del tipo *partiremos al amanecer* es un sintagma, como lo son también las formas *perro*, *mármol*, *nacionalismo*. La oración, en consecuencia, es el tipo por excelencia de sintagma²⁶. La relación sintagmática se advierte claramente en el discurso y fue llamada por eso relación *in praesentia*: todos los términos se encuentran claramente puestos de manifiesto y las posibilidades de su combinación forman parte del sistema.

²⁵ *Ibíd.*, págs. 207-208.

²⁶ La concepción del sintagma saussureano se asemeja bastante a la teoría del texto dentro de la moderna lingüística textual. Para esta, un texto, grosso modo, puede ser un término, una oración, un conjunto de oraciones o todo un libro.

La relación de tipo sintagmático se contrapone a otra clase de relación –esta de carácter psicológico– que se da *in absentia*, en cuanto los valores de las diferentes combinaciones de los términos no se encuentran presentes sino que llegan a la memoria por la ley de la *asociación*. Son, pues, las relaciones *asociativas* explicadas por Saussure de la siguiente manera:

ya se ve que estas coordinaciones son de muy distinta especie que las primeras. Ya no se basan en la extensión; su sede está en el cerebro, y forman parte de ese tesoro interior que constituye la lengua de cada individuo²⁷.

La asociación puede basarse en la mera analogía del significado o también en la simple comunidad de imágenes acústicas.

Quiere lo anterior decir que hay doble concordancia de sentido y de forma (de significado y de significante), que puede darse independientemente en su forma o en su sentido. El sintagma *amor*, por ejemplo, puesto en relación asociativa puede amalgamarse con otras expresiones que evoquen en la memoria una consonancia en el significado: de esta manera, sintagmas como *mujer*, *amada*, *amante*, *sentimiento*, *sexo*, *afinidad*, *comprensión*, etc., pueden presentarse en la mente del hablante. Pero, a la vez, el sintagma *amor*, en cuanto imagen acústica, puede ofrecer consonancias en su forma: *dolor*, *temor*, *olor*, *sabor*, *color*, etc., son expresiones que tienen indudablemente la misma terminación formal.

²⁷ Ibid., pág. 208.

Por otro lado, cada término asociado puede también desencadenar *in absentia* otra serie de términos, de nuevo en el significado o en el significante.

Es natural que este tipo de relaciones no se presente ni en forma ordenada ni mucho menos lineal²⁸. Cada sintagma dado, en consecuencia, es “como el centro de una constelación, el punto donde convergen otros términos coordinados cuya suma es indefinida”²⁹.

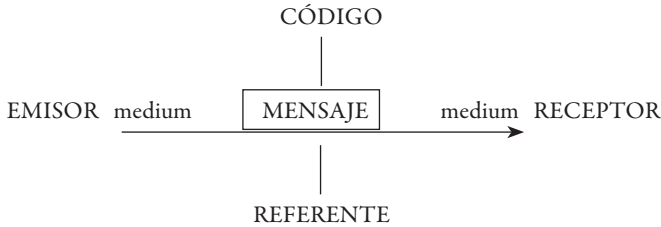
3.2.2.5 El circuito de la palabra

Este punto, olvidado en veces por los apologistas de Saussure, es crucial en la lingüística moderna no solo por establecer el dominio de la lengua en los hechos del lenguaje, sino por sentar las bases de la *comunicación* sobre la cual trabaja todo el andamiaje de la semiología.

El esquema comunicativo de Saussure presupone dos sujetos A y B en trance de comunicación. El primero de ellos, verbigracia, desea proferir determinada expresión, la de *gato*, por ejemplo, concepto almacenado en el cerebro de este sujeto representado por una imagen correspondiente. El proceso es enteramente síquico; al impartir el cerebro la orden, viene el *desprendimiento* de la imagen que será de tipo *acústico* una vez que los órganos fonadores –*proceso fisiológico*– articulen los sonidos correspondientes. Cuando, por medio de las ondas sonoras, la imagen

²⁸ Por dicha razón la escuela de Praga acuñó el término *paradigmático* para este tipo de relaciones, al no darse ellas en forma horizontal sino en forma que representada gráficamente puede ser vertical.

²⁹ *Ibíd.*, pág. 212.



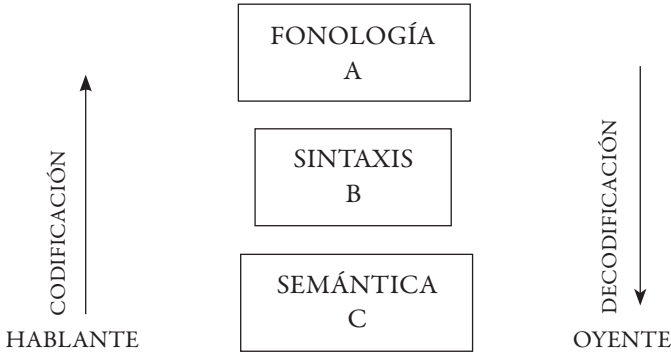
Con algunas innovaciones interesantes, el lingüista Polo Figueroa ubica el proceso comunicativo de la siguiente manera:

Un *emisor* (hablante o escritor) envía un mensaje al *receptor* o destinatario (escucha o lector). Para que opere el proceso de comunicación se requiere que este mensaje se remita o se refiera a un *contexto* que el destinatario debe captar; este contexto hace referencia al mundo exterior o puede ser verbalizado [...] Igualmente para que el mensaje se pueda transmitir del emisor al receptor se requiere un *código* común; solo mediante la utilización de un código común el emisor se convierte en codificador y el receptor se convierte en decodificador. Por último, para que se envíe el mensaje se requiere un *contacto*, constituido por un canal (medio físico: aire que transmite las ondas sonoras o electricidad en el caso del teléfono) y una conexión psicológica entre el emisor y el receptor³².

Vino luego la organización lingüística y la asociación, en algún momento, con la manera como Saussure concibió sus tres principios fundamentales. Obsérvese el paralelismo³³:

³² N. POLO FIGUEROA, ob. cit., págs. 47-48.

³³ G. LEECH, *Semantics*, London, Penguin, 1974, pág. 13.

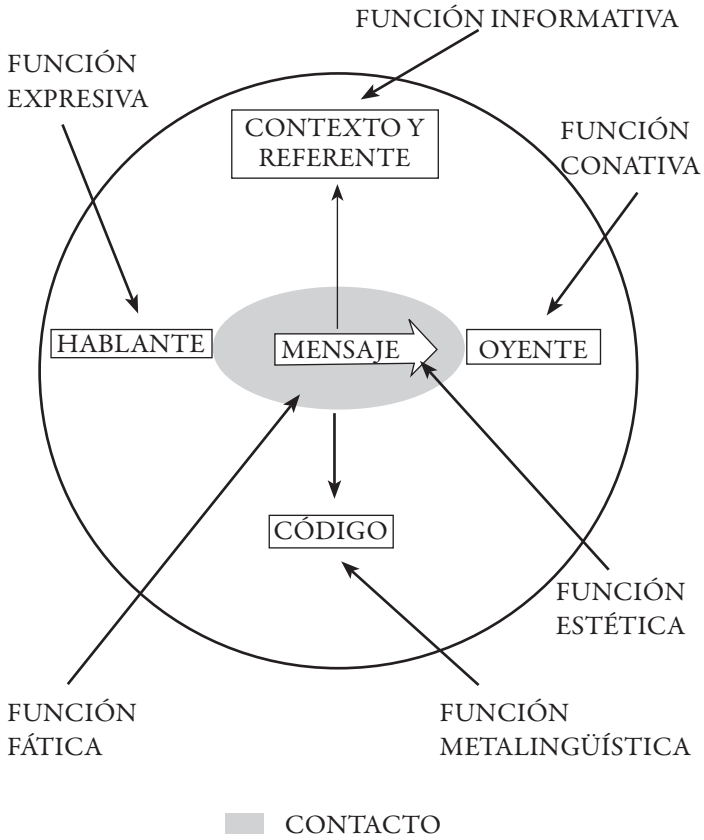


La habilidad para amalgamar los diferentes niveles se produce en una sola dirección $A \rightarrow B \rightarrow C$, si se está decodificando. Tal ocurre al escuchar o interpretar cualquier oración. La dirección opuesta $C \rightarrow B \rightarrow A$ se presenta si el hablante está codificando, es decir, cuando compone y emite una oración.

Por último hay que recordar que Roman Jakobson postuló, a partir de los seis factores constitutivos del proceso lingüístico comunicativo, sus famosas *funciones* del lenguaje. Cada una de esas funciones guarda una estrecha relación con los seis factores que intervienen en la comunicación. Así, por ejemplo, la función *expresiva* está centrada en el emisor; la *conativa* se dirige al receptor; la *fática* se orienta hacia el contacto, es decir, a la coordinación síquica y física que debe presentarse entre el emisor y el receptor, etc.

El siguiente gráfico³⁴ puede ilustrar la manera como interactúan los factores de la comunicación con las funciones específicas del lenguaje:

³⁴ N. POLO FIGUEROA, ob. cit., pág. 54.



3.3 EL ESTRUCTURALISMO

3.3.0 *Introducción*

El vocablo *estructuralismo* es de hecho muy controvertido y se ha aplicado indistintamente no solo a la lingüística sino a una variedad grande de disciplinas. Se puede hablar de un estructuralismo en la química, en la física, en la etnología, en la antropología, en la literatura y aún en la filosofía. La acepción ha alcanzado vigencia plena merced a los trabajos de Lévi-Strauss, especialmente, y en menor grado a las investigaciones de Althusser, Foucault y Lacan³⁵.

Por lo que atañe a la lingüística, con *estructuralismo* se pretende caracterizar la nueva perspectiva en los estudios del lenguaje a partir de las tesis de Saussure, de profunda incidencia en algunos de los lingüistas modernos que formaron sus propias escuelas según las directrices trazadas por el genio ginebrino.

Un poco más particularmente, por *estructuralismo* puede entenderse la concepción humboldtiana que considera la lengua como un organismo internamente estructurado.

El punto de convergencia de todas las escuelas estructuralistas es doble: de una parte la nueva ciencia del

³⁵ Es muy ilustrativo en este punto el libro de J. M. AUZIAS, *El estructuralismo*, traductor Santiago González Noriega, Madrid, Alianza Editorial, 1969. Para el estructuralismo lingüístico es muy útil el capítulo respectivo en la obra de E. COSERIU, *Lecciones de lingüística general*, Madrid, Gredos, 1981, págs. 129-185.

lenguaje queda sometida a un despojo total de todos los factores que pueden desviar en un momento dado el objeto de la lingüística: la descripción de la lengua y la búsqueda de las fuerzas que intervienen permanente y universalmente en ella. La lengua a partir de Saussure se estudia per se, de acuerdo con cierto método de investigación. De otra parte, se hace preciso para todo lingüista tomar dichas estructuras y descubrir y describir sus leyes, al ser la lengua un conjunto de relaciones basado en la oposición de elementos, que no tienen una validez por sí mismos sino merced a las relaciones de equivalencia y contraste que se establecen entre ellos, y que en el subfondo configuran una estructura de carácter abstracto.

Definido el objeto de estudio de la nueva ciencia era menester adoptar un método que permitiera poner en evidencia la estructura abstracta de la lengua. El estructuralismo, en líneas generales, prefirió el método *inductivo* que, basado en la recolección de un *corpus* y mediante él, pretende descubrir las leyes de la gramática internamente manifestadas.

Conseguido lo anterior, y en orden sucesivo, se imponía el descomponer de alguna manera toda esa estructura que configura admirablemente el universo del lenguaje. Surgieron así los diferentes niveles de la lengua, previa una jerarquización de valores.

Los niveles fonético, fonológico, morfológico y sintáctico fueron separados del organismo central, y a ellos se les aplicaron las nuevas técnicas que dentro del método inductivo fueron surgiendo.

La partición en niveles, que en un principio fue marcadamente metodológica, con el transcurso del tiempo hizo perder la perspectiva general del lenguaje y muchos

lingüistas olvidaron que el lenguaje es un todo armónicamente articulado. Aquí reside una de las fallas capitales del estructuralismo lingüístico: el no considerar la lengua en conjunto y en mirarla a través de una óptica muy estrecha, dada según el nivel que se estuviera estudiando³⁶. Es una de las razones por las cuales verbigracia, Mounin llama a la *glosemática* un edificio sin terminar³⁷. Algo parecido ocurrió con la escuela descriptiva estadounidense y el total abandono en que dejó la semántica.

Establecidos los diferentes niveles de la lengua, fue imperiosa la necesidad de buscar las *unidades* de análisis para cada uno. El siglo XX planteó la crisis de la *palabra*. La palabra, sobre la cual había gravitado todo el análisis tradicional, manifestó su incapacidad para caracterizar de manera científica y precisa los diferentes fenómenos que se presentaban en los niveles por describir.

Ante la necesidad creada, cada escuela lingüística *inventó* su propia terminología. Expresiones como *monema*, *cenema*, *fonema*, *morfema*, *lexema*, *prosodema*, *sintagma*, *paradigma*, *plerema*, trataron de caracterizar, como unidades, las diferentes jerarquías de los planos.

El neologismo se impuso, pues, y a partir de Saussure cada escuela creó su propio acervo lexicográfico, en detrimento, claro está, de una presentación asequible para el estudioso de la lingüística, con el agravante, además, de

³⁶ Las diferentes escuelas estructuralistas se especializaron en un nivel determinado: la escuela de Praga trabajó con el fonológico, la de Copenhague con el sintáctico y la estadounidense con el fonológico y el morfológico.

³⁷ G. MOUNIN, ob. cit., pág. 138.

que el nuevo término es solo una forma diferente de designar el mismo concepto.

El pecado, imputable no solo a los estudios estructurales sino a toda concepción lingüística surgida con posterioridad, hace necesariamente que en veces se precise de un diccionario entero de cualquiera de las escuelas modernas³⁸. Caen muy bien en este momento las palabras de Mounin cuando exclama en la introducción de su *Diccionario*:

Así llegamos a otra de las causas de la proliferación terminológica: la *neoligitis*. Existe, por cierto, una sicología, e incluso una sicopatología del investigador, y es necesario tomar conciencia de ella. *La convicción de que se ha descubierto algo porque se ha vuelto a bautizar un concepto ya bien elaborado por otros* [el subrayado es mío] quizá sea una enfermedad profesional del científico [...] Desde hace medio siglo ha habido mucha gente empeñada en no comprender lo que Saussure dijo claramente acerca del carácter arbitrario del signo³⁹.

Al tratar de caracterizar de manera objetiva y precisa la estructura de las lenguas estudiadas a través de *corpus* perfectamente delimitados –hecho que constituye uno de los grandes aciertos del estructuralismo– por paradoja, como lo advierte Dubois en su excelente libro⁴⁰, tal logro conlleva implícito su principal error: olvidar el aspecto creativo del lenguaje y la intuición del hablante nativo. No tuvo en cuenta el estructuralismo al emisor, como tampoco su actitud frente

³⁸ De hecho, es muy conocido el diccionario sobre la escuela de Praga: J. VACHEK, *Dictionnaire de Linguistique de l'École de Prague*, Utrecht, 1960.

³⁹ G. MOUNIN, *Diccionario de lingüística*, traductor Ricardo Pochtar, Barcelona, Labor, 1974, pág. XIV.

⁴⁰ J. DUBOIS y otros, *Diccionario de lingüística*, versión española de Inés Ortega y Antonio Domínguez, dirección y adaptación de Alicia Yllera, Madrid, Alianza Edit. 1979, pág. 258.

a la lengua. Aquella sabia observación de Humboldt –base de la creatividad lingüística– de que medios finitos generan mensajes infinitos fue infortunadamente olvidada.

Décadas después la lingüística generativa habrá de rescatar el aspecto creador del lenguaje y lo tendrá como una de sus características más notables.

Se presentarán a continuación tres de las escuelas estructuralistas que surgieron a raíz de algunos principios saussureanos: la de Praga, la de Copenhague y la estadounidense. Algunos autores consideran también la escuela de Ginebra (formada, entre otros, por dos de los discípulos de Saussure, Charles Bally y Albert Sechehaye) y la escuela inglesa o del significado con Firth como su principal representante. El autor del presente estudio, cree, no obstante, que las primeras conforman la trilogía más importante dentro del estructuralismo lingüístico.

3.3.1 *Escuelas estructuralistas*

3.3.1.1 Escuela de Praga

3.3.1.1.1 El aporte principal

A la escuela de Praga o *Círculo Lingüístico de Praga* se debe el gran desarrollo que en la presente centuria ha adquirido la *fonología*. Conceptos tan sutiles y tan bien cimentados actualmente como son los de *fonema*, *alófono*, *conmutación*, *oposición*, *rasgo distintivo*, *archifonema* y *neutralización* –para no citar sino unos pocos– fueron posibles merced al gran trabajo desplegado a partir de las directrices de esta escuela.

3.3.1.1.2 Antecedentes

Si bien es cierto que la praguense es una de las resultantes del papel de la lengua como instrumento de la investiga-

ción de las *funciones*⁴¹ que sus diferentes elementos desempeñan, los orígenes se remontan a unos años antes de la aparición del ginebrino de Saussure. En efecto, nociones como *sonido*, *fonema* y *oposición distintiva* fueron trajinados con anterioridad a la aparición de aquel.

El suizo Winteler, por ejemplo, fue quizá el primero en distinguir el sonido propiamente dicho (su naturaleza fonética) del papel desempeñado por este dentro de un *sistema* determinado. Obsérvese de paso que la fonética es el estudio del sonido y la fonología la manera como dichos *sonidos* (fonemas posteriormente) forman los patrones sonoros de las lenguas.

Por la misma época, el fonetista inglés Sweet llegó a una conclusión parecida, al señalar que era importante distinguir entre el sonido que puede implicar una diferencia en significación de aquel que no la posee (hoy se sabe que un fonema es tal, si al oponerse a otro se opera un cambio en la significación)⁴².

Es importante anotar que hasta 1885, aproximadamente, el término *fonema* no había aparecido, aunque es fácil advertir que el concepto se perfilaba cada vez más con mayor exactitud.

Simultáneamente, sin previo conocimiento, eso sí, la *escuela de Kazán*, de tradición rusa, estaba llegando a con-

⁴¹ Esta investigación se conoce también con el nombre de *funcionalismo* y su máximo exponente es el francés André Martinet.

⁴² Distingue en consecuencia diferencias de sonido “que pueden corresponder a diferencias de significación, de todas las otras diferencias que no son significativas y que no pueden alterar la significación”. Citado por O. SZEMERENYI, *Direcciones de la lingüística moderna*, de Saussure a Bloomfield, versión española de M. Martínez Hernández, Madrid. Gredos, 1979, pág. 118.

clusiones parecidas: dos de sus miembros más importantes, poloneses ambos, Baudoin de Courtenay y su discípulo Mikolaj Kruszewski, venían trabajando sobre la distinción entre la *fonética fisiológica* (el estudio de los sonidos) y la *sicofonética* (funciones de los productos fónicos). Habían, además, asignado ya las unidades respectivas para las dos disciplinas en mención: el *sonido* para la primera y el *fonema* para la segunda⁴³.

El fonema, en el sentido que actualmente posee, fue definido como una abstracción del sonido en sí, como la impresión síquica de los sonidos de su lengua que le queda al hablante oyente, y corresponde en consecuencia a la *imagen acústica* de Saussure.

Así definió el fonema Baudoin de Courtenay:

Representación unitaria perteneciente al mundo fonético que se origina en el alma gracias a la función síquica de las impresiones logradas por la pronunciación de un mismo sonido; es el equivalente síquico del sonido del lenguaje. A la representación unitaria del fonema se asocia una cierta suma de representaciones antropofonéticas⁴⁴.

De otra parte, la función distintiva, que ayudó a particularizar y precisar cada uno de los fonemas, había también sido definida por Ščerba, otro discípulo de Baudoin, de la siguiente manera:

⁴³ El término *fonema* fue utilizado por primera vez por la escuela de Kazán aunque había sido ya acuñado por el francés Dufriche Desgenettes en 1873. *Ibid.*, pág. 119.

⁴⁴ *Ibid.*, pág. 120.

la representación fónica general más breve de una lengua dada que posee la capacidad de asociarse a representaciones semánticas y de diferenciar palabras⁴⁵.

La escuela praguense, entonces, a más de las contribuciones de Saussure, recibió todo el legado de la escuela de Kazán⁴⁶. Ya estaba establecido claramente el nivel fonético y el fonológico con sus unidades; asimismo la oposición fonológica. El Círculo de Praga, en consecuencia, tomó para sí tan valioso material y sobre él construyó toda su teoría ampliando y perfeccionando ese legado.

3.3.1.1.3 Desarrollo

En 1926, en Praga, y por iniciativa de Mathesius, se fundó el *Círculo Lingüístico de Praga*, reconocido como escuela a raíz del manifiesto que se presentó al I Congreso Internacional de Lingüística celebrado en La Haya, en 1928. Dicho manifiesto, firmado curiosamente por tres emigrantes rusos –Trubetzkoy, Jakobson y Karcevskij– decía en sus apartes más importantes:

1. Una descripción científica del sistema fonológico de una lengua debe suministrar, sobre todo, un inventario de las diferencias significativas entre las imágenes acústico-motrices.
2. Estas diferencias deben ser especificadas más detalladamente, considerando en especial las correlaciones fonológicas. Estas son oposiciones binarias, fundadas en un principio común.
3. La antinomia entre fonología sincrónica y fonética diacrónica desaparece tan pronto como los cambios fonéticos se consideran como función del sistema fonológico que los “experimenta”.

⁴⁵ *Ibíd.*, pág. 121.

⁴⁶ Para mejor ubicación de la escuela de Kazán y de Baudoin de Courtenay, véase la obra de G. MOUNIN, *La lingüística del siglo XX*, págs. 29-39. Es muy útil, además, el libro de Jacqueline Fontaine, *El círculo lingüístico de Praga*, Madrid, Gredos, 1980.

4. El objeto, la finalidad de tales cambios fonéticos debe plantearse como problema.
5. La fonética histórica se transforma así en una historia de la evolución de un sistema fonológico⁴⁷.

Del manifiesto en cuestión conviene señalar tres aspectos capitales. El primero hace una clara alusión al nacimiento de la fonética y la fonología como ciencias. El segundo muestra la aparición del sistema binario, clave en la fonología, que será ampliado por Jakobson cuando postule sus clásicas oposiciones con base en el binarismo. El tercero, por último, es el rompimiento que se suscita con la teoría de Saussure: el ginebrino había colocado la dicotomía sincronía-diacronía como mutuamente excluyente; la escuela de Praga, en el tercer punto del manifiesto, establece claramente que la dualidad no es antagónica; por el contrario; los dos términos pueden complementarse muy bien cuando “los cambios fonéticos se consideren como función del sistema fonológico que los experimenta”.

El Círculo se consolidó definitivamente como escuela al reunirse en 1930 la primera conferencia de fonólogos. Para esta fecha, además, la escuela contaba ya con su propia revista –*Trabajos del Círculo Lingüístico de Praga*– que ininterrumpidamente dio a conocer los avances e investigaciones que se estaban llevando a cabo en su seno. Durante la década del 29 al 39 los trabajos publicados fueron recogidos en ocho volúmenes.

En 1939 estalló la Segunda Guerra Mundial y el Círculo prácticamente se disolvió al verse precisados algunos de sus miembros a buscar horizontes más propicios.

⁴⁷ O. SZMERENYI, ob. cit., pág. 73.

Jakobson, ruso de nacimiento, quien huyó de Rusia a Checoslovaquia a raíz de la revolución bolchevique, hubo también, debido a su ascendencia judía, de escapar de Praga y refugiarse en los países escandinavos donde enseñó posteriormente en Copenhague, Oslo y Upsala. En 1941, ante la amenaza de las fuerzas alemanas de invadir a Suecia, debió trasladarse precipitadamente a Nueva York; se vinculó allí con la Universidad de Columbia y pasó luego a Harvard y después al MIT, donde por muchos años tuvo a su cargo las cátedras de lengua y literatura eslavas, lingüística comparada y lingüística general; murió en un hospital de Boston en 1982, a los 86 años de edad.

Nicolás Trubetzkoy, príncipe ruso y quizá el mayor impulsador del Círculo, enseñó en Viena filología eslava. En 1938 fue expulsado por los nazis, después de interrogatorios infames, confiscación de bienes y vejaciones sin fin que hicieron recrudecer en él una antigua lesión. Murió pocos meses después de un fulminante infarto cardíaco⁴⁸.

Trubetzkoy y Jakobson fueron las dos figuras más importantes de la escuela, por su entusiasmo y clarividencia científica, amén de sus valiosísimos aportes a la fonología. *Los Principios de fonología (Grundzüge der Phonologie)*, del primero de ellos, constituyen una base invaluable sobre la cual se yergue todo el edificio fonológico. Los trabajos de Jakobson, diseminados en multitud de libros, revistas especializadas y actas de congresos, no solo son bastiones en la fonología sino que se levantan muy alto en el vasto mundo de la lingüística. Anota Mounin a este respecto:

⁴⁸ Otros destacados colaboradores de la escuela de Praga fueron los checos Mathesius, Trnka y Vachek. Entre los lingüistas que acogieron parcial o totalmente las tesis del Círculo pueden destacarse Vendryes, Martinet, Gougenheim y Borgström.

No ha aparecido nada nuevo de importancia desde hace más de medio siglo a esta parte que él [Jakobson] no haya intentado, con más o menos fortuna, integrar a la lingüística⁴⁹.

3.3.1.1.4 Principios básicos

La selección de la unidad que caracterizaría la nueva ciencia era una tarea prioritaria para la naciente escuela. La elaboración definitiva del concepto de fonema fue el punto de partida que permitió el enorme avance de la fonología. Quedó anotado en los párrafos anteriores que diversos estudiosos habían hecho de alguna manera observaciones muy interesantes, que tendían a distinguir entre el sonido ideal y su variante fonética. Trubetzkoy, finalmente, logró definir el nuevo concepto de *fonema* al señalar en sus *Principios* (pág. 37) que

es la unidad fonológica que, desde el punto de vista de determinada lengua, no se deja analizar en unidades fonológicas aún más pequeñas y sucesivas.

En efecto, si se tiene el morfema *beso* se advierte que presenta cuatro fonemas diferentes /b/, /e/, /s/, /o/, unidades imposibles de dividir más. De otra parte, el concepto de fonemas es intrínsecamente funcional, es decir, con potencialidad para entrar al menos en una oposición fonológica. En el morfema propuesto, el fonema /b/ se opone, al ser oclusivo bilabial sonoro, al oclusivo bilabial sordo /p/. De esta suerte se cumple lo dicho por Trubetzkoy cuando manifestó que “toda oposición fónica [...] puede diferenciar significaciones intelectuales”. (Ib., pág. 36). En efecto,

⁴⁹ MOUNIN, ob. cit., pág. 148.

la conmutación de /b/ por /p/ implica un cambio en el significado: *beso-peso*.

Nació también ahí el concepto de oposición: un fonema adquiere su plena identidad cuando se opone a otro y cuando al oponerse varía la significación del morfema al que pertenece. Para el español, *‘paso, peso, piso, poso, puso*⁵⁰ varían de significación al conmutar las cinco vocales de su inventario fonológico.

Para distinguir los diferentes fonemas hubo necesidad de recurrir a los rasgos distintivos –particularidades fonológicas pertinentes–. Cada fonema, en consecuencia, presenta un haz de tales rasgos, que permite, por oposición, diferenciarlo de los demás que forman el acervo fonológico de una lengua. Los rasgos distintivos, entonces, recurren al sistema binario y se manifiestan por el más (+) y el menos (–): el primero significa la presencia del rasgo y el segundo su ausencia. Jakobson, desde la escuela praguense, propuso una serie de rasgos distintivos entre los cuales se destacan los siguientes: vocálico/no vocálico; consonántico/no consonántico; compacto/difuso; sonoro/no sonoro; nasal/oral; etc.

Los rasgos distintivos fueron perfeccionándose y con la aparición de la gramática generativa se consolidaron definitivamente, merced a la labor del mismo Jakobson, de Morris Halle y Noam Chomsky. Actualmente, pues, los siguientes constituyen un conjunto universal de rasgos distintivos. Cada uno de ellos presupone el binarismo: *silábico*,

⁵⁰ Incidentalmente, el fenómeno lingüístico se denomina apofonía y se define como serie de procesos en los cuales significados y funciones se explican por el cambio de vocal. Nótese cómo la base *pso* se conserva en los cinco morfemas. Varía solo la vocal que, al conmutarse, establece el cambio significativo.

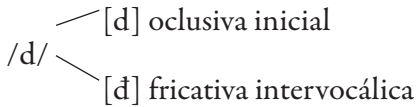
*consonántico, continuo, obstruyente, estridente, nasal, lateral, sonoro, anterior, distribuido, coronal, alto, bajo, posterior y redondeado*⁵¹.

Un estado actual del acervo fonológico del español de acuerdo con los rasgos distintivos es el siguiente:

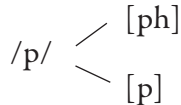
	p	b	m	f	t	d	n	s	z	ɲ	r	l	k	x	g	i	w	u	e	a	o
Consonántico	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	-	-	-	-	-	-
Vocálico	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	+	+	+	+
Obstruyente	+	+	-	+	+	+	-	+	-	-	-	+	+	+	-	-	-	-	-	-	-
Coronal	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Anterior	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	-	-	-	+	-	-	-	+	-
Alto	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	-	-	+
Posterior	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	-	+	+	-	-	+
Redondeado	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	-	-	+
Distribuido	+	+	+	-	-	-	-	+	+	+			+	+	+	+	+	+	-	+	
Continuo	-	-	-	+	-	-	-	+	+	-	+	+	-	+	-	+	+	+	+	+	+
Estridente	-	-	-	+	-	-	-	+	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Sonoro	-	+	+	-	-	-	+	+	-	+	+	+	+	-	-	+	+	+	+	+	+
Nasal	-	-	+	-	-	-	+	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Lateral	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Bajo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+

Además era menester distinguir entre el sonido como tal y su representación más abstracta. Dicho de otra manera: fue preciso diferenciar el fonema de sus variantes. Se creó así el término *alófono* para denotar la variante combinatoria. Por ejemplo: el español ofrece, entre otras, dos variantes del fonema /d/. La inicial y la intervocálica. La primera, inicial, es oclusiva; la segunda es fricativa, como puede verse en *dedo*. Se tiene entonces un fonema /d/ con dos maneras diferentes de pronunciarlo, así:

⁵¹ Para los rasgos distintivos puede consultarse la obra de S. SCHANE, *Generative Phonology*, ya citada, así como la de R. JAKOBSON y M. HALLE, *Fundamentos del lenguaje*, Traducción de Carlos Piera, Madrid, Edit. Ayuso, 1974.



Otro tanto sucede en inglés con los morfemas *pill* y *spill*. El fonema inicial /p/ es aspirado y el intermedio no lo es. Se tiene pues un solo fonema con dos alófonos: la aspiración y la ausencia de ella:



Trubetzkoy da estas tres reglas para diferenciar de los fonemas sus alófonos:

1. Cuando dos fonemas se presentan en el mismo entorno (contexto) y pueden ser reemplazados entre sí sin que se presente una diferencia en el significado de las palabras, se presenta un solo fonema con dos alófonos. Tal es el caso de /d/, fricativo y oclusivo en español.
2. Cuando dos sonidos se presentan en una sola posición y al cambiarse entre ellos ocurre un cambio en el significado, se tienen entonces dos fonemas diferentes (español *tilo* y *filo*. Los fonemas /t/ y /f/ son diferentes).
3. Cuando dos sonidos, entre sí unidos por consideraciones acústicas o articulatorias, no contrasta en determinado contexto, han de considerarse no como fonemas sino como variantes combinatorias o realizaciones del fonema (alófonos). El ejemplo del inglés, que se ofrecerá más adelante, ilustra el punto⁵².

⁵² N. TRUBETZKOY, *Principios de fonología*, Madrid, Editorial Cincel, 1973, págs. 41 ss.

El nivel fonético [] se ocupa de los alófonos; el nivel fonológico / /, de los fonemas.

En el juego de oposiciones se presentan a veces particularidades interesantes. Una de ellas es la *neutralización* o *sincretismo*, observada muy agudamente por la escuela de Praga y en la cual una determinada oposición, en apariencia distintiva, no se da en ciertos contextos fonéticos. Así por ejemplo, en principio, la diferencia entre las oclusivas sordas /p/, /t/, /k/, las oclusivas sonoras /b/, /d/, /g/, en alemán, es distintiva. Sin embargo, cuando se examina su contexto fonético, en posición final solo es posible encontrar las oclusivas sordas por lo que no hay manera de contrastarlas –en dicho entorno– con las sonoras. La oposición fonológica es entonces neutralizada, o, lo que es lo mismo, se presenta una neutralización en posición final.

Malmberg⁵³ presenta un buen ejemplo tomado del inglés donde se presenta una oposición distintiva entre la nasal dental y la velar /n/, /ŋ/ en posición final (*sin-sing; thin-thing*). Sin embargo, al presentarse una /k/ en posición final, la oposición se neutraliza, dado que la combinación /nk/ no existe en inglés en posición final y por tanto no puede contrastarse (oponerse) con la combinación /ŋk/.

Cuando el conjunto de los rasgos pertinentes que pueden ser comunes a dos fonemas en que la oposición es neutralizada, se obtiene el archifonema (otro término de la escuela praguense). Así, por ejemplo, el español ofrece los fonemas /r/ y /r/ (poro-porro) donde la oposición entre ellos dos solo es posible en posición intervocálica. En los restantes contextos, al comienzo y al final, la oposición se neutraliza puesto

⁵³ B. MALMBERG, *Los nuevos caminos de la lingüística*, traducción de Juan Almela, México, Siglo XXI, 1967, pág. 88.

que el fonema se realiza como *r* en posición inicial (*ramo*) y como *r* en posición final (*salir*). El archifonema en consecuencia se expresa con una *R* mayúscula.

Para el caso de la neutralización en alemán, citado anteriormente, al no haber oposición /t/, /d/ en posición final (*rad* 'rueda'; *rat* 'consejo') la única realidad capaz de aparecer en posición final es el archifonema *T*.

Ahora bien: obtenidas las oposiciones era necesario clasificarlas. Así lo entendió Trubetzkoy; actualmente se conocen con los nombres de *multidimensionales*, *unidimensionales*, *proporcionales* y *aisladas*.

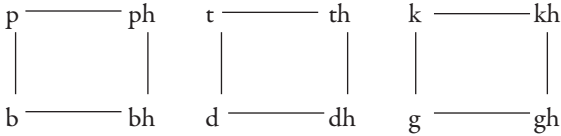
En español la oposición /k,g/ es unidimensional puesto que los dos fonemas son los únicos oclusivos velares; la oposición /b,d/ en español y en inglés es multidimensional pues además está el fonema /g/ que comparte con el par el rasgo de sonoridad. Fuera de ello, los tres son oclusivos.

La oposición es proporcional cuando un rasgo distintivo sirve de base para otras oposiciones; en español, por ejemplo, el rasgo de sonoridad no solo distingue a /p,b/ sino que conviene también a las oposiciones /t,d/ y /k,g/.

Por último, la oposición es aislada si un par de fonemas no guarda relación alguna con otro par. La oposición /k,l/ no guarda relación con otra oposición propuesta (un fonema es sordo y el otro sonoro; el uno velar y el otro apicoalveolar; uno oclusivo, el otro lateral).

Por otro aspecto, si un rasgo fonético aglutina dos fonemas en un par contrastivo, se presenta una *correlación*, como un contraste binario que es compartido por más de un par correlacionado. Las oclusivas sordas y sonoras pueden, por ejemplo, compartir más de una correlación. El caso típico lo presenta el indoeuropeo que, como fue

advertido atrás, ofrece los rasgos de *sonoridad* y *aspiración* que pueden amalgamarse, con los rasgos referidos, en la siguiente forma⁵⁴ (La aspiración se marca con una h):



También quedó dicho que la escuela de Praga siguió las directrices dadas por F. de Saussure, lo cual puede apreciarse claramente, además, en la distinción entre sonido y fonema. En efecto: el ginebrino había establecido la distinción entre lengua y habla. Dentro de la dicotomía anterior, el sonido pertenece al habla y el fonema a la lengua. Este puede permanecer invariable (si varía, cambia o desaparece, el sistema fonológico de la lengua se afecta); aquel se modifica de manera disímil y depende, en últimas, del usuario de la lengua.

Dentro de la concepción generativa del lenguaje, por otro lado, es bien sabido que en algunos puntos –no en todos– la competencia y la actuación chomskyanas coinciden con la dualidad lengua/habla de Saussure. Se puede establecer, por tanto, que el fonema pertenece a la competencia (el conocimiento de la lengua) y el sonido a la actuación (el uso particular de la competencia).

Otro de los grandes aciertos de la escuela praguense, no ya en fonología sino en otro campo, tuvo que ver con las funciones del lenguaje. En efecto: Karl Bühler⁵⁵, otro de los

⁵⁴ J. T. WATERMAN, *Perspectives in Linguistics*, An Account of the Background of Modern Linguistics, second edition, Chicago, Chicago Press. 1963, pág. 71.

⁵⁵ Es una lástima que Karl Bühler (1879-1963) abandonara totalmente sus estudios lingüísticos una vez que emigró a los EU al

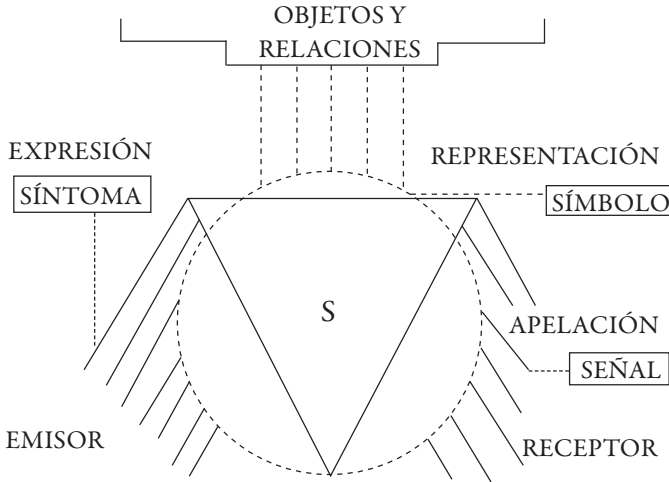
miembros destacados del Círculo, en su libro *Sprachtheorie* (*Teoría del lenguaje*) fue el primero en ocuparse de ellas al señalar como fundamentales la *emotiva*, la *conativa* y la *referencial* basadas estas funciones en las tres personas del discurso *yo, tú, él*.

Cada enunciado, afirma Bühler, ofrece una relación triple, así: con el objeto simbolizado, con la cosa de que se habla, con el transmisor y el receptor. Como bien observa Polo Figueroa “el enunciado es señal para el oyente, *síntoma* de algo en el hablante, y *símbolo* del contenido objetivo que transmite”⁵⁶.

El siguiente gráfico de Bühler permite visualizar su concepción de las funciones del lenguaje:

comienzo de la segunda guerra mundial. Radicado en Los Ángeles, se dedicó a su profesión –la medicina– y en particular a la psicología clínica.

⁵⁶ N. POLO FIGUEROA, ob. cit., pág. 54.



El esquema no ha podido ser sustituido, aunque como es natural ha sufrido adiciones y reformas⁵⁷. Jakobson, por ejemplo, tomó las tres funciones clásicas de Bühler y las amplió a las seis actualmente conocidas, que son: *denotativa* o *referencial*, que entraña la comunicación en sí; función *expresiva* o *emotiva*, centrada en el emisor; función *conativa*, radicada en el receptor y que tiene por objeto tratar de influir en la conducta de otras personas; la función *poética*, que gravita sobre el *mensaje* mismo; la función *fática*, que consiste en el establecimiento de relaciones sociales

⁵⁷ A este respecto es muy interesante la propuesta del chileno Guillermo Araya quien propone además de las tres funciones clásicas la cuarta que él llamó la función *mostrativa* o *deictica*. Véase su artículo Dimensiones semánticas del lenguaje en *Actas de la 1ª reunión latinoamericana de lingüística y filología*, Viña del Mar (Chile), enero de 1964, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973, págs. 82-107.

que permiten la interacción de los grupos humanos y como es obvio se dirige hacia el *contacto* (constituido por el canal); por último, la función *metalingüística*, por la que el lenguaje se vierte y reflexiona sobre sí mismo⁵⁸.

Los anteriores son, en consecuencia, algunos de los aspectos neurálgicos de la escuela de Praga. No se pretende, es obvio, dar cuenta detallada y exhaustiva de todos los logros de la escuela praguense. Con todo, es posible que los puntos bosquejados en los anteriores párrafos den una idea importante de lo que fue y realizó el mencionado centro.

Como es natural, la escuela de Praga ha sido objeto de muchas críticas, ante todo y en especial debido al divorcio entre la fonética y la fonología, como también a la confusión de los praguenses entre los métodos articulatorios y acústicos en la búsqueda de las unidades respectivas. Sintetiza así el lingüista sueco Bertil Malmberg las objeciones:

Se han dirigido muchas críticas a la pretensión, de los fonólogos de Praga, de un absoluto divorcio de la *fonética* –que juzgaban una ciencia natural, aunque reconociendo su importancia fundamental para la fonología y la lingüística, y hasta haciendo hincapié en ella– y, por otro lado, la *fonología*, que es una disciplina lingüística. Esta distinción absoluta es tanto más notable cuanto que la totalidad del sistema de Trubetzkoy se basa en criterios fonéticos, la mayoría de naturaleza articulatoria [...] *Más hubiera valido a los fonólogos de Praga seguir el camino de la reforma en vez del de la revolución* [el subrayado es mío].

Y más adelante enfatiza Malmberg:

⁵⁸ R. JAKOBSON, *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Edit. Seix Barral, 1974, págs. 347-395. Véase, además, el apartado 3.2.2.5 del presente manual.

Le resultó difícil [a Trubetzkoy] encajar su terminología en un marco articulatorio, y su clasificación de los rasgos de localización, grados de abertura y rasgos de resonancia es una mezcla extraña de terminología articulatoria y acústica⁵⁹.

3.3.1.2 Escuela de Copenhague

3.3.1.2.1 Su aparición

La escuela de Copenhague o escuela danesa nació por oposición a la de Praga. Si esta se denominó *Círculo lingüístico de Praga*, aquella se llamó *Círculo lingüístico de Copenhague*. Si la de Praga tuvo su propio órgano de difusión (*Trabajos del Círculo Lingüístico de Praga*), la de Copenhague fundó asimismo su propia revista, *Acta Lingüística*, con el subtítulo *Revista Internacional de Lingüística Estructural*. La escuela de Praga se fundó en 1926; la de Copenhague en 1931.

Si aquella tuvo a Jakobson, Trubetzkoy y Karcevskij como principales animadores, esta se desarrolló gracias al impulso de Luis Hjelmslev (cabeza visible del círculo), Viggo Bröndal y J. Uldall.

La escuela de Praga trabajó esencialmente sobre la fonología; la danesa propuso llamar *fonemática* la teoría descriptiva del lenguaje propuesta por ella. Posteriormente el término se cambió por el de *glosemática*, vocablo que caracteriza a toda la escuela y en particular a su fundador, Luis Hjelmslev⁶⁰.

⁵⁹ B. MALMBERG, ob. cit., pág. 93.

⁶⁰ Hjelmslev, danés (1899-1965), estudió lingüística comparada en Copenhague con Holger Pedersen y luego perfeccionó sus estudios en Lituania y Praga. Fue alumno de Meillet en la Sorbona y posteriormente reemplazó a Pedersen en la cátedra. Sus obras principales son: *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, *Principios de gramática general*, *La categoría del caso*, *El lenguaje y La estructura fundamental del lenguaje*.

Como la escuela de Praga necesitó una terminología muy especial, así también el Círculo de Copenhague requirió, exageradamente, ciento ocho neologismos para caracterizarse. (El término *glosemática*, por ejemplo, del griego *glossa* 'lengua', es uno de ellos).

La glosemática nació formalmente en el Tercer Congreso Internacional de Lingüística celebrado en Copenhague. Fue allí donde apareció el nombre de glosemática por primera vez y explícito, en un artículo de J. Uldall titulado *Outlines of Glossematics* (*Sinopsis de un bosquejo de glosemática*).

3.3.1.2.2 Principios generales

Hjelmslev planteó en su trabajo *Análisis estructural del lenguaje*, las cinco premisas básicas que subyacen en la estructura de cualquier lengua⁶¹:

1. Un lenguaje consta de expresión y de contenido.
2. Asimismo, un lenguaje ofrece una sucesión o texto y un sistema.
3. La conmutación es el elemento que une los dos planos de la lengua: la expresión y el contenido.
4. Dentro de la sucesión y el sistema, es fácil apreciar un conjunto de relaciones.
5. No se observa ninguna correspondencia uno-a-uno entre los planos del contenido y de la expresión. Los signos, en consecuencia, se analizan en componentes de menor categoría.

La lingüística, por eso, debe intentar

⁶¹ O. SZEMERENYI, ob. cit., pág. 138.

comprender el lenguaje no como un conglomerado de fenómenos extralingüísticos... sino como una totalidad autosuficiente, una estructura sui generis⁶².

Es fácil deducir que los puntos anteriores del lingüista danés continúan la línea trazada por Saussure, de quien Hjelmslev se consideraba como único y legítimo sucesor. En efecto: dos de los principios saussureanos se advierten en la teoría glosemática: *la lengua es forma y no substancia y toda lengua es simultáneamente expresión y contenido*.

En relación con el primero de ellos, toda la glosemática pretende estudiar la lengua únicamente desde el punto de vista formal y, a partir de allí, construir prácticamente lo que puede considerarse como un álgebra del lenguaje. Hjelmslev distingue en este punto tres niveles donde el ginebrino veía solamente dos: la *substancia* de Saussure (realidad semántica o fónica) es denominada *materia* por el danés; la *forma* de Saussure, es substancia para Hjelmslev. El término *forma*, finalmente, Hjelmslev lo deja solo para el conjunto de relaciones que define cada unidad. Los tres niveles son relacionados por la *manifestación*, que para la glosemática es la sustancia de la forma en la materia⁶³.

El análisis de la forma en las lenguas fue llevado por Hjelmslev hasta sus últimas consecuencias, e inclusive propuso una clasificación tipológica basada íntegramente en el carácter formal. Distinguió el danés entre lenguas *conformes*

⁶² *Studia linguistica*, 1, 1948, págs. 69-78; *Essais*, págs. 27-35.

⁶³ O. DUCROT; T. TODOROV, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, trad. de E. Pezzoni, México, Siglo XXI, 1979, pág. 37. Además, Hjelmslev distinguió la forma y la substancia en cada uno de los planos.

y *no conformes*⁶⁴. El primer grupo estaría formado por todas las que presenten los dos planos (expresión/contenido) con una misma organización formal y con diferencias solo en la substancia. Las lenguas no conformes, por el contrario, pueden ser *denotativas* si ninguno de los dos planos constituye en sí un lenguaje (las lenguas naturales, por ejemplo), o *metalingüísticas* si el plano del contenido constituye un lenguaje por sí mismo (el caso del lenguaje empleado para describir una lengua en particular). Por último, se tiene una lengua connotativa cuando el plano de la expresión configura ya un lenguaje.

El doble plano de la lengua –expresión y contenido–, de otra parte, es la aplicación saussureana de concepto y de imagen acústica, como dualidad indivisible del signo lingüístico. Cada plano, en consecuencia, presenta una forma y una substancia. Se tiene entonces una forma y una substancia de la expresión como también una forma y una substancia del contenido⁶⁵.

Como en ocasiones no hay una almagama exacta entre los dos planos, ha de buscarse un principio general para realizar el análisis estructural de los planos, principio que fue llamado *isomorfismo* por la glosemática. Tal elemento designa, pues, la semejanza de rasgos estructurales entre el plano fónico de la lengua y el semántico. Dicho de otra manera: el isomorfismo pretende equilibrar el plano de la expresión y el plano del contenido. Ambos planos son analizados hasta sus constituyentes últimos. De esta ma-

⁶⁴ Ibid., pág. 38.

⁶⁵ La terminología de substancia y forma recuerda el aristotelismo.

nera, por ejemplo, el morfema *yegua* constaría, en el plano de la expresión, de los fonemas /j/, /e/, /V/, /W/ /a/ y de *caballo* + género femenino, en el plano del contenido.

La lengua para la glosemática es una estructura sui generis y su función principal es precisamente esa: atribuir a todas las lenguas, como característica común, el principio de la *estructura*⁶⁶. Las lenguas se diferencian entre sí solo por la manera como, en cada caso particular, se aplica este principio. Las semejanzas y diferencias entre ellas están en relación con la forma y no con la substancia.

En cuanto a la estructura de una lengua, la glosemática la define como “red de dependencias o, para decirlo de manera más exacta, más técnica y más simple, una red de funciones”⁶⁷.

En consecuencia, en el análisis glosemático de un texto, la tarea principal estriba en determinar las relaciones (*dependencias*) entre las partes del texto⁶⁸. (Ya lo había manifestado Hjelmslev cuando dijo que las relaciones entre elementos, y no los elementos en sí, constituyen el objeto de una ciencia cualquiera, y es solo al diferenciar estrictamente este precepto cuando cobra vigencia el postulado de Saussure sobre la autonomía lingüística).

Las relaciones intertextuales son, pues, de tres clases: *interdependencias*, *determinaciones* y *constelaciones*.

En la relación de interdependencia un morfema es susceptible de presentar más de una función. Así, en latín, el

⁶⁶ Es esta una de las concepciones del *estructuralismo* lingüístico.

⁶⁷ *Acta lingüística*, t. I (1939), pág. 11; *Essais*, pág. 140.

⁶⁸ Nótese que la lingüística textual pretende exactamente lo mismo.

morfema *um* de *templum*, no solo versa sobre el caso (acusativo) sino simultáneamente sobre el número (singular).

Las relaciones de determinación implican que un elemento presupone otro, pero no a la inversa. En una oración compuesta subordinada, la subordinada presupone la principal. En la oración *Creo que lloverá* la subordinada *que lloverá* necesita la principal *creo*, pero esta no requiere de la subordinada.

Las relaciones de constelación, por último, ofrecen dos elementos compatibles entre sí, pero interactuando independientemente, sin que ninguno de los dos se necesite para substituirse.

El análisis glosemático es entonces exhaustivo. Lo sintetiza Malmberg así:

El análisis glosemático comienza con unidades mucho mayores (textos) que el análisis lingüístico tradicional. Después de una división preliminar en contenido y expresión, el contenido es dividido a su vez en géneros literarios, obras de autores individuales, obras individuales, capítulos y párrafos [...] Alcanzadas las unidades mínimas, se clasifican y definen tomando en cuenta su puesto en el sistema y en el proceso (sintagma). Esto no deja sitio para nada como la sintaxis en el sentido tradicional ni para cualquier teoría de las partes de la oración. La sintaxis será absorbida en el estudio de las variantes condicionadas. Términos como sujeto, objeto, predicado, resultarán a menudo ser variantes⁶⁹.

La teoría glosemática tiene como principal fuente de información el libro de Hjelmslev *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, traducido al francés y al español solo en 1953. En él, el lingüista danés bosqueja las bases de su

⁶⁹ B. MALMBERG, ob. cit., pág. 165.

concepción del lenguaje. Es allí, además, donde se halla la mayoría de los ciento ocho neologismos que fueron menester para la presentación de su teoría, aspecto que indudablemente entorpece la lectura de cualquiera de las obras de Hjelmslev. Es un hecho cierto, de otra parte, que los nuevos términos señalan con otro nombre los conceptos que habían sido ya bautizados por Saussure o por la escuela de Praga. Obsérvense algunos casos concretos⁷⁰:

SAUSSURE	GLOSEMÁTICA
significante/significado	expresión/contenido
lengua/habla	esquema/texto (uso)
relación asociativa	sistema (función o-o)
relación sintagmática	proceso (función y-y)
La lingüística tiene como objeto estudiar el lenguaje en sí y por sí mismo.	Principio de la <i>inmanencia</i> por oposición al de <i>trascendencia</i> .
ESCUELA DE PRAGA	GLOSEMÁTICA
fonema	cenema
morfema	plerema
fonología	fonemática
relación sintagmática	función
elementos	funtivos
rasgo distintivo	taxema

Con todo, como ha sido acotado en más de una ocasión, la glosematica tiene el mérito particular de ser la primera

⁷⁰ G. MOUNIN, ob. cit., pág. 135.

tentativa de fundar una teoría científica para la descripción de las lenguas y no, como se ha señalado erróneamente, para crear una lingüística científica⁷¹.

Pero es sin duda el análisis del aparato formal de la lengua sin tener en cuenta la substancia, lo que ha motivado la serie de críticas a la escuela de Copenhague. ¿Cómo es posible, se pregunta Martinet, definir el fonema sin el auxilio de los elementos fonéticos de cualquier lengua? Coseriu, de otra parte, ha reiterado en varias ocasiones que la forma lingüística solo puede definirse satisfactoriamente en términos *substanciales*. Fisher Jorgensen, citado por Malmberg, señala que

la substancia expresiva comprende un sector harto limitado del mundo (cierto repertorio de sonidos) en tanto que la substancia del contenido lo comprende todo⁷².

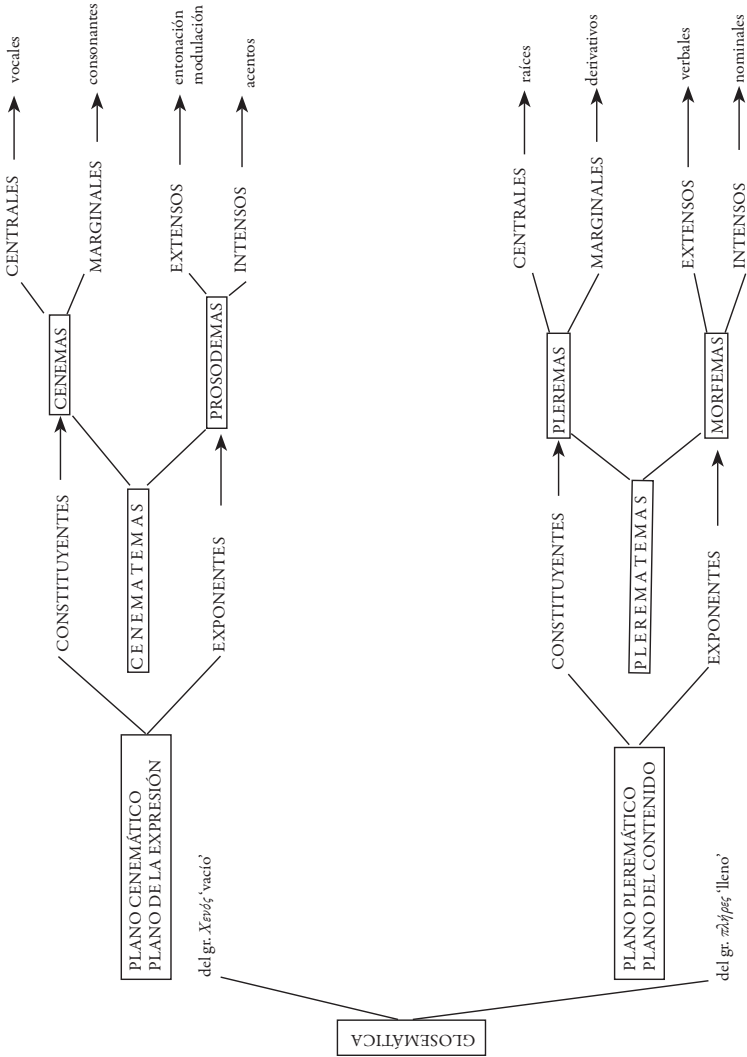
En síntesis, parece improbable demarcar una frontera tajante entre forma y substancia, o lo que es lo mismo, en términos de Hjelmslev, entre el plano de la expresión y el plano del contenido.

3.3.1.2.3 Aplicación

Parece conveniente, en este momento, observar grosso modo la manera como ciertos principios de Hjelmslev son pertinentes a la lengua española.

⁷¹ G. MOUNIN, ob. cit., pág. 138.

⁷² B. MALMBERG, op. cit., pág. 171.



El lingüista español Emilio Alarcos Llorach⁷³ ha realizado, quizás, la mejor aplicación de la glosemática, al menos en español.

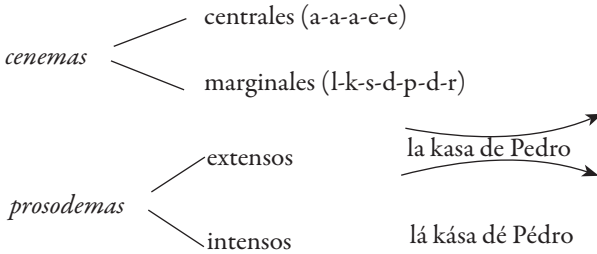
El lingüista de Copenhague divide la lengua, como se recordará, en dos planos: el de la expresión y el del contenido. El primero es denominado *cenemático* (vacío) y el segundo *pleremático* (lleno). Cada uno de los dos planos consta de una forma y una substancia con sus respectivas unidades. Las del plano cenemático son los *cenematemas* y las del pleremático son los *plerematemas*.

Los cenematemas pueden ser *cenemas* o *prosodemas*, según caractericen a los fonemas o a los suprasegmentos. Los plerematemas, a su vez, se subdividen en *pleremas* y *morfemas*.

Lo interesante radica en la coherencia de los dos planos, que permite analizar cualquier texto u oración de acuerdo con patrones perfectamente esquematizados y paralelos a los dos planos. Anótese, finalmente, el aspecto terminológico: en los dos párrafos anteriores hay ocho términos nuevos, propios de la glosemática. El cuadro general de la glosemática aplicada al español puede sintetizarse de la manera siguiente:

Si se toma la oración *La casa de Pedro*, en el plano cenemático se obtiene la siguiente información:

⁷³ E. ALARCOS LLORACH, *Gramática estructural*, según la escuela de Copenhague, Madrid, Gredos, 1951.



El plano cenemático, en consecuencia, corresponde a la fonología, con el estudio de los fonemas y los suprasegmentos. Para el plano pleremático, de otra parte, la unión de un plerema y un morfema constituye un *sintagma*. La expresión *Las vacas mugen en el establo* puede descomponerse de la siguiente manera:

nexo ⁷⁴	las	vacas	mugen	en	el	establo
Sintagmas		vacas	mugen			establo
Pleremas		vaca-	mug-	en		establo
morfemas	las	-s	-e-n		el	Ø
morf. intensos	l-a-s	-s			el	Ø
morf. extensos			-e-n			

La pleremática corresponde a lo que tradicionalmente se ha conocido como *morfología* y *sintaxis*.

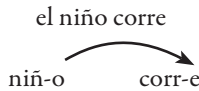
Hjelmslev había sostenido que la tarea de la lingüística es la relación (función) entre los diferentes elementos de la lengua y no el estudio de esos elementos en sí. Para tal efecto distinguió entre función *homosintagmática* y función *heterosintagmática*.

La primera se realiza entre elementos del mismo sintagma. En la expresión *niños*, por ejemplo, hay un plerema

⁷⁴ *Nexo* es la reunión de sintagmas, caracterizado por la presencia de morfemas extensos.

niñ- y dos morfemas *-o* y *-s*. Los morfemas intensos *-o* y *-s* se encuentran en función homosintagmática (función de género y número, en este caso). En efecto, cada morfema adquiere su valor por oposición al contrario. Frente a *-o*, función de género, se encuentra *-a* (*niñ-a*); frente a *-s*, función de número, se encuentra \emptyset (*niñ-o*).

Por el contrario, la función heterosintagmática se realiza entre elementos de diferentes sintagmas. En el nexo *el niño corre*, *niño* y *corre* constituyen sintagmas diferentes. La función (concordancia en este caso) se establece entre los morfemas *-o* de *niñ-o* y *-e* de *corr-e*. El morfema *-o* pide el morfema extenso *-e*:



Los morfemas, entonces, son magnitudes cuya presencia presupone la de pleremas y pueden entrar indistintamente en funciones homosintagmáticas y heterosintagmáticas. Los pleremas, contrariamente, se presentan como magnitudes independientes y no necesitan participar de las funciones en referencia.

Los morfemas, como ya se advirtió, pueden ser *intensos* y *extensos*. Según propone Hjelmslev, los susodichos morfemas son los siguientes:

Morfemas intensos

caso
comparación
número
género
artículo

Morfemas extensos

persona
aspecto
tiempo
modo
diátesis (voz)

Los pleremas centrales, por último, pueden ser *nominales* y *anominales*. Los primeros requieren la función homosintagmática y están constituidos por los sustantivos, adjetivos y pronombres. Los anominales, que no necesitan de la función homosintagmática, son las preposiciones y las conjunciones.

3.3.1.3 Escuela estadounidense

3.3.1.3.1 Su aparición

La escuela estadounidense comienza con el estudio de las lenguas indígenas americanas. El antropólogo Franz Boas⁷⁵ fue el primer lingüista en preocuparse por estudiarlas, toda vez que eran habladas por solo unos cientos de indígenas en vías de extinción. Después de describir algunos de esos idiomas Boas sostuvo que cada uno poseía una sola estructura⁷⁶ y que el trabajo del lingüista habría de centrarse en describir las diferentes categorías de aquellos.

Ante la inminente y además prioritaria tarea que tenían los lingüistas en el país del norte, es lógico suponer, de una parte, que la sociología y la antropología habrían de ser disciplinas auxiliares muy valiosas para lograr cabalmente la descripción propuesta; y de otra, que había necesidad de encontrar métodos adecuados y eficaces para tal fin. No es extraño, por tanto, que los llamados *field methods* (métodos de campo) hubiesen alcanzado el alto

⁷⁵ F. BOAS, *Handbook of American Indian Languages*, Washington, D. C, Smithsonian Institution, 1911.

⁷⁶ Esta perspectiva fue llamada *estructuralista*, y es una de las diversas acepciones de la escuela en general.

grado de desarrollo que lograron durante las décadas del veinte y del treinta en los Estados Unidos.

Dos lingüistas y comparatistas muy notables –Edward Sapir y su discípulo Benjamin Lee-Whorf– siguieron la senda de Boas y realizaron investigaciones muy notables con las lenguas indígenas. Sostuvieron como aquel que cada lengua indígena (aplicable también a otros tipos de lenguas) está caracterizada de manera muy peculiar por una estructura sui generis.

El lenguaje para Sapir, además, es una guía de la realidad social⁷⁷.

Pero Whorf y Sapir fueron más lejos, y propusieron que el estudio de las estructuras de las lenguas amerindias podría llevar a plantear la relación entre lenguaje y pensamiento. Ilustra mucho el punto el libro de Lee-Whorf *Language, Thought and Reality*, 1956 (*Lenguaje, pensamiento y realidad*).

Con la aparición de Bloomfield en el panorama lingüístico de los EU, los estudios sobre el lenguaje adquirieron un rigor y una precisión tales que, a partir de ese momento, la lingüística en ese país fue considerada como ciencia autónoma, capaz de discurrir independientemente y de fijarse sus propios objetivos y sus propios métodos de investigación.

Dado que uno de esos objetivos era encontrar técnicas para descubrir y describir acertadamente los diversos niveles de las lenguas amerindias, los lingüistas posteriores a Bloomfield emprendieron la tarea de perfeccionar los procedimientos que hiciesen posible la misión.

⁷⁷ No hay que olvidar que Sapir, a más de lingüista, fue notable antropólogo. Aquel estudia la lengua per se; este, en un contexto mucho más amplio, en el cual la lengua es solo uno de los elementos que ayuda a configurar la visión del mundo del individuo.

La lingüística estructural o descriptiva⁷⁸, como también se le denomina, estudió en consecuencia exhaustivamente y de acuerdo con los *procedimientos de descubrimiento* los niveles fonético y morfológico; especialmente y en menor escala el sintáctico. El nivel semántico, por causas que se expondrán más adelante, quedó relegado a un plano muy inferior y prácticamente no fue tenido en cuenta por ninguno de los lingüistas postbloomfieldianos.

Los procedimientos de descubrimiento (*discovery procedures*) fueron llevados a su máxima expresión por quizá el más grande exponente de la lingüística estructural estadounidense, el judío-norteamericano Zellig Harris, y compilados en su obra *Methods in Structural Linguistics (Métodos en lingüística estructural)*, publicada en 1951 y reeditada en 1960 con el título de *Structural Linguistics (Lingüística estructural)*.

3.3.1.3.2 Desarrollo de la lingüística descriptiva⁷⁹

Es un hecho innegable que durante la primera mitad del siglo XX la lingüística en los EU, se mantuvo dentro del poderoso influjo de Leonar Bloomfield, *scholar* formado en la escuela filológica alemana y fundador, además, de la Sociedad lingüística americana. Merced al carácter científico y a los rigurosos métodos empleados por Bloomfield, la lingüística se desligó

⁷⁸ Obras clásicas ya de la lingüística descriptiva son las de GLEASON, *introducción a la lingüística descriptiva*; A. HILL, *Introduction to Linguistic Structures* y CHARLES HOCKETT, *A Course in Modern Linguistics*.

⁷⁹ Con algunas variaciones, el apartado es tomado de mi libro *Elementos de gramática generativa*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1982, págs. 13-25.

de sus hermanas mayores y comenzó a discurrir independientemente; hay que indicar en este momento que el rigor de Bloomfield en el tratamiento de los hechos del lenguaje, se debió sin duda al gran conocimiento que tenía del método adoptado por el hindú Pāṇini en su famosa *Gramática*; es sabido, además, que Bloomfield fue un experto sanscritista. No es de extrañar, entonces, que tratase de aplicar con la misma seriedad y disciplina los métodos para la nueva ciencia.

En 1933 publicó Bloomfield la obra que iría a ser el acontecimiento más importante de su época⁸⁰. A partir de ella, todo lingüista posterior la tuvo como elemento obligado de consulta y como punto de partida para cualquier intento serio de estudio del lenguaje, gracias a su perspectiva amplia y profunda y al método científico exhibido en cada uno de sus capítulos.

La teoría de Bloomfield sobre el lenguaje está hondamente inspirada en una variante del sistema filosófico *positivista* –preconizado décadas atrás por Augusto Comte– y que en la psicología norteamericana recibió el nombre de *behaviorismo* o *teoría del comportamiento*⁸¹ y que pretende, en síntesis, que toda investigación ha de basarse exclusivamente en lo directamente observable por los sentidos.

Bloomfield conoció, desde luego, los trabajos que se estaban llevando a cabo en psicología y en especial los del fundador de la nueva teoría –J. B. WATSON– y pensó en consecuencia, aplicar los métodos del conductismo psicológico al

⁸⁰ L. BLOOMFIELD, *Language*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1933.

⁸¹ En líneas generales también se conoce como *teoría conductista*.

lenguaje. Claro ejemplo del pensamiento bloomfieldiano a este respecto lo constituye su explicación del *acto de hablar*.

Dice Bloomfield:

Supóngase que Jack y Jill están paseando. Jill está hambrienta. Ve una manzana en el árbol. Emite un ruido con su laringe, lengua y labios. Jack salta la cerca, trepa al árbol, coge la manzana, la trae a Jill y se la pone en la mano. Jill se la come⁸².

Aplicando los principios de la teoría del comportamiento, la manzana constituye el *estímulo*, y los desplazamientos de Jack para alcanzarla, la *reacción*, la respuesta.

Ahora bien, una de las alternativas que pudo tener Jill a fin de procurarse la manzana fue la de ir ella misma y conseguirla:

$$S \longrightarrow R$$

Pero en lugar de hacerlo, recurrió a la emisión de algunos sonidos y gracias a eso no fue ella sino Jack quien alcanzó la manzana:

$$S \longrightarrow r$$

En términos de Bloomfield, la situación descrita es una *reacción sustitutiva*. Y el acto de hablar se convierte entonces en un fenómeno completamente condicionado, muy posterior a hechos meramente físicos y fisiológicos. Para nada cuentan las tendencias síquicas y sociológicas que subyacen en el proceso comunicativo, y que han rebasado siempre las fronteras de una postulación mecanicista tan simple como la ofrecida por el lingüista estadounidense.

⁸² L. BLOOMFIELD, ob. cit., págs. 23-24.

El nuevo enfoque lingüístico necesariamente se enmarca en un empirismo absoluto, que se opone diametralmente al campo filosófico por donde habían sido llevados con anterioridad los estudios del lenguaje. En efecto, durante siglos, la lingüística estuvo revestida de una concepción mentalista, en veces nebulosa y vaga, cuyos orígenes se remontan a los griegos. La tendencia racionalista continuó durante toda la Edad Media, y recibió un fuerte impulso con las ideas cartesianas que siguieron incólumes hasta bien entrado el siglo XIX⁸³.

En síntesis, Bloomfield pretendió reaccionar contra una tendencia unilateralmente mentalista y despojar la lingüística de adherencias que, en su sentir, conspiraban contra la presentación objetiva de los hechos del lenguaje.

Se decía en párrafo anterior que la teoría del comportamiento pretendió que toda investigación había de basarse en la experiencia, en “lo directamente observable por los sentidos”. Y en lingüística, lo que puede ser observado es lo perteneciente a la fonología y a la morfología, por cuanto sus unidades –fonemas y morfemas– no solo son tangibles y mensurables sino que pueden también ser sometidas a rigurosa comprobación de laboratorio.

Al llegar al estudio de la sintaxis y particularmente de la semántica, Bloomfield fue consciente de las grandes dificultades que entrañaban las dos ramas de la lingüística. Afirmó en reiteradas ocasiones que, para ese entonces, no

⁸³ Para la mejor comprensión de las ideas racionalistas a partir de Descartes es útil el libro de N. CHOMSKY, *Lingüística cartesiana, un capítulo en la historia del pensamiento racionalista*, versión española de E. Wulff, Madrid, Gredos, 1969.

se tenían los suficientes elementos de juicio ni las facilidades técnicas para abordar un estudio sistemático y empírico de la ciencia del significado.

No se crea, sin embargo, como se ha afirmado más de una vez, que Bloomfield es el directo responsable del olvido de la semántica. Fue muy claro en advertir los obstáculos que se presentaban al intentar un estudio semasiológico. Precisó que palabras como *sal* y *agua* podían estudiarse empíricamente; inclusive *descomponerlas* en sus elementos químicos. Con todo, la gran mayoría de artículos que configuran el acervo léxico de una lengua –*amor, odio, bondad*– no es susceptible del mismo proceso. No fue entonces Bloomfield quien confinó la semántica. Fueron sus discípulos. Y la ciencia del significado, al menos en lo que respecta a los EU, cayó en un completo olvido. Desde la aparición del libro *El lenguaje* hasta el comienzo de la década del sesenta, no se realizó un estudio sobre ese tema con la seriedad y profundidad que tal ciencia requiere.

No sucedió lo mismo con la fonología y la morfología, puesto que al estar en condiciones de ser tratadas empíricamente eran entonces *dignas* de estudio. Es claro, pues, que los seguidores del gran lingüista dedicaron todos sus esfuerzos –que no fueron pocos– a perfeccionar métodos para descubrir y describir las lenguas amerindias en sus aspectos morfológicos y fonológicos. Los métodos fueron aplicados asimismo a las lenguas naturales, en especial al inglés, al francés y al ruso⁸⁴.

⁸⁴ Es muy conveniente el estudio de Lyons sobre los “bloomfieldianos”, en su libro *N. Chomsky*, págs. 25-34.

3.3.1.3.3 Procedimientos de descubrimiento

Los métodos –altamente rigurosos y técnicos– desarrollados por los lingüistas posteriores a Bloomfield, se conocieron luego con el nombre de *procedimientos de descubrimiento*, recogidos por Zellig Harris, profesor de Chomsky en la Universidad de Pensilvania⁸⁵. A continuación se expondrán –grosso modo– algunas de las técnicas sugeridas por los lingüistas postbloomfieldianos.

3.3.1.3.3.1 Constituyentes inmediatos (CI)

El método tiene como finalidad buscar relaciones posibles entre las diferentes categorías gramaticales que interactúan en una oración, llamada *construcción* por los descriptivistas. Obsérvese la siguiente construcción:

El niño enfermo que vive en Bogotá ha tomado los libros de la mesa.

Una construcción es, pues, un grupo de morfemas. Desde este punto de vista todo el enunciado es una cons-

⁸⁵ Harris nació en Rusia y tomó la ciudadanía estadounidense en 1913. Su carrera como estudiante y como profesional la ha desarrollado íntegramente en la Universidad de Pensilvania. Es el creador de la teoría *distribucional* en lingüística (la clasificación de las unidades del lenguaje de acuerdo con factores de ordenación y combinación de los diversos elementos de la lengua). Posteriormente derivó hacia una concepción *transformativa* del lenguaje, quizá por el permanente contacto con Chomsky. Nociones como las de *kernel sentence* (oración nuclear) y *transformación* son propias de él y no de Chomsky, como podría pensarse.

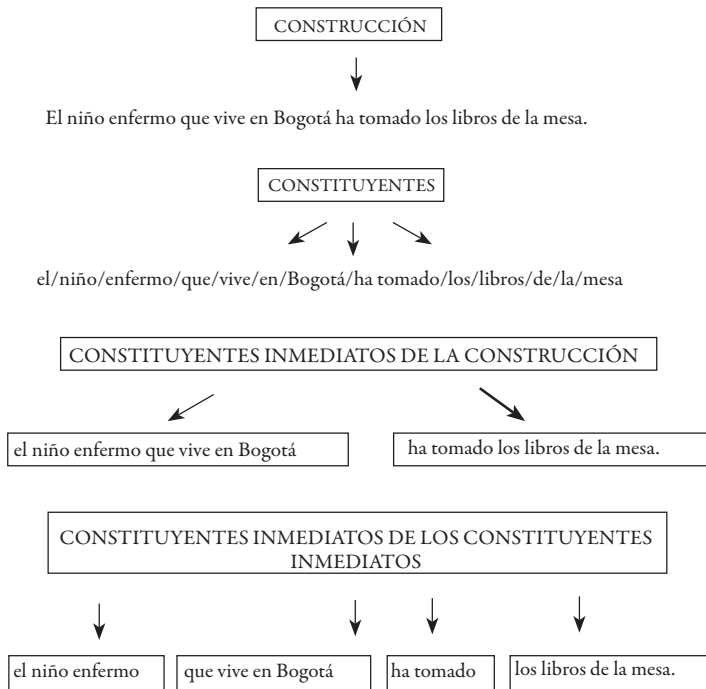
trucción, pero también puede serlo *el niño enfermo que vive en Bogotá* o simplemente *el niño enfermo* puesto que en esos dos grupos se aprecian relaciones directas entre los diferentes morfemas. No ocurre así entre *Bogotá* y *de la mesa* ya que la conexión aquí no es directa y tampoco la relación se da claramente puesta en evidencia.

Así, un *constituyente* es cualquier morfema que pertenezca a una construcción mayor; todas las palabras del ejemplo son constituyentes de la construcción, y, como en el caso anterior, *el niño enfermo*, *el niño enfermo que vive en Bogotá*, son a su vez constituyentes. Un *constituyente inmediato* es entonces cualquiera de las dos partes en que generalmente puede dividirse una construcción.

Se tiene, por tanto, que los CI de la construcción mencionada antes son *el niño enfermo que vive en Bogotá* y *ha tomado los libros de la mesa*.

El niño enfermo es un CI de *el niño enfermo que vive en Bogotá*, pero no es un CI de la construcción. Los CI de una construcción cualquiera vienen a ser sus constituyentes en el paso siguiente.

El proceso puede diagramarse en la siguiente forma:



Y así sucesivamente se procede hacia abajo descomponiendo en CI los ya constituidos⁸⁶.

3.3.1.3.3.2 La sustitución repetida

Tiene por objeto comprobar el modo como un elemento se comporta dentro de un contexto, a fin de observar su

⁸⁶ Un estudio completo sobre los CI es el presentado por H. A. GLEASON, *Introducción a la lingüística descriptiva*. Versión española de E. WULFF, Madrid, Gredos, 1970, págs. 182-210.

funcionalidad. Ese elemento, si es categorialmente correcto, puede sustituirse por otro equivalente, y éste ha de integrarse al contexto en la misma forma que el anterior. Por ejemplo, *Juan y Pedro* por *ellos*, en el contexto

Vinieron —————> a la fiesta?

En palabras de Harris:

Tomamos una forma A en un contexto C-D y luego sustituimos otra B en lugar de A. Si después de efectuada la sustitución aún se tiene otra expresión en esta lengua, entonces A y B son miembros de una misma clase sustitutiva⁸⁷.

3.3.1.3.3 La expansión

El procedimiento supone que una oración del tipo *El colombiano Alfonso Flórez ganó una competencia ciclística en Europa*, es una expansión, por ejemplo, de *Luis durmió*.

En efecto, es fácil entrever que las dos oraciones propuestas presentan la misma estructura:

El colombiano Alfonso Flórez
Luis

ganó una competencia ciclística en Europa
durmió

⁸⁷ Citado por G. T. GRINDER y S. HADEN ELGIN, *Guide to Transformational Grammar. History-Theory-Practice*. New York, Holt, Rinehart and Winston, 1973, pág. 38.

La *sustitución* y la *expansión* pueden fundirse en una sola para decir, valga el ejemplo, que *La mujer que canta fue a esa ciudad* puede ser una expansión de *Ella fue*, así

La mujer que canta	fue a esa ciudad
La mujer cantante	fue a Popayán
La cantante	fue allá
Ella	fue

No hay que olvidar que los métodos anteriores fueron diseñados y utilizados para descubrir lenguas, en un principio desconocidas por los lingüistas que las enfrentaban. El método de la sustitución fue empleado ante todo en fonética, por cuanto era un auxiliar valioso para descubrir y clasificar los fonemas.

La sustitución de un morfema por otro, como la de un fonema por otro, permite al lingüista no solo tener un juicio mejor sobre el fonema o morfema en cuestión sino también una idea más clara de los contextos en que pueden aparecer, para formar de esa manera los acervos fonológicos y morfológicos de cualquier lengua.

3.3.1.3.3.4 Fórmulas estructurales

Las formulaciones se presentaron con posterioridad a los procedimientos y representaban las relaciones internas posibles, dentro de los contextos estudiados.

Es lógico suponer que siendo el lenguaje un organismo altamente complejo, esa misma complejidad de hecho está interna y estructuralmente organizada. Se puede aceptar, pues, como se vio en párrafos precedentes, que varias oraciones ofrecen una estructura similar. Más aún: las estructuras sirven para demostrar que bajo ellas es posible hallar una *fórmula* que las cobije a todas. La oración.

La niña ha escrito la carta

tiene la siguiente fórmula estructural:

La	niña	ha	escrito	la	carta
A	N1	v	V	A	N2

Por lo que

$$O = A + N1 + v + V + A + N2$$

Esta fórmula, además de representar la oración propuesta, puede aplicarse a muchas oraciones transitivas construidas de manera similar:

El niño tomó el balón.

El alcalde firmó la resolución.

El gato tomó la leche.

3.3.1.3.3.5 La transformación

Con la fórmula estructural se llegó luego al concepto de *transformación*, el último y más refinado método de los procedimientos de descubrimiento, estudiado por Harris, en su artículo *Co-ocurrencia y transformación en la estructura lingüística*. Dice Harris en uno de sus extractos:

Este trabajo define entre las oraciones una relación por medio de la cual una estructura oracional puede ser llamada la transformación de otra estructura oracional (ej.: la activa y la pasiva o, en una forma diferente, la interrogación y la respuesta). La relación se basa en comparar las co-ocurrencias individuales de los morfemas [...] Lo que es más importante, podemos luego proceder a definir la transformación, fundados en dos estructuras que poseen el mismo conjunto de co-ocurrencias. (Harris, 1957: 283)⁸⁸.

⁸⁸ J. T. GRINDER; S. HADEN ELGIN, ob. cit., pág. 41.

En efecto, la estructura de la oración

La	niña	ha	escrito	la	carta
A	N1	v	V	A	N2

puede transformarse en otra estructura por contar con elementos de co-ocurrencia (N1,N2).

Al permutarse estos elementos y al introducirse por medio de una transformación el verbo *ser* y la preposición agente *por* se consigue la oración *pasiva*.

La	carta	ha sido	escrita	por la	niña
A	N2	ser	Vpp	A	N1

La labor desplegada por Harris, en consecuencia, abrió las puertas para la irrupción de la lingüística generativa, pues es a partir del concepto de transformación como Chomsky construirá su modelo de lenguaje.

Harris fue profesor de Chomsky en la Universidad de Pensilvania; allí, maestro y discípulo entablaron una muy cordial amistad y un fructífero intercambio de ideas que se prolongó por varios años. Desde luego que la influencia de Harris fue muy notable en Chomsky, como lo había sido también en muchos otros de sus alumnos; obvio también que los primeros trabajos reflejan el pensamiento y directriz lingüística de Harris, por aquella época la máxima autoridad del estructuralismo en los EU.

Por eso hay que hablar de un Chomsky estructuralista: lo fue en sus primeras investigaciones. Inclusive su primer libro, aparecido en 1957, es marcadamente pos-bloomfieldiano, con la excepción de dos o tres chispazos relativos a la capacidad creadora y a la intuición del hablante nativo. La semántica no la estudió por entonces. Ello acaecerá siete años más tarde (1964), cuando se editaran los *Aspectos de la teoría de la sintaxis*.

3.4 NOAM CHOMSKY

3.4.0 *El protagonista del generativismo*

La figura de Chomsky⁸⁹ (Filadelfia, 1928) es responsable del más fuerte remezón que experimentó la lingüística a partir de la década del cincuenta, comparable quizá al producido a raíz de la aparición del *Curso de lingüística general* de F. de Saussure.

En 1957 publicó Chomsky un libro de escasas 114 páginas –*Syntactic Structures*– (*Estructuras sintácticas*). Desde ese momento la lingüística adquirió una nueva perspectiva y Chomsky, con veintinueve años en ese entonces, se erigió como la personalidad más controvertida, más discutiva y más promisoría en el ámbito científico de los Estados Unidos.

El generativismo nació en esa fecha y fue desde sus comienzos una escuela revolucionaria. Arrasó literalmente con los presupuestos teóricos en boga por aquella época. El marco filosófico que cobijó los estudios descriptivistas fue desechado y suplantado por un neorracionalismo de puro corte cartesiano⁹⁰. Los niveles de la lengua, en un

⁸⁹ Una visión amplia y seria sobre la figura de Chomsky y su teoría generativa la ofrece JOHN LYONS en su libro *Noam Chomsky*, New York, Viking Press, 1970. Es muy buena además la presentación que de él hace G. MOUNIN en su obra citada, págs. 197-233.

⁹⁰ Actualmente es un clásico en lingüística el estudio de Chomsky donde rebate punto por punto los argumentos del psicólogo Skinner, abanderado de la teoría conductista. Cf. N. CHOMSKY,

principio el morfológico y el sintáctico, fueron sometidos a revisión total; posteriormente todos los campos de la lingüística experimentaron un examen similar.

La nueva teoría se extendió como pólvora, cruzó el Atlántico y llegó a Europa donde se recibió con cierto recelo especialmente en los países latinos. Mejor acogida en Inglaterra y Alemania, particularmente.

Siete años después de la publicación de las *Estructuras sintácticas* se editaron los *Aspectos de la teoría de la sintaxis* (*Aspects of the Theory of Syntax*), la obra que consolidó definitivamente la lingüística transformacional. El libro es capital entre otras cosas porque incorporó la semántica como uno de los componentes básicos de la gramática de cualquier lengua. (No hay que olvidar que la semántica fue injustamente relegada por el descriptivismo estadounidense por cerca de treinta años).

Para esa época se había publicado infinidad de libros y artículos que aplicaron a la gramática del inglés, preferentemente, el nuevo enfoque chomskyano. El auge de la teoría siguió en aumento. Las universidades de los EU, se encargaron de difundirla por todo el país. Los investigadores se dieron a la tarea de completar y perfeccionar, en simposios y congresos, el nuevo método. En Europa comenzó a estudiarse con entusiasmo, guardando, eso sí, una posición eminentemente crítica.

Chomsky, en el lapso comprendido entre la publicación de sus dos obras sintácticas, había seguido produciendo

A Review of B. F. Skinner's Verbal Behavior, en la obra de KATZ y FODOR *The Structure of Language*, Readings in the Philosophy of Language, págs. 547-578.

do. Su libro *Cartesian Linguistics* (*Lingüística cartesiana*) –un cronológico resumen del pensamiento racionalista de Descartes a Humboldt– le permitió dar el viraje de un empirismo a tono con la corriente puesta en boga por la escuela estadounidense a un nuevo tipo de racionalismo, que concluiría con la postulación de su teoría *innatista* que trata de explicar, a más de otros aspectos, la adquisición del lenguaje por el niño.

No fue solo la sintaxis el campo de estudio del pensador de Pensilvania. La fonología y en particular la generativa mucho debe a Chomsky; así lo confirma su monumental obra *The Sound Pattern of English* (*El patrón sonoro del inglés*), escrito en colaboración con Morris Halle. La filosofía y en especial la sicología recibieron un refrescante impulso a raíz del trabajo del lingüista estadounidense. Admira, por ejemplo, la gran versación de Chomsky en sicología, como se nota en la respuesta a Skinner y en su libro *Language and Mind* (*Lenguaje y pensamiento*). Es tal la importancia que para Chomsky tiene la susodicha disciplina, en cuanto posibilita el descubrimiento y examen de los problemas cognoscitivos de la mente (y el lenguaje es uno de ellos), que no vacila en colocar la lingüística como una rama de aquella.

Otro de los grandes aciertos de Chomsky fue el de desempolvar interesantes teorías que parecían sepultadas para siempre. Una prueba de ello lo constituye el *aspecto creador del lenguaje* sobre el cual habían insistido en los siglos pasados pensadores como Descartes, Cordemoy, Harris, Schlegel y Humboldt –en especial este último– recreado admirablemente en la *Lingüística cartesiana*. Así mismo ocurre con la escuela francesa de Port-Royal que

desde 1660 había insistido en la necesidad de una *gramática general y razonada*, aspectos estos que Chomsky colocó como prioritarios en la postulación de su teoría⁹¹. Fue también en esa escuela donde Chomsky se nutrió para considerar la doble estructura de algunas oraciones (*estructura profunda y superficial*), una de las piedras angulares en su concepción del lenguaje.

Además de todo lo anterior, la personalidad de Chomsky es enormemente sugestiva por su decidida convicción política. Fue llamado en este campo el *héroe de la nueva izquierda* por su violenta oposición a la guerra del Vietnam. Él mismo ayudó a organizar vías de escape hacia México y Canadá para todos los muchachos que no deseaban enrolarse en el servicio militar, y en charlas y conferencias instó a la juventud estadounidense a oponerse a la absurda conflagración. Estuvo algunos meses en la cárcel por negarse a pagar impuestos para sostener la guerra. Sus diversos artículos políticos están contenidos en su libro *American Power and the New Mandarins* (*El poder americano y los nuevos mandarines*).

Es indudable, finalmente, la dificultad para juzgar y determinar sobre una figura como la de Chomsky⁹² y una

⁹¹ El estudio de los *universales lingüísticos*, por ejemplo, es una de las tareas que la teoría generativa ha emprendido con notable acierto. Así lo confirman los cuatro volúmenes que sobre el particular ha compilado GREEMBERG en la obra *Universals of Human Language*, 1978.

⁹² Chomsky es de ascendencia judía como su maestro Harris. Todos sus estudios fueron realizados en la Universidad de Pensilvania. En 1951 obtuvo el *master* en lingüística con una tesis que tituló *Morfofonémica del hebreo moderno* y en 1954 el doctorado en el trabajo *Análisis transformacional*. Enseñó posteriormente

teoría como la generativa. El tiempo no ha ejercido aún –es demasiado pronto– su poder decantador. La teoría transformacional, es cierto, ha pasado un tanto de moda. Perspectivas más amplias pretenden domeñarla. La lingüística textual trata de continuar –adicionándola– la concepción chomskyana. Las palabras del lingüista galo George Mounin sintetizan así la obra de Chomsky:

La conmoción que [Chomsky] ha querido producir y ha producido, coloca al investigador un poco ahído de la historia de la lingüística ante un problema al que no hay forma de sustraerse, pues constituye en este momento el fenómeno capital de nuestra disciplina. O Chomsky es el producto puro y desnudo de estas peripecias polémicas y de esta moda o bien es el Saussure –tal vez más todavía: a la vez el Aristóteles y el Descartes, el Humboldt y el Sapir, el Trubetzkoy y el Pāṇini– de la segunda mitad del siglo xx o, en fin, ni una cosa ni otra, sino el protagonista de un capítulo muy complejo de la historia de la lingüística en el siglo xx⁹³.

3.4.1 *Aspectos fundamentales del pensamiento chomskyano*

Los siguientes apartados pretenden mostrar los aspectos que se consideran más importantes en la teoría transformacional.

La teoría de Chomsky está en abierta oposición con la concepción y los métodos que imperaron en toda la lingüística postbloomfieldiana en los EU.

Para empezar: las teorías de tipo taxonómico, implementadas por el descriptivismo estadounidense, basadas en el conductismo como marco de referencia y aplicadas de

en Harvard y luego fue nombrado profesor en el Instituto Tecnológico de Massachussets, cargo que actualmente ejerce.

⁹³ MOUNIN, ob. cit., pág. 198.

acuerdo con los métodos conocidos *como procedimientos de descubrimiento*, no son, a juicio de Chomsky *adecuados* ni para la descripción de gramáticas ni mucho menos para explicar problemas de tanta transcendencia como los de la adquisición del lenguaje por el niño o el aspecto creativo del lenguaje.

Sostiene Chomsky, por ejemplo, que el estímulo-respuesta, la analogía y el refuerzo por los adultos (concepciones mecanicistas que tratan de explicar la adquisición del lenguaje) son mecanismos inadecuados que se quedan muy cortos ante el hecho cierto y palpable de que un niño a los cinco años domina un organismo tan complejo como su lengua materna. Es un hecho real el de que para esa edad un niño normal, con unas estructuras limitadas y un vocabulario finito, puede generar cualquier oración. Una de las preocupaciones más notables del lingüista estadounidense fue, en consecuencia, la de construir una teoría científica que hiciera posible la explicación de la capacidad creadora en la adquisición del lenguaje por el niño. En efecto, está demostrado que a la edad indicada, este puede producir una oración subordinada adjetiva del tipo *La niña que me quitó mi lonchera no fue al colegio*.

Un análisis rápido y superficial de ese hecho lingüístico muestra que ya el niño ha *internalizado* las reglas básicas que hicieron posible el proferirla, reglas que, de otra parte, obraron de manera inconsciente en la mente del hablante. Por ejemplo, se sabe que dicha construcción consta de dos oraciones: *la niña me quitó mi lonchera* y *la niña no fue al colegio*; se sabe además que en la estructura superficial actúan como sujetos los dos sintagmas nominales (*la niña-la niña*) y que dichos sujetos son idénti-

cos (elementos *co-referenciales*). Se sabe, por último, que cuando ello ocurre el segundo elemento se cambia por un *que*, llamado *relativo* por tener como antecedente un sustantivo al cual reemplaza. A esa edad, el niño sabe todo eso, de manera inconsciente, claro está.

El niño, como el lenguaje, posee una capacidad creativa, generativa, que le permite, con unas pocas estructuras, producir las oraciones de su lengua. Humboldt –hace más de cien años– había sintetizado el hecho cuando manifestó que *medios finitos generan mensajes infinitos*. Los medios en este caso son las reglas y el vocabulario; los mensajes son el ilimitado número de oraciones que un hablante nativo es capaz de producir y entender.

Así, una gramática es para Chomsky el conjunto de reglas que hacen posible la generación de todas las oraciones gramaticales de una lengua y ninguna de las agramaticales. Tales reglas son la resultante de una *competencia* lingüística de los hablantes y subyace por igual en cada uno de ellos. Una gramática, en consecuencia, ha de reflejar adecuadamente la competencia y esta última es diferente de la *actuación*, que es ya el modo particular como cada hablante hace uso de esa competencia.

Todo lo anterior tiene que ver incuestionablemente con el funcionamiento de la mente humana, por cuanto las reglas se encuentran *internalizadas* y dado también que actúan conscientemente en el hablante-oyente. Chomsky sostiene, entonces, que todos los seres humanos nacen con un *dispositivo* especial y único de la especie humana, conocido actualmente como el *mecanismo de adquisición del lenguaje*, que hace posible para el ser la adquisición no de una lengua particular sino de cualquier lengua. Tal mecanismo, en consecuencia, es transmitido genéticamente

de padres a hijos⁹⁴. Esto supone, consiguientemente, la formulación de una teoría *innatista*⁹⁵ –tan controvertida dentro de la concepción chomskiana– que presupone que todo hombre nace con unos conceptos fijos e inmutables que van recreándose a medida que la experiencia lo exija.

La gramática, entendida como conjunto finito de reglas capaz de generar solo las oraciones gramaticales de una lengua, y que viene a ser entonces el reflejo de la competencia lingüística del hablante-oyente, se organiza en el modelo chomskyano según tres componentes básicos: el *fonológico*, el *sintáctico* y el *semántico*⁹⁶.

⁹⁴ Véase a este respecto la obra de E. LENNEBERG, *Fundamentos biológicos del lenguaje*, con dos apéndices por N. Chomsky y Otto Marx, versión española de Natividad Sánchez Sáiz-Trápaga y Antonio Montesinos, Madrid, Alianza Editorial, 1975, donde el biólogo y lingüista estadounidense coloca las bases para la *teoría biológica del lenguaje*.

⁹⁵ Es útil el libro de A. SCHAFF, *La gramática generativa y la concepción de las ideas innatas*, citado con anterioridad.

⁹⁶ Hay que advertir que los tres componentes se integraron en los *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Con anterioridad a ellos, solamente los aspectos fonológicos y sintácticos fueron trabajados por Chomsky como puede observarse claramente en las *Estructuras sintácticas*. Chomsky, fiel a la tradición estructuralista de los postbloomfieldianos, relegó la semántica y no la estudió en un principio. Fue luego, merced a sus propios conocimientos y a las investigaciones de los lingüistas Fodor y Katz (véase su *Structure of a Semantic Theory* en el libro editado por ellos *The Structure of Language, Readings in the Philosophy of Language*, págs. 479-518) como la semántica se integró, a partir de 1964, para ser uno de los componentes esenciales de la gramática de cualquier lengua.

Sobre lingüística generativa pueden consultarse, entre otras, las siguientes obras: BACH, E., *An Introduction to Transformational*

El central, para Chomsky, es el sintáctico, llamado también generativo y tiene como función principal la generación de *estructuras profundas*. Se integra a partir de un *componente de base*, que se divide a su vez en un *subcomponente categorial* (compuesto por diferentes clases de reglas –de *ramificación* y *subcategorización*– cuyo oficio consiste en generar cadenas *preterminales*) y de un *lexicón*, conjunto de artículos léxicos que configuran el vocabulario de una lengua, cada uno de los cuales ha de especificarse de acuerdo con sus características fonológicas, sintácticas y semánticas.

La estructura profunda es interpretada ahora por el componente semántico, que por tal razón se denomina *interpretativo*⁹⁷. El tránsito de la estructura profunda a la superficial se lleva a cabo merced a unas reglas especiales llamadas de *transformación*, que tienen por objeto no solo la conversión sino también el de permutar, adicionar, elidir y sustituir elementos previamente consignados en la estructura profunda. La estructura superficial, finalmente, es interpretada por el componente fonológico que se encarga de dar la forma fonética actual de la oración.

Cada uno de los tres componentes consta de un ingreso y un egreso y de un conjunto de reglas que interactúan

Grammar; N. CHOMSKY, *Aspects of the Theory of Syntax*; B. LILES, *An Introductory Transformational Grammar*; C. PEREGRÍN OTERO, *Introducción a la gramática transformacional* y D. QUESADA, *La lingüística generativo-transformacional. (Supuestos e implicaciones)*.

⁹⁷ La concepción del componente semántico como interpretativo va a motivar la clásica escisión de la gramática generativa, por cuanto algunos discípulos de Chomsky considerarán que el componente central tiene que ser no el sintáctico sino el semántico. (Véase más adelante el apartado *semántica generativa e interpretativa*).

armónica y ordenadamente para la producción de las oraciones de la lengua. Como quiera que el componente sintáctico es el central en la concepción clásica de Chomsky, es pertinente observar el modo como en la práctica genera una oración cualquiera⁹⁸.

Sea el componente de base formado por:

a) el subcomponente categorial que contiene las siguientes reglas:

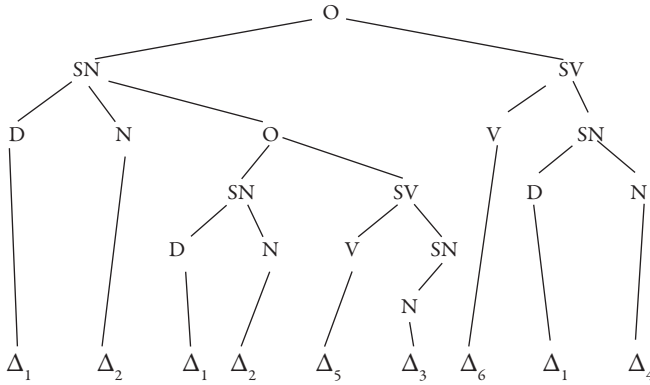
1. O	→	SN + SV	}	<i>Reglas de ramificación</i>
2. SN	→	D + N + (O)		
3. FV	→	V + SN		
4. D	→	Δ_1	}	<i>Reglas de subcategorización</i> Δ = símbolo complejo
5. N	→	Δ_2		
6. N	→	Δ_3		
7. N	→	Δ_4		
8. V	→	Δ_5		
9. V	→	Δ_6		

b) El lexicón. Descontadas las matrices fonológicas para cada artículo léxico, la información es como sigue:

- <el [+Art] [+–N]
- <niño [+N, +Com, +Cont, +Anim, +Hum]
- <tira [+V] [+–SN]
- <pedras [+N, +Com, +Cont, –Anim]
- <tiene [+V] [+–SN]
- <libro [+N, +Com, +Cont, –Anim]

⁹⁸ Con algunas modificaciones el ejemplo es tomado de D. QUESADA, *La gramática generativa transformacional (Supuestos e implicaciones)*. Madrid, Alianza Universidad, 1974, págs. 53-57.

Las reglas de ramificación y subcategorización generan el siguiente marcador de frase:



$\Delta_1 = \text{el (D)}$

$\Delta_2 = \text{niño (N)}$

$\Delta_3 = \text{piedras (N)}$

$\Delta_4 = \text{libro (N)}$

$\Delta_5 = \text{tira (V)}$

$\Delta_6 = \text{tiene (V)}$

Al reemplazar los símbolos complejos del marcador de frase por los correspondientes artículos léxicos, se tendrá:

de, como potencialmente definitiva, la que más adecuadamente sea capaz de describir y explicar la gramática de una lengua de acuerdo con la intuición de sus hablantes nativos.

Otro de los puntos importantes de la teoría chomskyana ha sido el de los *universales* lingüísticos, vale decir, el de las características comunes a todas las lenguas. Sostiene la teoría generativa que en el fondo todas las lenguas son similares. Las variaciones que se presentan de una lengua a otra corresponden de hecho a la estructura superficial.

El punto, desde luego, no es original de Chomsky. Durante los siglos XVII y XVIII hubo una constante preocupación por él. Baste recordar que la *Gramática general y razonada* de la escuela francesa de Port-Royal pretendió algo semejante. Y si se da una mirada retrospectiva a las especulaciones de los griegos sobre el lenguaje, se puede advertir que tenían inquietudes parecidas, como lo demuestra la controversia entre los *analogistas*, que pensaban de las lenguas como esencialmente regulares y los *anomalistas*, sostenedores del punto de vista contrario.

Una vasta corriente de lingüistas ha venido trabajando desde finales de la década de los sesenta en buscar y postular los universales lingüísticos que, a juicio de ellos, han de subyacer por fuerza en todas las lenguas. Sin embargo, el estudio está aún muy lejos de sus objetivos primarios y es de esperar que su continuidad, seriedad y profundidad puedan ofrecer próximamente un panorama más amplio y seguro⁹⁹.

⁹⁹ Estudios sobre los universales lingüísticos pueden encontrarse en la obra de GREEMBERG, ya citada. Véase también E. BACH; R. T. HARMS (editors), *Universals in Linguistic Theory*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1968.

Con todo, hay un consenso unánime en que si la gramática de una lengua está dividida en los tres componentes esenciales, en cada uno de ellos se presentan universales lingüísticos. Así, categorías sintácticas como *nombre* y *verbo*; categorías de significado como los rasgos de *animación* y *humanidad*, y los rasgos *distintivos* en fonología, configuran, a no dudarlo, un conjunto de ellos.

Fuera de lo anterior, finalmente, los siguientes conforman algunos de los universales lingüísticos, puestos en evidencia exhaustivamente por la teoría transformacional: dondequiera que exista el ser humano siempre habrá un lenguaje; todas las lenguas cambian con el tiempo; todas las lenguas emplean sonidos para expresar significados y la relación entre sonido y significado es arbitraria; en fin, todo niño normal, dentro de un ambiente adecuado, es capaz de aprender cualquier lengua.

3.4.2 *Procedimientos de evaluación*¹⁰⁰

3.4.2.1 **Sentido general**

Quedó dicho que el estructuralismo impuso en los EU una serie de técnicas para descubrir y describir las lenguas; esas técnicas fueron llamadas posteriormente procedimientos de descubrimiento. Chomsky, al formular su teoría lingüística, objetó esa clase de herramientas por considerarlas resultado de una concepción mecanicista del lenguaje.

En su lugar propuso lo que llamó *procedimientos de evaluación* que, como se infiere de su nombre, son los

¹⁰⁰ Esta parte, con algunas adiciones y supresiones, es tomada de mi libro *Elementos de gramática generativa*, págs. 61-90.

que tienen como objeto primordial someter diferentes modelos a evaluación posterior, de acuerdo con un marco de trabajo previamente definido. El procedimiento de evaluación lo describe Chomsky, así: “Dado un *corpus* y dadas también dos gramáticas determinadas G1 y G2, la teoría debe decirnos cuál de las dos es la mejor”¹⁰¹.

Muchas ventajas se derivan de escoger este procedimiento. Una de ellas tiene que ver con la eliminación de uno de los grandes problemas de la lingüística descriptiva: el de circularidad, o del círculo vicioso. Bien lo advierte Chomsky cuando afirma:

Considérese el problema de la interdependencia de niveles. Se ha señalado correctamente que si los morfemas se definen en términos de fonemas, y simultáneamente las implicaciones morfológicas se consideran pertinentes para el análisis fonético, la teoría lingüística puede quedar anulada por un círculo vicioso¹⁰².

La dificultad puede obviarse si se toman tentativamente conjuntos de fonemas y morfemas, lo cual permite desarrollar “una relación de compatibilidad que necesariamente abarque los conjuntos tentativos de fonemas y morfemas”. De esta manera, pues, pueden definirse independientemente los niveles fonémicos y morfológicos.

Antes de analizar con algún detenimiento los tres procedimientos de evaluación presentados por Chomsky en su libro de *Estructuras sintácticas*, conviene decir que dentro de la terminología chomskyana una gramática de cualquier lengua “es un mecanismo que genera todas las oraciones grama-

¹⁰¹ N. CHOMSKY, *Syntactic Structures*, pág. 51.

¹⁰² *Ibid.*, pág. 57.

tales de una lengua y ninguna de las agramaticales”¹⁰³. El lenguaje, de otra parte, tiene que ser “un conjunto (finito o infinito) de oraciones”¹⁰⁴. Por consiguiente, cada uno de los procedimientos de evaluación pretende construir un modelo capaz de generar todas las oraciones gramaticales de una lengua dado que ese precisamente es el objeto de la gramática.

Los procedimientos de evaluación presentados por Chomsky en su obra citada son tres: gramáticas de estado finito, gramáticas de estructura de frase y gramáticas transformacionales.

3.4.2.2 Gramáticas de estado finito

Después de la Segunda Guerra Mundial, el maquinismo hizo furor en los Estados Unidos. Hubo máquinas para todo. La cibernética y la informática tuvieron un nacimiento de signo favorable. Empezaron a diseñarse y a construirse los primeros computadores que irían a revolucionar el mundo a partir de la década de los cincuenta. Es lógico presumir que los lingüistas, entusiasmados con el alud tecnológico de la postguerra, pensasen en fabricar una máquina capaz de generar todas las oraciones de una lengua. En 1949, Shannon y Weaver¹⁰⁵ publicaron su teoría de la comunicación y anunciaron que era posible construir tal máquina si se tenía en cuenta, entre otras cosas, el cálculo estocástico¹⁰⁶.

¹⁰³ *Ibíd.*, pág. 13.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, pág. 13.

¹⁰⁵ C. SHANNON; W. WEAVER, *The Mathematical Theory of Communication*, Urbana, University of Illinois Press, 1964.

¹⁰⁶ El cálculo estocástico es un proceso que puede ser sometido a las leyes del azar y al cual es posible aplicar el cálculo de probabilidades.

Chomsky diseñó la gramática de estado finito según el modelo de Shannon y Weaver, en que es permitida la generación inmediata y automática de un mensaje que contenga un número finito de símbolos elementales.

El modo como operaría la situación lo precisa Nivette de la siguiente manera:

un mensaje es producido como en un proceso estocástico, símbolo tras símbolo; los símbolos sucesivos deben ser elegidos en función de una probabilidad que depende de las elecciones precedentes y del último símbolo emitido¹⁰⁷.

Supóngase, a manera de ejemplo, una máquina con una serie de estados E1, E2, E3, E4... Eⁿ. En cada uno de esos estados se encuentran agrupados categorialmente los diversos artículos que forman el lexicon de cualquier lengua, por ejemplo el español.

El primero de los estados E1, contiene todos los elementos que pueden figurar como *inicialistas* en las oraciones del español. Allí estarán, por consiguiente, los artículos, los demostrativos, los posesivos, etc. Supóngase que se elige, de una serie de posibilidades, el artículo *el*. Cumplido ese primer estado, la máquina pasa automáticamente, en sucesión lineal de izquierda a derecha, al segundo estado, E2, que debe estar en consonancia con el anterior, y que ha de tener todos los vocablos que han de ir inmediatamente después del artículo *el* y que, para el español, pueden ser los nombres o sustantivos. La máquina, por ejemplo, arroja el nombre *perro*. Exactamente con el mismo procedimiento

¹⁰⁷ JOS NIVETTE, *Principios de gramática generativa*, Traducción de M. Jurado Baena, Madrid, Fragua, 1973, pág. 17.

se llega al tercer estado, E3, donde se encuentran los verbos, y de ellos se selecciona, verbigracia, come. La máquina entonces ha generado una oración del tipo

El perro come.

La máquina puede contener cuantos estados necesite y puede hacerse más poderosa si se inserta un estado intermedio entre el primero y el segundo, en el cual pueden hallarse los adjetivos:

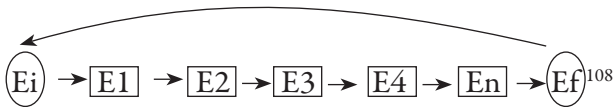
El perro lanetas come.

El cuarto estado, E4, arroja la ampliación

El perro lanetas come carne.

Cuando la máquina llegue al estado final, se devuelve automáticamente al estado inicial.

El siguiente gráfico muestra todo el proceso:



De esta manera, pues, se pueden generar muchas oraciones, ilimitado número de ellas en español o en cualquier otra lengua, pero es obvio que no todas, entre otras cosas, porque en la formación de las oraciones no siempre se puede recurrir al sistema de seleccionar los elementos en secuencia de izquierda a derecha, pues las relaciones de dependencia entre las diferentes categorías que interactúan en una oración no ofrecen siempre tal configuración.

¹⁰⁸ En matemáticas el proceso descrito se denomina como *proceso de Markov*.

Piénsese, por ejemplo, en una oración del tipo siguiente:

La niña que vestía de azul no hizo la tarea.

Cualquier hablante nativo del español advierte que hay necesariamente una estrecha relación entre *la niña* y *no hizo la tarea*, y, sin embargo, la oración tiene incrustada dentro de sí otra subordinada, de relativo, que impide la relación de dependencia entre los dos términos de la oración principal.

La gramática de estado finito, primer procedimiento de evaluación, es entonces, desechado. Se diseñó, se construyó y se aplicó, pero se demostró, en términos de Chomsky, que es inadecuado puesto que no puede *generar* todas las oraciones de una lengua. Y esa es la función principal de una gramática.

3.4.2.3 Gramáticas de estructura de frase¹⁰⁹

Las gramáticas de estructura de frase están basadas en la teoría de los *constituyentes inmediatos*, vistos en anteriores apartados. Se decía allí que los constituyentes inmediatos de una oración del tipo

La reina de Colombia vive en Leticia

son dos: *La reina de Colombia* y *vive en Leticia*.

A su vez, cada uno de los constituyentes puede subdividirse en otros, que son entonces constituyentes inmediatos de los anteriores y así sucesivamente. Ahora bien: se dijo ya sobre la capacidad generativa del lenguaje y se

¹⁰⁹ También se conocen como *gramáticas abormacionales* (voz introducida por Carlos Peregrín Otero) o *gramáticas sintagmáticas*.

recalcó el hecho de que medios finitos generan mensajes infinitos. Una gramática es generativa si, valiéndose de reglas y vocabulario finito, puede generar ilimitado número de oraciones. Dichas reglas se llaman *reglas de estructura de frase* y son los mecanismos que hacen posible la producción de las oraciones.

La oración

El niño toma la sopa

es reconocida como válida para cualquier hablante nativo y fue generada por las siguientes reglas de estructura de frase:

- | | | |
|-------|---|---------|
| 1. O | → | SN + SV |
| 2. SN | → | D + N |
| 3. SV | → | V + SN |

Una vez obtenidos los elementos categoriales (D,N,V = determinante, nombre, verbo), cada uno de ellos se reemplaza, así:

- | | | |
|------|---|---------------|
| 4. D | → | el, la... |
| 5. N | → | niño, sopa... |
| 6. V | → | toma, pega... |

Los puntos suspensivos indican que D, N y V pueden tener tantos elementos cuantos sean necesarios.

Estas seis reglas de estructura de frase sirven no solo para generar la oración *el niño toma la sopa*, sino también para producir todas las oraciones que contengan la estructura sujeto — verbo — objeto.

Las seis reglas pueden ser aumentadas; añádase, por ejemplo, un sintagma preposicional (SP) al verbal (SV).

El sintagma preposicional consta de o se reescribe como una preposición más un sintagma nominal. Las siguientes reglas generan la oración *El niño toma la sopa en el plato*.

1. O	→	SN + SV
2. SN	→	D + N
3. SV	→	V + SN + SP
4. SP	→	P + SN
5. D	→	el, la...
6. N	→	niño, sopa, plato
7. V	→	toma, pega...
8. P	→	en...

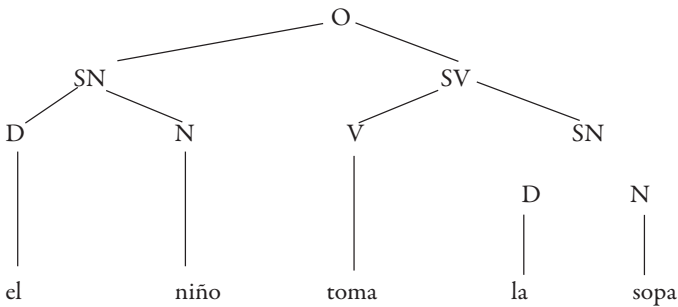
La adición de una nueva regla permite a la lengua ampliar enormemente su capacidad generativa. Ya no solo se pueden producir oraciones con la estructura diseñada, sino que se proyectan hacia el campo de las frases preposicionales, cualesquiera que sean.

El tránsito de $O \rightarrow SN + SV$ a la oración *el niño toma la sopa* se realiza por medio de un proceso llamado *derivación*, en el cual los símbolos SN – SV se van descomponiendo paulatinamente en los elementos categoriales anotados en las reglas anteriores. Una vez que se encuentran perfectamente definidos, cada uno se va reemplazando –de a uno por paso– por el morfema correspondiente, hasta llegar a la llamada *cadena terminal* –último paso de la derivación–, que configura ya la oración propuesta.

La información dada por las reglas de estructura de frase y la derivación puede representarse gráficamente, en un diagrama arbóreo llamado *marcador de frase*. (El tér-

mino *abormante* es también usado en algunos manuales de gramática generativa).

El marcador de frase de la oración que se viene considerando es el siguiente:



Las reglas de estructura de frase que se vienen postulando corresponden a la forma $X \rightarrow Y$, donde X es elemento único y Y una cadena de elementos, es decir, que a la izquierda de la flecha únicamente puede aparecer un solo elemento mientras que a la derecha se debe encontrar más de uno.

De esta manera la fórmula número 1

$$1. O \longrightarrow SN + SV$$

ejemplifica la información.

Las reglas de la forma $X \rightarrow Y$ (X consta de Y) son llamadas *reglas independientes de contexto* (*context-free*) y se especifican sin tener en cuenta el contexto en el cual aparecen. Su principal defecto estriba en el hecho de que son demasiado poderosas, por cuanto pueden generar las

oraciones gramaticales de una lengua pero al mismo tiempo también las agramaticales.

En efecto, las tres reglas que se vienen considerando pueden generar las oraciones transitivas del español, por ejemplo, pero a su vez nada impide que se generen oraciones del siguiente tipo:

- * Luis cocinan las papas.
- * Los perros bate las cola.
- * La niño rompen las cerca.

Es fácil observar, pues, que las tres oraciones agramaticales son generadas por las mismas tres reglas anteriores. Todas poseen un SN y un SV; el SN consta de un D opcional y de un N; el SV, finalmente, de un V y un SN.

Para prevenir estas irregularidades, Chomsky propuso otra especie de reglas llamadas *reglas dependientes de contexto* (*context-sensitive*), las cuales requieren determinado campo de operación.

Su representación es del tipo

$$X \longrightarrow Y / W \cdot V$$

que puede leerse “X consta de Y en un contexto W a la izquierda y V a la derecha”.

Con esta especie de reglas se hace posible la concordancia de género y número que ha de existir entre el artículo y el nombre, y la de número y persona entre el nombre y el verbo. Reglas dependientes de contexto podrían ser las 2 y 4 del siguiente conjunto:

1. SN	→	}	D + N
			N sing
2. N	→		N pl
3. SV	→	}	V SN
			V sing
4. V	→		V pl

Como es fácil apreciarlo, las reglas 2 y 4 restringen ya el campo operativo de los elementos categoriales: si se escoge un nombre en singular, el verbo ha de ir también en singular. En esta forma se puede obviar, por ejemplo, la falta de concordancia de número entre el nombre y el verbo.

Muy a grandes rasgos, desde luego, se ha presentado el segundo procedimiento de evaluación diseñado por Chomsky. Conviene advertir, eso sí, que, como el anterior, fue también desechado por el maestro de Pensilvania por esencialmente incapaz de reflejar de manera acertada las intuiciones del hablante nativo.

Uno de los argumentos centrales que Chomsky siempre esgrimió para abolirlo tiene que ver con la voz *activa* y la *pasiva*. Una oración activa, cualquiera que sea, se genera con las reglas de estructura de frase; para la generación de oraciones pasivas existen también reglas del mismo tipo. Pero el problema no es ese: lo que la gramática de estructura de frase es incapaz de mostrar, indudablemente, se relaciona con la intuición del hablante nativo. Quiere esto decir que las oraciones

Pedro escribió un soneto
Un soneto fue escrito por Pedro

son sentidas por el hablante nativo como equivalentes, como poseedoras de un significado más o menos afín, a pesar de que las razones últimas, que subyacen en el hablante y que motivan la escogencia de cualquiera de las dos estructuras, están ya fuera de la competencia lingüística y pertenecen de hecho a la actuación.

El tercer modelo, en consecuencia, tratará de reflejar de manera adecuada el conocimiento intuitivo que el hablante posee de su propia lengua.

3.4.2.4 Gramáticas transformacionales

El modelo transformacional, ya definitivo y último para Chomsky, es algo más complejo y especializado en relación con los dos anteriores. Consta, como el segundo de ellos, de las mismas reglas de estructura de frase (con reglas dependientes e independientes de contexto) y, además, de otro conjunto de reglas llamadas transformacionales, uno de cuyos oficios es el de convertir un marcador de frase en otro o, lo que es lo mismo, cambiar una estructura profunda en superficial.

La regla de transformación –que permuta, adiciona, elide y sustituye elementos– se indica por medio de una flecha ancha, así:

Pedro	dio	besos	a su	novia
1	2	3		4
Pedro	dio	a su	novia	besos
1	2		4	3

O sea:

1 2 3 4 => 1 2 4 3

Esta regla *transformacional* se diferencia desde luego de una de estructura de frase. En efecto, una regla de estas últimas, como se recordará, es de la forma $X \rightarrow Y$, donde X representaba un solo elemento y Y una cadena de ellos.

La regla transformacional ofrece en X una cadena de elementos lo mismo que Y. Obsérvese en la regla inmediatamente anterior que, tanto a la izquierda de la flecha como a la derecha, se tiene una serie de elementos.

La permutación, elisión y adición de elementos –oficios de cualquier regla transformacional– pueden apreciarse en los siguientes ejemplos:

Al convertirse la oración activa

La niña	escribió	la carta
SN1	V	SN2

en la pasiva

La carta fue	escrita	por la niña
SN2	V	FN1

por medio de la transformación llamada de *pasiva*, los dos sintagmas nominales se *permutaron* y además se *adicionaron* el verbo *ser* y la preposición agente *por*.

La transformación se enuncia así:

SN1 + V + SN2 => SN2 + ser + V + por + SN1

Otra transformación dentro de la misma estructura pasiva puede *suprimir* el agente:

La carta fue escrita.

Y en consecuencia:

SN1 + V + SN2 \Rightarrow SN2 + ser + V

El tercer modelo, como se dijo, tiene también las reglas de estructura de frase. Obsérvense algunas¹¹⁰:

- | | | |
|------------|-------------------|---|
| 1. O | \longrightarrow | SN + SV |
| 2. SN | \longrightarrow | $\left\{ \begin{array}{l} \text{SN sing} \\ \text{SN pl} \end{array} \right\}$ |
| 3. SN sing | \longrightarrow | D + N |
| 4. SN pl | \longrightarrow | D + N + s |
| 5. SV | \longrightarrow | V + SN |
| 6. Verb | \longrightarrow | Aux + V |
| 7. Aux | \longrightarrow | Tp (tiempo), Asp (aspecto), (+ M) = modal, (+ Haber + pp) = participio pasado, (+ Estar + -ndo) |
| 8. Tp | \longrightarrow | $\left\{ \begin{array}{l} + \text{ pas} \\ - \text{ pas} \end{array} \right\}$ |
| 9. Asp | \longrightarrow | $\left\{ \begin{array}{l} + \text{ perf} \\ - \text{ perf} \end{array} \right\}$ |

¹¹⁰ Con algunas modificaciones, en especial con la incorporación del *aspecto*, para el español, el conjunto de reglas es el presentado por CHOMSKY en *Syntactic Structures*, pág. 111.

10. D —> el, la...
 11. N —> niña, carta, perro, carne...
 12. V —> escribir, comer, tomar, saltar...
 13. M —> poder, deber, tener...

El conjunto de reglas de estructura de frase anteriormente expuesto es capaz de generar un número grande de lo que en la terminología chomskyana se denomina como *cadena subyacentes*. Una de esas cadenas no puede equipararse aún con una oración; lo será cuando se introduzcan las reglas transformacionales.

Supóngase que las reglas 1-13 generen la siguiente cadena subyacente, dentro de las múltiples posibilidades que se pueden presentar:

la + niña + [+ pas] + [+ perf] + poder + haber + pp
 + escribir + la + carta.

Esta estructura es válida y subyace de hecho tanto en la construcción activa *—La niña pudo haber escrito la carta—* como en la pasiva *—La carta pudo haber sido escrita por la niña—*.

Es en este momento cuando se aplican las reglas transformacionales, que van a permitir convertir la cadena subyacente arriba consignada en la oración, por ejemplo, *la niña pudo haber escrito la carta*.

La regla aplicada aquí se denomina de *transformación de auxiliar*, la cual permuta los elementos del auxiliar, así:

$$\left\{ \begin{array}{c} \text{Tp} \\ \text{Asp} \\ \text{PP} \end{array} \right\} + \left\{ \begin{array}{c} \text{M} \\ \text{Haber} \\ \text{V} \end{array} \right\} \Rightarrow \left\{ \begin{array}{c} \text{M} \\ \text{Haber} \\ \text{V} \end{array} \right\} + \left\{ \begin{array}{c} \text{Tp} \\ \text{Asp} \\ \text{PP} \end{array} \right\}$$

Para el caso de la oración que se viene estudiando, la transformación sería como sigue:

~~la + niña + [+ pas] + [+ perf] + poder
 + haber + pp + escribir + la + carta~~

La operación resultante se establece:

Poder + [+ pas] + [+ perf];	escribir + pp
pudo	escrito

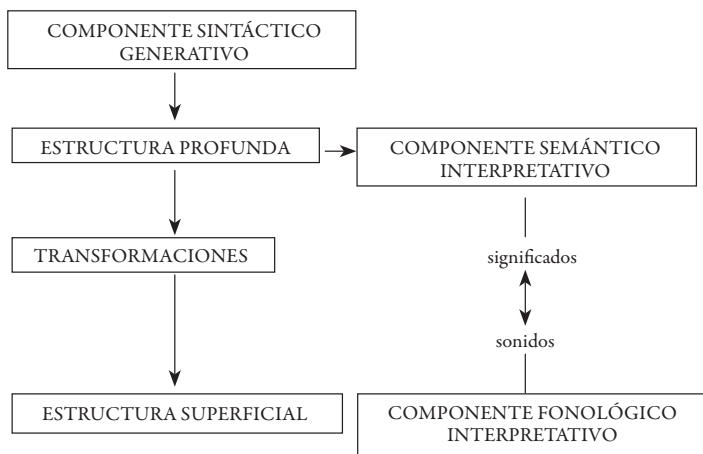
Este proceso, llevado a cabo por las reglas morfofonémicas, permitió convertir *poder* con su tiempo pasado y su aspecto perfectivo en *pudo*, y *escribir* y su participio pasado en *escrito*. Al integrar todos los elementos, los contenidos en la cadena subyacente y los que resultaron de aplicar la transformación del auxiliar, se obtiene la oración, ahora sí, de *La niña pudo haber escrito la carta*.

El modelo transformacional, aceptado por Chomsky como definitivo, será ampliado y perfeccionado siete años más tarde (1964) cuando aparezca la obra de *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. En ella se introducirá, como ya fue advertido, el componente semántico que de hecho no fue considerado por Chomsky en su primera obra sintáctica.

3.4.3 *Semántica interpretativa y semántica generativa*

Cuando el libro de Chomsky *Aspectos de la teoría de la sintaxis* fue leído y sufrió el natural proceso de decantación,

vino la primera escisión en la teoría transformacional. Esa obra, como se recordará, dividió la gramática en tres componentes básicos y colocó el *sintáctico* como el más importante de ellos y lo llamó el *generativo* o *central*. A partir de él se generaban las estructuras profundas, que irían a ser *interpretadas* por el componente semántico. He aquí el diagrama correspondiente:



Ahora bien: algunos discípulos de Chomsky –Lakoff, Ross y McCawley, en especial– comenzaron a impugnar la teoría de su maestro y señalaron que el componente semántico no puede ser meramente interpretativo, sino que es a partir de él como se integran todos los procesos lingüísticos. Por consiguiente la semántica –el componente semántico– tenía que ser el generativo. Los primeros artículos que pusieron en tela de juicio la validez del carácter interpretativo de la semántica datan de 1965. Durante los años 67 y 68 las críticas arreciaron, pero fue solo en 1970 cuando aparece por primera vez el término *semántica generativa*.

La nueva concepción se opone, pues, frontalmente a la teoría típica de Chomsky. La polémica¹¹¹ ha sido ardua y difícil pero la lingüística se ha enriquecido notablemente. Principios básicos del generativismo han sido sometidos a revisión total. La estructura profunda, por ejemplo, ha sido inmisericordemente atacada e incluso G. Lakoff¹¹² propuso que su nombre desapareciera de toda terminología lingüística.

Chomsky, como es natural, ha defendido con brillantez los argumentos de postulación del componente semántico como interpretativo, en especial en un denso artículo donde pone de manifiesto los puntos débiles de la semántica generativa¹¹³.

Los lingüistas estadounidenses –principalmente– se dividieron en dos bandos y cada uno de ellos ha esgrimido argumentos de toda índole, que han favorecido incuestionablemente el desarrollo y expansión de la semántica.

A pesar de que puede parecer que la controversia es irreconciliable, un análisis objetivo y frío muestra que no es así: la semántica generativa no es una escuela diferente de la chomskyana; se diría más bien que es su prolongación, un complemento de la teoría clásica del generativismo. Así lo entiende el lingüista francés Michel Galmiche cuando escribe:

No hay ningún semantista generativista que no haya reivindicado (en uno o varios textos) su afiliación a la escuela llamada “transforma-

¹¹¹ La controversia puede rastrearse en los dos tomos compilados por V. SÁNCHEZ DE ZABALA, *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria*, Madrid, Alianza Editorial, 1974.

¹¹² G. LAKOFF, “¿Es necesaria la estructura profunda?”, en la obra anterior, tomo I, págs. 226-231.

¹¹³ N. CHOMSKY, “Estructura profunda, estructura superficial e interpretación semántica”, en la misma obra, tomo I, págs. 276-334.

mativista”. Dicho de otro modo, aunque gran parte de los trabajos de la semántica generativa está constituida por críticas y objeciones frente a la teoría “clásica” de las gramáticas generativas y transformativas, no se trata en modo alguno de una ruptura epistemológica del género de la que se operó en 1957 con motivo de la publicación, por N. Chomsky, de *Syntactic Structures*¹¹⁴.

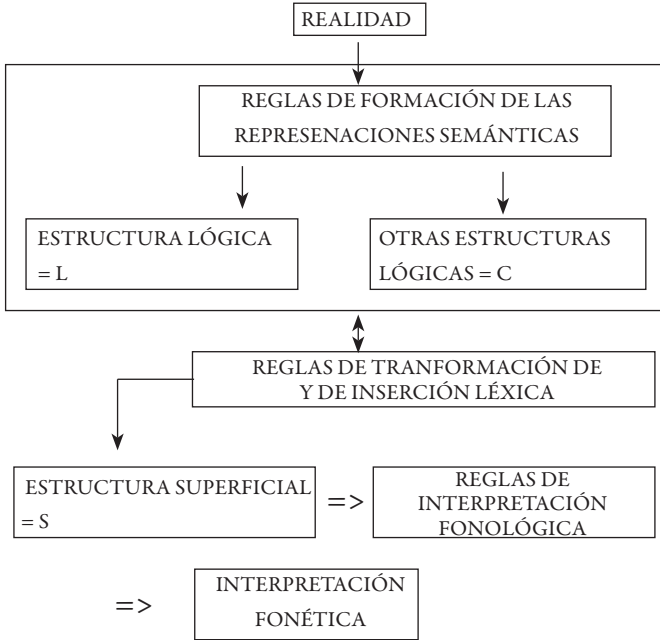
El punto esencial de la semántica generativa es, en consecuencia, el considerar dicho componente como el central. Para ello ha sido advertido más de una vez que la separación tajante de la semántica y la sintaxis¹¹⁵ no tiene razón de ser, en especial porque ciertas nociones lingüísticas no pueden *encasillarse* en ninguna de las dos disciplinas, ya que participan simultáneamente de ellas y constituyen además la esencia misma del sistema y su principio ordenador. Para los semanticistas generativos no existen, por consiguiente, los dos componentes como entidades separadas sino uno solo, llamado *semántico-sintáctico* que pretende abarcar en él todos los hechos lingüísticos.

El siguiente esquema indica la manera como se organiza la semántica generativa¹¹⁶.

¹¹⁴ M. GALMICHE, *Semántica generativa*, versión española de Segundo Álvarez, Madrid, Gredos, 1980, pág. 8.

¹¹⁵ N. POLO FIGUEROA, ob. cit., pág. 81.

¹¹⁶ *Ibíd.*, págs. 81-82.



La gramática de una lengua, a partir de la semántica generativa, es un conjunto finito de reglas que generan pares de derivaciones (L-C) según contextos determinados. La gramática así concebida es un mecanismo que permite la generación de *triplos* (L-C-S) a partir de las reglas transformacionales y de inserción léxica, donde *L* se interpreta como la estructura lógica de la oración, *S* como la estructura superficial de ella, y *C* como la clase de contextos en los que la estructura superficial puede usarse para expresar la estructura lógica de la oración.

La proposición –voz preferida por la estructura lógica– está constituida por una serie de juicios universales

que establecen las relaciones entre los objetos y los fenómenos del mundo circundante. Tales juicios, de la forma *quién lo hizo, por qué lo hizo, cuándo lo hizo, a quién lo hizo, para qué lo hizo, dónde lo hizo, con qué lo hizo*, etc., constituyen la manifestación más coherente en las relaciones entre el hombre y su mundo.

La proposición se expresa por medio de *casos* que reflejan los juicios universales antes citados. Algunos de los casos considerados dentro de las proposiciones son los siguientes¹¹⁷:

agentivo: el ser animado instigador de la acción.

Ej.: *Pedro* rompió la mesa.

objetivo: identifica relaciones entre cosas y personas y se refiere al objeto o ser que sufre una modificación.

Ejs.: *Juana* se desmayó.

Compraron el *libro*.

locativo: La ubicación espacio-temporal de un fenómeno.

Ejs.: Vivo en *Popayán*.

Saldremos *esta tarde*.

causativo: Hace relación al objeto o proceso que puede dar origen a una acción.

Ej. : Las *heladas* arrasaron la cosecha.

¹¹⁷ Charles Fillmore fue el primer lingüista en postular para la semántica generativa las relaciones de caso. Su trabajo fue indudablemente la base sobre la cual gravitó buena parte de la nueva teoría. Véase CH. FILLMORE, *The Case for Case Grammar* en el libro editado por BACH y HARMS, ya citado, *Universals in Linguistic Theory*, págs. 1-88.

modal: La manera como se manifiesta la acción o la acción-proceso.

Ej. : Llegó *fatigado* del partido.

dativo: Alude a un ser animado y a una acción-proceso que implica una comunicación o interacción entre los hombres.

Ej.: Dieron la limosna al *pelafustán*.

instrumental: Responde a la pregunta *con qué lo hizo?*

Ej.: Rompió el vidrio con *un balón*.

de finalidad: Indica el fin para el cual se realiza la acción o la acción-proceso.

Ej. : Vino *a ver* el encuentro.

Definidas las relaciones casuales de la estructura semántica, las proposiciones se formalizan de acuerdo con los casos. Si se toma la construcción (elemento de la estructura sintáctica)

Pedro rompió la mesa

se observa que está constituida en la estructura semántica por un *agentivo* (Pedro) y un *objetivo* (mesa)¹¹⁸. Además el verbo (romper) indica una acción-proceso. La formali-

¹¹⁸ Téngase en cuenta la observación de la gramática tradicional que distinguía entre el *effectum* y el *affectum*. En las oraciones *Luis rompió la mesa* y *Luis construyó la mesa*, la primera de ellas presenta la relación de *affectum* (la acción de romper afecta el objeto y presupone que este existía *antes* de la acción), la segunda, la de *effectum* (que resulta de la actividad de Luis y pone en evidencia que el objeto no existía con anterioridad a la realización de la acción misma). Esta anotación proviene de Fillmore en su obra citada, pág. 4.

zación en consecuencia se expresa de la siguiente manera, donde X representa los casos y Y la acción, el proceso o la acción-proceso:

$$\text{Prop} \longrightarrow \overbrace{X^{\text{ag}} \ Y \ \text{ac-proc}} \overbrace{X^{\text{obj}}}$$

La construcción sintáctica

Las heladas arrasaron la cosecha

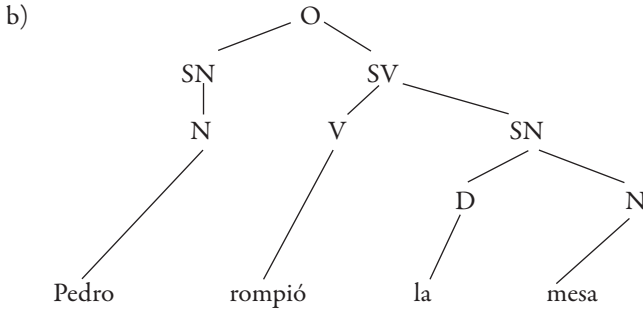
presenta en su estructura semántica un caso causativo (las heladas) y uno *objetivo* (las cosechas). El verbo (arrasar) ofrece como el anterior una acción-proceso.

$$\text{Prop} \longrightarrow \overbrace{X^{\text{caus}} \ Y \ \text{ac-proc}} \overbrace{X^{\text{obj}}}$$

La *transformación* (el conjunto de reglas transformacionales) permite, en el nuevo modelo, no el tránsito de una estructura profunda a una superficial (teoría clásica de Chomsky) sino el cambio de la estructura semántica a la sintáctica. Dicho en otras palabras: el cambio de una *proposición* a una *construcción*. La primera se expresa mediante relaciones; la segunda de acuerdo con las funciones (sujetos y objetos), así:

$$\text{a) Prop} \longrightarrow \overbrace{X^{\text{ag}} \ Y \ \text{ac-proc}} \overbrace{X^{\text{obj}}}$$

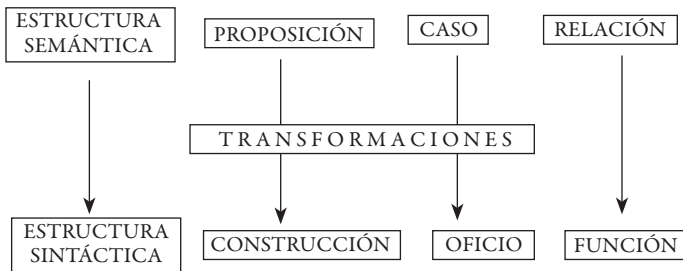
¹¹⁹ La flecha en dos sentidos indica la interdependencia de los juicios.



La transformación permitió cambiar la estructura semántica a) en la estructura sintáctica b). Las relaciones –agente, objetivo– se transmutaron en las funciones – sujeto – objeto = la mesa.

Sujetos y objetos, en consecuencia, se dan solo en la construcción sintáctica. Un sujeto es un SN dominado por una O; un objeto es otro SN pero dominado por un SV.

La siguiente gráfica ilustra todo el proceso:



Queda en claro entonces que la semántica generativa no constituye una nueva teoría lingüística. Algunos de los

elementos bosquejados acá fueron trajinados por la teoría clásica de Chomsky. Obvio eso sí que la semántica generativa los ha ampliado y si se quiere los ha radicalizado.

De otra parte, los dos puntos de vista se han acercado en lugar de separarse, porque en el fondo lo que ambas perspectivas tratan de lograr es la integración definitiva de la semántica, como componente esencial en la gramática de las lenguas naturales. Las *consideraciones semánticas*, hoy por hoy, permiten un estudio más completo en las lenguas y de hecho abrieron paso a la llamada *lógica natural*. Así lo manifiesta Galmiche en su muy completo estudio sobre la semántica generativa:

Aunque si bien es verdad que este concepto [el de la consideración semántica] no ha logrado aún autonomía suficiente, la semántica generativa ha permitido, no obstante, apuntalarla firmemente, al proponer una imagen relativamente clara de la noción de *representación semántica*, es decir, de sistema de representación de *sentido*, que recibe prestado su simbolismo en particular de la lógica formal. Por otra parte, fue a partir de aquí como pudo surgir un nuevo campo de investigación que aúna las consideraciones lógicas y lingüísticas: la *lógica natural*¹²⁰.

¹²⁰ M. GALMICHE, ob. cit., pág. 362. Otros estudios sobre semántica generativa son los siguientes: F. DUBOISCHARLIER, *Semántica generativa*, trad. de María Gómez Molleda, NARCEA, 1978. N. POLO FIGUEROA, *Estructuras semántico-sintácticas en español*, Bogotá, Universidad de Santo Tomás, Centro de Enseñanza Desescolarizada, 1981.

3.5 LA LINGÜÍSTICA TEXTUAL

3.5.1 Cuestiones previas

La lingüística del texto¹²¹, que da sus primeros pasos en la década del sesenta y que irrumpe poderosamente en los dominios del lenguaje en 1973, al proclamar el *texto* como unidad, supera en muchos aspectos los presupuestos teóricos del generativismo semántico-sintacticista. La lingüística textual aparece, pues, en principio como contrapeso de algunos principios de la gramática chomskyana y en veces también como prolongación y reafirmación de ciertos enunciados.

La *pragmática* y la *sociolingüística*, en primer lugar, y ello desde hace ya algunos lustros, sostuvieron que el andamiaje de cualquier gramática no ha de cimentarse en meras intuiciones muchas veces ideales (recuérdese que para Chomsky una gramática ha de reflejar la competencia lingüística de un hablante-oyente ideal), sino más bien en hechos y observaciones que puedan mostrar el uso verdadero y real de una lengua, manifestada en última instancia por los *actos de habla*, unidades mínimas en la comunicación del lenguaje, que reflejan acertadamente el modo como el hablante hace uso de su lengua materna.

¹²¹ La introducción de este capítulo, y el glosario que se adiciona al final, forman parte de un artículo publicado por el autor del presente estudio en la revista *Thesaurus*, t. XXXVII, núm. 1, Bogotá, 1982, págs. 93-106.

La *filosofía* y la *lógica*, acto seguido, abogaron, modernamente, por modelos más adecuados y formales que traten de poner a la luz del día suficientemente el *sentido* y la *referencia* de las diferentes expresiones de la lengua. La semántica, consecuentemente, viene jugando papel importantísimo en la nueva tendencia, en especial la semántica generativa, surgida, como ya se dijo, en el epicentro mismo de la teoría de Chomsky y que pretende, entre otros objetivos, considerar la ciencia del significado como el componente central de la gramática. Estas nuevas perspectivas, sumadas al intento de Richard Montague de elaborar la *lógica intensional*, desbrozaron el camino para el advenimiento de la gramática de texto que vio sus primeras luces en Alemania y es estudiada con fervor en Holanda, Francia y España.

La lingüística del texto considera que una gramática se queda corta, si uno de sus fines es considerarse como dispositivo capaz de generar todas las oraciones gramaticales de una lengua y ninguna de las agramaticales. (Vale la pena anotar que todas las corrientes del lenguaje, a partir de la gramática tradicional, han considerado siempre la *oración* como el elemento central, susceptible de análisis semántico-sintácticos). La gramática del texto, por el contrario, no solo se ocupa de las oraciones sino que hace especial énfasis en las relaciones *interoracionales*. Dicho de otra manera: se ocupa de los textos que subyacen en cada una de las emisiones del hablante. Esto obedece, en esencia, al hecho de que una gramática del texto incluye además una gramática de la oración, puesto que ha de explicar todas las estructuras lingüísticas abstractas subyacentes en el *discurso*.

Si bien la lingüística del texto es de reciente arraigo, sus orígenes se remontan a varias décadas atrás, cuando di-

versos lingüistas propusieron y estudiaron algunos aspectos del lenguaje que hoy se enmarcan en ella. El holandés Teun A. Van Dijk¹²² señala estas siete etapas previas a la aparición del nuevo enfoque:

1. *La gramática estructural americana*. –Con especial referencia a los trabajos de Zellig Harris¹²³. En efecto, Harris y sus seguidores señalaron en repetidas ocasiones la importancia de analizar el discurso, a pesar de que nunca traspasaron las fronteras de los esquemas oracionales.

2. *La tagmémica*. –Kenneth Pike, su fundador, consideró siempre que el objeto de una teoría lingüística no ha de ser solamente la oración sino el acto comunicativo en su totalidad.

3. *La escuela británica*. –Se inspira en los trabajos de Firth; sus adeptos, en especial Halliday y Leech¹²⁴ han emprendido trabajos en los que tratan de demostrar la validez de las estructuras discursivas, incluso en la poesía y en los avisos comerciales.

4. *El estructuralismo checo*. –Los estudios de Palek y Daneš, se ocupan de analizar concienzudamente la *cohe-*

¹²² T. A. VAN DIJK, *Estructuras y funciones del discurso*, traducción de Myra Gann, México, Siglo XXI, 1980, págs. 9-17.

¹²³ En especial su obra *Discourse Analysis Reprints*, La Haya, Mouton, 1963.

¹²⁴ G. LEECH, *Explorations in Semantics and Pragmatics*, Amsterdam Benjamins, 1980.

M. A. K. HALLIDAY, *Explorations in the Functions of Language*, London, Edward Arnold, 1972.

M. A. K. HALLIDAY, R. HASSAN, *Cohesion in English*, London, Longman, 1976.

rencia que debe existir entre oraciones, como uno de los aspectos más importantes del discurso.

5. *El estructuralismo francés.* –El discurso, que en un principio fue un trabajo eminentemente antropológico merced al influjo de Lévi-Strauss, derivó posteriormente hacia una teoría estructural en la que vienen empeñados, especialmente, Todorov, Greimas y Brémond, quienes consideran el texto como elemento básico de análisis.

6. *La lingüística alemana.* –Han sido las dos Alemanias las que han contribuido más eficazmente en el desarrollo y auge de la textolingüística, y sin lugar a dudas es allí donde hay que situar el nacimiento y evolución del nuevo enfoque lingüístico.

Desde 1964 Peter Hartmann había señalado ya la imperiosa necesidad de trabajar en la descripción de la estructura del discurso, y colocaba esa tarea como prioritaria para la lingüística contemporánea. Simultáneamente con él, Manfred Bierwisch señaló pautas muy importantes para la aplicación de las ideas generativas al estudio y análisis literarios, y fue el primero en proponer los conceptos de *macro* y *microestructura*.

En 1970 surgió el grupo de Constanza a raíz de un congreso lingüístico llevado a cabo allí. En él participaron, entre otros, Hannes Rieser, Janos Petöfi, Jens Ihwe y Werner Kummer, quienes a más de constituirse en asociación comenzaron a trabajar en la tríada esencial y básica dentro de la textolingüística: el análisis del discurso, la pragmática y la teoría de la acción.

Posteriormente al grupo mencionado, se formó el de Bielefeld (universidad alemana), centro neurálgico de la lingüística textual en la actualidad, al cual vienen perteneciendo, en especial, Harold Weinrich, Siegfried Schmidt y

Wolfgang Dressler. La producción emanada de ese centro cultural ha sido copiosa y en extremo fructífera, a partir de la década pasada.

7. *La lingüística generativa.* –Si bien la teoría clásica de Chomsky no puede considerarse como abanderada en el desarrollo de la gramática textual, en especial debido a la centralidad de la sintaxis, algunos trabajos poschomskyanos, especialmente en semántica, abrieron caminos interesantes que confluyen actualmente en la nueva disciplina. Estudios sobre la *presuposición* y la *pronominalización* llevados a cabo por algunos discípulos del pensador de Pensilvania, se insertan indudablemente en la nueva corriente.

Ciertos aspectos de la lingüística textual están en su comienzo. Mucho está todavía por hacer. Con todo, y es de apreciarlo en su debida óptica, una amplia senda se abre ante los ojos de los investigadores, senda no siempre fácil, pero de indudable interés científico. Como sucede con cualquier teoría importante, se puede o no estar de acuerdo con ella, pero lo que nunca se debe hacer es desconocerla.

3.5.2 *Fundamentos básicos de la lingüística textual*¹²⁵

3.5.2.1 **La consideración del texto**

El texto, como unidad esencial de la nueva perspectiva, implica que las diversas unidades lingüísticas regulan su operatividad según el *plan textual* en que se encuentran.

¹²⁵ Por su claridad y precisión metodológica se ha tomado para su síntesis –por cuanto informa a grandes rasgos sobre lo que persigue la lingüística textual– parte del capítulo V (*El nivel textual*) del libro *Fundamentos de teoría lingüística* de los hispanos A. GARCÍA BERRÍO y A. VERA LUJÁN, Málaga, 1977, págs. 171-190.

El texto, de otra parte, se fundamenta en la doble estructura superficial y profunda –concepción tomada de la teoría generativa–. En cualquiera de los dos niveles el hilo conductor es la *cohesión* de sus diversos elementos, y que alcanza su expresión en el acto comunicativo.

El texto no tiene una extensión definida: puede estar formado por una “oración”, por una sucesión de párrafos o en últimas por todo un libro. Según la intención comunicativa del hablante o escritor, por ejemplo, un texto puede ser la descripción de la enfermedad del insomnio en Macondo, la ascensión a los cielos de Remedios la bella o todo *Cien años de soledad*.

Obviamente como bien anotan García Berrío y Vera Luján, si el texto está bien construido se apreciará

como un conjunto global de unidad comunicativa, un andamiaje lógico mejor o peor constituido, según que la *coherencia* textual esté bien o mal evidenciada y resuelta¹²⁶.

La coherencia textual es condición indispensable para la delimitación del texto. Dicha noción es una resultante lógico-comunicativa y se define como una propiedad de la sustancia textual, que se manifiesta en los elementos lingüísticos de cohesión, uno de los cuales es, por ejemplo, la partícula copulativa. En la expresión *el estadio está vacío, hay/no hay encuentro*, la introducción de un índice de cohesión como puede ser la partícula *porque* establece la cohesión del texto: *El estadio está vacío porque no hay encuentro*.

¹²⁶ *Ibíd.*, pág. 172.

En consecuencia

las marcas formales del texto vienen representadas por los elementos de cohesión, sustentadores y conductores de su congruencia lógico-comunicativa¹²⁷.

3.5.2.2 Macrocomponente y microcomponente textuales

El texto se descompone en el *macro* y el *microcomponente*. En la lingüística textual, la dimensión generadora de la estructura-profunda (macrocomponente) del texto está constituida por la intuición primaria del mismo, y por las primeras consideraciones sobre la manera como el plan textual va ampliándose paulatinamente.

La estructura de superficie (microcomponente), de otro lado, está formada 1) por los llamados elementos de realización sentencial, que se encuentran en las últimas etapas –una vez aplicadas las transformaciones correspondientes– pero sin tratarse aún de la manifestación lineal de superficie, y 2) por los diferentes conectivos, que se manifiestan en las relaciones sentenciales e intersentenciales.

Es en la estructura de superficie donde se encuentran los denominados *mecanismos de cohesión textual* que, como su nombre lo indica, interactúan en el texto mismo y facilitan su cohesión. Tales mecanismos han estado siempre presentes en la gramática tradicional¹²⁸ pero son utilizados aquí con una dimensión nueva. Obsérvese el siguiente par de ejemplos.

¹²⁷ *Ibid.*, pág. 174.

¹²⁸ “No resulta sorprendente observar la facilidad con que las doctrinas gramaticales, más o menos tradicionales, han sido convertidas a su equivalencia textual, una vez que el concepto de texto

El *artículo*, tanto el determinado como el indeterminado, juega un papel muy importante en la estructura de superficie, pues la primera variante contempla un uso anafórico dado que indica que el nombre a que se refiere es conocido; el valor anafórico constituye entonces su marca textual. Para el indeterminado, por el contrario, su valor es en esencia catafórico pues manifiesta una referencia hacia lo que aún queda para expresar del texto.

El *pronombre*, asimismo, y desde cuando Karl Bühler estudió su función *deíctica* o *mostrativa*, es una categoría de innegable interés para la lingüística textual, por cuanto en ella se encuentra la función diferenciadora que permite distinguir entre la referencia ocasional –propia del pronombre– y la referencia no ocasional de los nombres y los verbos.

La cohesión textual se manifiesta en la estructura de superficie, merced a ciertos rasgos entre los cuales el más señalado es el de la *recurrencia*, con algunas variantes como la *paráfrasis*, la *correferencia* y la *presuposición*.

En la *recurrencia*, el tema, el personaje y el lugar (variables individuales de la macroestructura), pueden *recurrir* a través del espacio comunicativo, es decir, el texto puede caracterizarse por la presencia reiterativa de uno o varios elementos que interactúan periódicamente.

Por *perífrasis* se entiende el desarrollo explicativo de un texto. Quiere lo anterior decir que un enunciado X es una perífrasis de un enunciado Y si X es más largo pero posee la misma información que Y. Una prolongación de la perífrasis –de mucho uso en la estructura textual de su-

ha sido aclarado y elevado en los últimos tiempos a centro ordenador de la especulación lingüística”. *Ibíd.*, pág. 175.

perficie– la constituye la *correferencia*, en la cual la coherencia textual no viene dada por la presencia repetida

de referentes léxicos idénticos o casi idénticos [recurrencia], sino [por] la reiteración de elementos de la realidad en un sentido amplio, referencias idénticas o casi idénticas¹²⁹.

La *presuposición*, por último, tiene en la lingüística del texto un valor de primerísimo orden. La relación de presuposición establece que una afirmación *a* presupone una afirmación *a'* si, y solo si, la verdad de *a'* es una precondition de la verdad o falsedad de *a*¹³⁰.

En el texto

El Tolima perdió el campeonato en 1981

se presupone que el Tolima jugó y perdió dicho torneo. Por el contrario, el texto

El Tolima no perdió el campeonato en 1981

presupone dos aspectos:

- 1) El Tolima jugó y ganó el campeonato.
- 2) El Tolima no perdió el campeonato porque no lo jugó.

3.5.2.3 Cohesión textual. Mecanismos de superficie.

Conectores

El esquema de la *predicación* es un modelo usado muchas veces para dar cuenta del modo como la progresión del tex-

¹²⁹ *Ibid.*, pág. 178.

¹³⁰ Uno de los artículos importantes sobre el punto lo ofrece R. GARNER, "Presupposition in Philosophy and Linguistics" en el libro editado por CH. FILLMORE y D. T. LANGENDOEN, *Studies in Linguistic Semantics*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1971, págs. 22-42.

to se representa en la estructura lineal de superficie. Cuando se predica de un ser o de un objeto *el gato/la mesa* (el gato es un animal felino; la mesa se usa también para escribir) los asertos sirven de base para la próxima predicación y esto es lo que actualmente se conoce como *tópico-comentario* o *tema-remata*.

Ahora bien: las dualidades anteriores se observan especialmente en el nivel de estructura profunda; si se presenta algún rompimiento en la cohesión textual, eso se debe a procesos de transformación que alteran de alguna manera el mecanismo lógico de progresión. La alteración en el orden puede romper las parejas tópico-comentario/tema-remata y las puede convertir en tema-comentario, por ejemplo.

La conexión textual, de otra parte, involucra los diferentes *conectivos*¹³¹, que son elementos de unión cuya función estriba no sólo en conectar proposiciones sino también conjuntos de *actos de habla*¹³², al ordenar las frases y proposiciones como un todo articulado. La conexión se da tanto en la linealidad de la estructura superficial como en un nivel más profundo.

Van Dijk en la obra citada distingue entre conectivos de la *lengua natural* y conectivos *lógicos*. El primer grupo de conectores está formado por:

¹³¹ Para un tratamiento exhaustivo de los conectivos véase T. A. VAN DIJK, *Texto y contexto*, traducción de Juan Domingo Moyano, Madrid, Cátedra, 1980, págs. 80-146.

¹³² El análisis de los actos de habla es la función esencial de la *pragmática*. *Ibid.*, págs. 241-323.

1. *Conjunciones* (conjunto de conectores de categoría sintáctica), que pueden ser coordinantes (y, o) o subordinantes (porque, pues).

2. Los que proceden de la categoría de *adverbios sentenciales* (sin embargo, no obstante).

3. Los que proceden de una *preposición* que forma con un nombre una proposición nominalizada (debido a, como resultado de).

4. *Interjecciones y partículas* expresadas en algunas lenguas por la mera entonación o por sintagmas del tipo *¿verdad?*, *¿cierto?*, etc.

5. La conexión puede expresarse, por último, con predicados de diferentes categorías o con sintagmas y cláusulas completas, *de aquí se sigue que*, *podemos concluir diciendo*, *en consecuencia*, etc.

Este tipo de conectivos¹³³ sirve para establecer las relaciones que se presentan entre diferentes proposiciones.

Por medio de los conectivos lógicos –*implicación, condición*– especialmente, aunados a los de la lengua natural, Van Dijk propone *tipos* y subclases de conexión textual que vienen a ser la conjunción, la disyunción en sus dos clases, exclusiva e inclusiva, la condición en sus tres divisiones –actual, hipotética y contrafactual– y el contraste, finalmente¹³⁴.

¹³³ Como lo demuestra el lingüista holandés, estos conectivos fueron ya considerados por la gramática tradicional que los clasificó en conjunción, disyunción, contraste, concesión, condición, causalidad-razón, finalidad y circunstancia (de tiempo, lugar y modo). *Ibid.*, pág. 95.

¹³⁴ A. GARCÍA BERRÍO; A. VERA LUJÁN, ob. cit., pág. 183.

3.5.2.4 Estructura textual profunda

Si aún hoy es difícil entrar a conceptualizar sobre la estructura profunda en la teoría generativa, está por demás insistir en la dificultad que para la lingüística textual representa organizar de manera coherente y explícita su nivel profundo.

Con todo, los intentos que se vienen realizando dentro de la nueva perspectiva lingüística han permitido trazar unas directrices que permiten, al menos, comenzar a plasmar un cuerpo de doctrina homogéneo y preciso.

En la concepción textual, el texto se descompone en un macrocomponente y en un microcomponente, elevación al nivel textual de los conceptos de estructura profunda el primero y estructura superficial el segundo.

El macrocomponente estaría constituido por la realidad textual “antes de organizarse fragmentadamente” y antes de que el autor (locutor o escritor) conforme esa realidad y la manifieste a través de la estructura de superficie, o, lo que es lo mismo, a través del microcomponente. Para *El otoño del patriarca*, por ejemplo, el macrocomponente estaría integrado por todo el trabajo de planeación de la obra por García Márquez: la configuración de una figura arquetípica que recogiera la conceptualización interiorizada del dictador latinoamericano; el esbozo del elemento lírico que ha de expandirse por toda la obra; la selección y mitificación del escenario natural donde van a converger los diferentes aspectos del libro, etc.

La macroestructura textual, en consecuencia, abarca todo el proceso anteriormente descrito y se prolonga hasta el momento en el cual el autor comienza a escribir su obra.

En su base, la macroestructura se concibe como el desarrollo transformativo, jerarquizado y coherente, de un tópico inicial o tópico del discurso. Dicho tópico estaría constituido de manera que contuviera en sí toda la información esencial del texto desarrollado, o, lo que es lo mismo, sería una *estructura mínima de representación sintáctico-semántica*, todos cuyos desarrollos transformativos textuales correctos registrarían algún grado de *relevancia* –directa o mediata– con él¹³⁵.

La macroestructura, a su vez, está formada por dos elementos esenciales: las variables individuales configuradas por los personajes, acciones, conceptos, lugares, y las *reglas* de composición y transformación. Las reglas de transformación se subdividen en reglas *macroestructurales* y reglas de *transformación macroestructural*. Las primeras “formalizan la estructura lógica del texto” y las segundas hacen posible el tránsito de la macroestructura a la macroestructura transformada.

Dentro de estas últimas se encuentran las que transforman las macroestructuras en *secuencia de representación semántica de sentencias*, y las que partiendo de la representación semántica permiten el tránsito hacia la representación sintáctica¹³⁶.

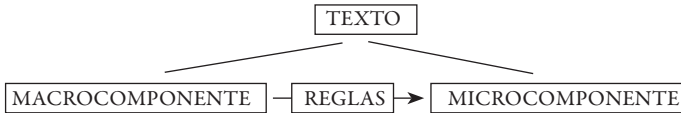
¹³⁵ *Ibid.*, pág. 185.

¹³⁶ Téngase en cuenta el gran parecido que existe entre esta concepción de las reglas y las ofrecidas por la teoría generativa: las reglas transformacionales, aplicadas cíclicamente, permiten el paso de la estructura profunda a la superficial al adicionar, permutar, elidir y sustituir elementos. Cada uno de los tres componentes de la gramática, asimismo, consta de un conjunto de reglas. La entrada (*input*) en el componente fonológico, por ejemplo, la

Tales reglas se conocen como *reglas de transformación de representación sintáctica*, que configuran preliminarmente el microcomponente.

El macrocomponente, por último, se exterioriza en lo dicho o en lo escrito, una vez que se hayan aplicado las reglas de conversión de estructuras léxico-sintácticas en sus representaciones morfológico-fonológicas.

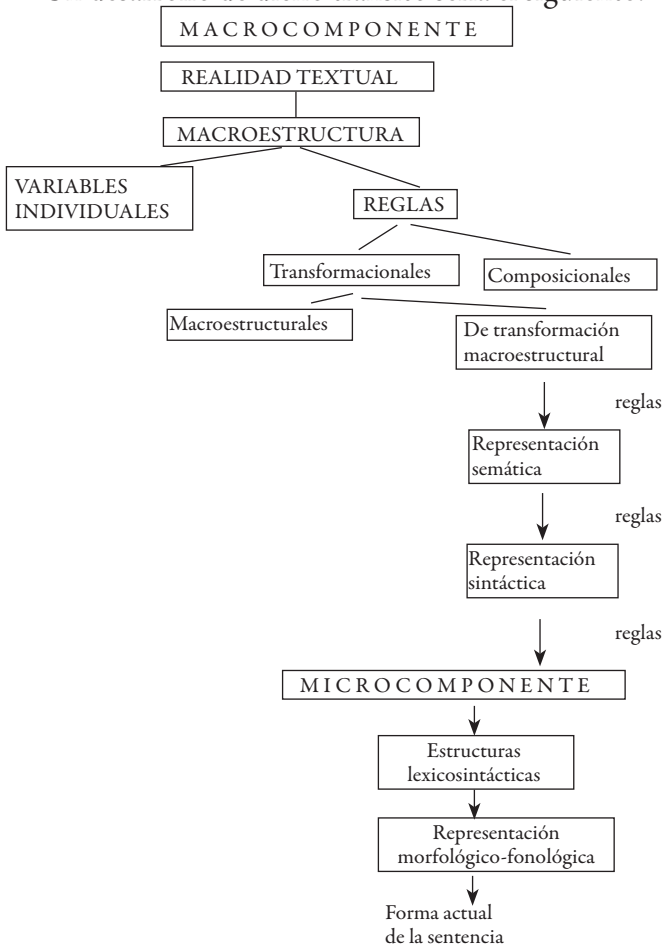
Los siguientes gráficos permiten visualizar el proceso:



Las reglas, descritas con anterioridad, posibilitan la transformación del macrocomponente en microcomponente. Tan pronto como hayan obrado las reglas de conversión léxico-sintácticas, la estructura lineal profunda dará paso a la “forma actual” del acto comunicativo.

constituye la *fonémica sistemática* y el tránsito hacia la *fonética sistemática* se realiza merced a las reglas fonológicas.

Un desarrollo de dicho tránsito sería el siguiente:



El modo positivo y válido como en el análisis pragmático hayan de funcionar las reglas, no ha sido aún puesto en claro exhaustivamente por la lingüística textual. Está

configurado, eso sí, un marco de referencia¹³⁷ –un modelo– muy valioso, al cual están encaminados los esfuerzos de los teóricos de la gramática del texto. A pesar de que uno de sus máximos exponentes –el holandés Van Dijk– dedica un capítulo entero de su libro *Texto y contexto* a la macroestructura¹³⁸, la elucidación de la misma dista mucho de su explicación y de su análisis definitivos.

3.5.3 Breve glosario de lingüística textual¹³⁹

ACTITUD:

Conjunto de proposiciones generales que determinan la información en el vasto conglomerado del conjunto de opiniones, intereses y deseos, conjuntos todos ellos que, conectados, forman la base de las decisiones y acciones venideras.

¹³⁷ El modelo en cuestión es denominado muy sugestivamente por García Berrío *modelo hipotético verosímil*.

¹³⁸ T. A. VAN DIJK, ob. cit., págs. 325-345.

Otros manuales de lingüística textual son los siguientes.

E. BERNARDEZ, *Introducción a la lingüística del texto*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982.

M. E. CONTE, *La linguistica testuale*, Milán, Feltrinelli, 1977.

M. COULTHARD, *An Introduction to Discourse Analysis*, London, Longman, 1977.

W. DRESSLER, *Current Trends in Textlinguistics*, Berlín - New York, De Gruyter, 1978.

R. LAFONT; F. GARDES - MADRAY, *Introduction à l'analyse textuelle*, Paris, Larousse, 1976.

¹³⁹ El glosario se realizó con base en el libro ya citado de VAN DIJK, *Estructuras y funciones del discurso*, tomando del lingüista holandés los términos subrayados por él y adecuándolos, en lo posible, en veces, con algún muy ligero comentario.

ACTO DE HABLA O ACTO ELOCUTIVO:

Clase específica de acción que se realiza cuando se produce una emisión del habla. Es la unidad mínima de comunicación. El acto de habla se llama *ritual* (en el análisis del discurso literario) cuando se define en términos de la *evaluación* de los lectores-oyentes, y en la cual no hay intención de cambiar ninguna de las expectativas del lector más allá del contexto actual.

ANÁLISIS PRAGMÁTICO:

Análisis de la lingüística textual que fija las condiciones en que ha de ser proferida y utilizada adecuadamente cada oración de un discurso, como un acto de habla particular.

COHERENCIA O COHESIÓN:

Propiedad semántica total de los textos.

COHERENCIA GLOBAL:

La(s) relación(es) semántica(s) que define(n) y caracteriza(n) las oraciones que configuran el texto como un todo.

COHERENCIA LINEAL O LOCAL:

Todo tipo de relación(es) semántica(s), entre las oraciones individuales de cualquier secuencia.

COHERENCIA PRAGMÁTICA:

Se define, no ya en función de las oraciones, sino de acuerdo con los actos de habla logrados a través de la emisión de determinado texto y según un adecuado contexto.

COMUNICACIÓN PARATEXTUAL:

Elemento fuera del puro valor textual de la comunicación. Puede ser contacto por medio de los gestos, por medio de

los ojos, de las expresiones faciales e incluso por el de las variaciones de la voz.

CONECTIVO PRAGMÁTICO:

Elemento de unión que no conecta proposiciones sino conjuntos de actos de habla. *Pero, o, aunque, sin embargo*, son algunos conectivos.

CONTEXTO PRAGMÁTICO:

Conjunto de datos que permiten dilucidar si los actos de habla son adecuados o no lo son.

CONTEXTO SOCIAL:

Formar una abstracción de la situación social en la que la gente habla. Contiene, por consiguiente, todas las propiedades socialmente pertinentes a la interacción.

CONTEXTO TRANSCULTURAL:

El que, partiendo de lo social, amplía su radio de acción hasta cobijar todos los aspectos de la cultura de los pueblos, cualesquiera que sean.

CUASIASERCIÓN:

El modo como en principio debe ser descrito un discurso literario.

DISCURSO:

Se define como unidad observacional, que puede ser interpretada cuando se ve o se escucha una emisión.

ESTADO COGNOSCITIVO:

Conjunto de creencias, metas, intereses, opiniones, deseos, actitudes y valores que posee el usuario de una lengua.

ESTILO:

Propiedad de cualquier discurso *retórico* que marca inherentemente todos y cada uno de sus niveles. No define, en consecuencia, un nivel sino una *dimensión* de análisis. El estilo puede dividirse en *probabilístico* y *estructural-funcional*. El primero no es intencional sino sólo la suma de la distribución de las estructuras gramaticales; el segundo es el resultado de las estructuras, también gramaticales, escogidas para ser utilizadas como expresión o indicación de estados emotivos y cognoscitivos.

ESTRUCTURA RETÓRICA:

Estructura que tiene por finalidad la de *marcar* discursos literarios. Dentro de la estructura gramatical puede funcionar como conjunto de reglas específicas de proyección semántica o de transformación. Tales reglas, tomadas del generativismo, son las de *elisión*, *sustitución*, *adición* y *permutación*.

ESTUDIO DISCURSIVO:

Cualquier trabajo investigativo que dé cuenta del discurso.

EXTENSIÓN O DENOTATA:

Propiedad del referente.

GRAMÁTICA DEL TEXTO:

Tipo de gramática que analiza la estructura de la oración como un todo respecto a la estructura de las secuencias y los textos.

HECHO:

Entidad referencial que se puede asignar a un conjunto de oraciones completas. En la pragmática del discurso, un

hecho es la representación cognoscitiva de lo que puede interpretarse como tal, en un contexto determinado. Acaecimientos, acciones y estados constituyen hechos.

INTENSIÓN:

Llamada también *significado*, corresponde a las estructuras conceptuales atribuidas a las palabras (morfemas), cláusulas y oraciones. Puede definirse como la propiedad de las expresiones que les permite tener extensión.

INTERPRETACIÓN EXTENSIONAL:

El estudio de los referentes que pueden ser denotados por las expresiones de cualquier lengua.

INTERPRETACIÓN INTENSIONAL:

La asignación de significados.

MACROACTO DE HABLA:

Acto de habla que proviene de la realización de una secuencia de actos de habla unidos linealmente. Puede definirse también como unidad de la *macroestructura* pragmática con sus respectivas funciones, entre las cuales está la de ser *acción auxiliar* al posibilitar subsiguientemente otro acto de habla.

MACROESTRUCTURA:

Construcción teórica de nociones como *tema* o *asunto*. La macroestructura, que pertenece a la semántica del texto, da cuenta del contenido global de un discurso. En apariencia no se configura con una oración individual sino

con secuencia completa de oraciones. Una macroestructura, de otra parte, es una secuencia de proposiciones, si es derivada de las macrorreglas.

MACROPROPOSICIÓN:

Proposición que forma parte de la macroestructura de un discurso. Su función principal estriba en definir el *tema* o *asunto*.

MACRORREGLA:

Regla de proyección semántica que muestra la manera como se puede derivar el tema o asunto del discurso. Su oficio es el de producir macroestructuras. Su función es la de transformar la información semántica, para lo cual busca la reducción (de la información semántica) al convertir una secuencia de proposiciones en unas pocas e incluso en una sola proposición. Algunos tipos de macrorreglas, caracterizadas por su conducta organizadora, son la *supresión*, la *generalización* y la *construcción*.

MARCA:

Tendencia de la tradición sociocultural que consiste en asignar un marbete especial a los diferentes tipos de discurso con función literaria. La marca se divide en dos clases: la que puede pertenecer a las reglas, categorías y estructuras de la gramática; y la que configura las *estructuras extras* que se asignan al discurso.

MARCO DE CONOCIMIENTO:

Estructura conceptual que representa el conocimiento convencional de los usuarios de una lengua. Está configurado por trozos de información generales y arbitrarios.

MARCO SOCIAL:

Estructura ordenada de esquemas de acciones sociales que obran como un todo unificado. Cada marco social ha de ubicar a los participantes (miembros sociales) y al conjunto de convenciones (reglas) por las que se rigen los miembros de determinada sociedad.

MEMORIA:

Elemento básico dentro del modelo de procesamiento cognoscitivo del discurso. En ella se deposita toda la información que procede de los sentidos. Se distingue la *memoria a corto plazo* (MCP) y la *memoria a largo plazo* (MLP) La primera es de capacidad limitada; la segunda se conoce también como memoria semántica o conceptual.

MICROESTRUCTURA:

Construcción que denota la estructura local de un discurso.

MUNDO POSIBLE:

Conjunto de hechos particulares expresados por medio de oraciones.

OCURRENCIA:

Referida al discurso, hecho empírico inmediato en un contexto particular y único.

OPINIÓN:

Creencia formada y transformada bajo el influjo interactivo de un sistema de evaluación.

PAIRES DE ADYACENCIA:

Pares subsiguientes de actos de habla convencionales. Por ejemplo:

– Que descanses. – Gracias.

PRAGMÁTICA:

Disciplina que estudia las emisiones verbales como actos de habla. Para la lingüística textual, la pragmática es uno de los constituyentes básicos de la gramática, cuya misión estriba en relacionar la forma (sintaxis), el significado (semántica) y la función de oraciones o textos. En el análisis del discurso literario, la pragmática puede dejarse para una teoría de la comunicación y de las funciones literarias.

PRESUPOSICIÓN:

Proposición ya conocida expresada por oraciones anteriores, y definida como proposición que debe ser verdadera para que la oración que la presupone pueda tener también valor de verdad.

PROPOSICIÓN:

Significado que subyace en una oración cualquiera. Reemplaza a la oración que es un ente sintáctico. Constituye la proposición el objeto específico de una semántica intensional.

PROYECCIÓN SEMÁNTICA:

Relación particular entre dos secuencias de proposiciones, y que, como tal, establece el vínculo entre la micro y la macroestructura.

RESTRICCIÓN DERIVACIONAL:

La superposición como estructura adicional a las estructuras normales de un discurso.

SATISFACCIÓN:

Sinónimo de *adecuación*, cuya condición general se refiere al hecho de que una persona emita algo y el resultado y

las consecuencias del resultado sean idénticas a las que el emisor pretendía producir con su emisión.

SECUENCIA:

Ordenación lineal de oraciones en el tiempo y en el espacio.

SEMÁNTICA TEXTUAL:

Relación en el nivel de significado que existe entre oraciones individuales de la secuencia.

SITUACIÓN:

Cualquier fragmento del mundo-tiempo.

SITUACIÓN COMUNICATIVA:

Cualquier aspecto pertinente que forme el acto de habla.

SITUACIÓN SOCIAL:

Elemento que, conjuntamente con la verdadera estructura del discurso, conforma el análisis pragmático global.

SUPERESTRUCTURA:

Estructura esquemática caracterizada por ser la forma global de un discurso que lo define y jerarquiza según previa ordenación. La ordenación, asimismo, jerarquiza las diferentes relaciones que guardan entre sí los fragmentos. En alguna forma la superestructura ofrece similitud con la forma sintáctica de una oración.

SUPERESTRUCTURA NARRATIVA:

Estructura de un cuento, relato, etc., que se obtiene una vez que las *categorías* del mismo (introducción, evalua-

ción, moraleja) y las *reglas de formación* (el orden como deben aparecer las categorías) hayan actuado sobre la estructura en cuestión.

TEMA:

Expresión que denota un referente y que a menudo desempeña la función de ser el elemento sintáctico básico de una oración.

TEXTO:

Construcción teórica abstracta que subyace en lo que normalmente se llama un discurso.

TÓPICO:

Proposición de la que participa la serie conjunta de proposiciones expresadas por las secuencias. En caso de ser más de una las proposiciones que satisfagan este requisito, se hablará de *alternativas*. La serie de tales alternativas será llamada serie tópica de esta parte del discurso.

TRANSCLASIFICACIÓN:

Ordenamiento jerárquico para insertar en él los diferentes tipos de discurso. La misma clase de discurso –*persuasivo, narrativo, literario* o *legal*– puede pertenecer de hecho a diferentes categorías.

BIBLIOGRAFÍA DE LA LINGÜÍSTICA DEL SIGLO XX

- ALARCOS LLORACH, E., *Gramática estructural*, Madrid, Gredos, 1951.
- AUZIAS, J. M., *El estructuralismo*, traductor S. González Noriega, Madrid, Alianza Editorial, 1969.
- BACH, E., *An Introduction to Transformational Grammar*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1964.
- _____, *Syntactic Theory*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1974.
- _____; HARMS, R. T., *Universals in Linguistic Theory*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1968.
- BÁEZ SAN JOSÉ, V., *Introducción crítica a la gramática generativa*, Barcelona, Planeta, 1975.
- BERNAL, J., *Elementos de gramática generativa*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1982.
- BLOOMFIELD, L., *Language*, Holt, Rinehart and Winston, 1933.
- BOAS, F., *A Handbook of American Indian Languages*, Washington, D. C, Smithsonian Institution, 1911.
- BÜHLER, K., *Teoría del lenguaje*. Traducción del alemán de Julián Marías, 2ª ed., Madrid, Revista de Occidente, 1961.
- CAICEDO, A., *Análisis transformacional de las construcciones de relativo en español*, Bogotá, Gráficas Modernas, 1977.
- COLE, P.; MORGAN, J., (editors) *Syntax and Semantics*, t. 3, *Speech Acts*, New York, Academic Press, 1975.
- CONTRERAS, H., *Los fundamentos de la gramática transformacional*, México, Siglo XXI, 1971.
- COSERIU, E., *Lecciones de lingüística general*, Madrid, Gredos, 1981.
- _____, *Sincronía, diacronía e historia*. (El problema del cambio lingüístico), Madrid, Gredos, 1976.

- _____. *Introducción a la lingüística*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- CHAFE, W., *Meaning and the Structure of Language*, Chicago, Chicago University Press, 1970.
- CHOMSKY, N., *Syntactic Structures*, Paris, Mouton, 1971.
- _____. *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, Mass., M. I. T. Press, 1965.
- _____. *Problemas actuales en teoría lingüística*. Traducción de Gladys Anfora de Ford, México, Siglo XXI, 1977.
- _____.; HALLE, M., *The Sound Pattern of English*, New York, Harper and Row, 1968.
- DE SAUSSURE, F., *Curso de lingüística general*, 4ª ed., publicado por Ch. Bally y A. Sechehaye con la colaboración de A. Riedlinge. Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso, Buenos Aires, Losada, 1961.
- DICK, S. C., *Functional Grammar*, Amsterdam, North Holland, 1977.
- DRESSLER, W. U., (editor) *Current Trends in Text-Linguistics*, Berlin-New York, De Gruyter, 1977.
- DUBOIS, J., et ál., *Diccionario de lingüística*. Versión española de Inés Ortega y Antonio Domínguez. Dirección y adaptación de Alicia Yllera, Madrid, Alianza Editorial, 1979.
- DUBOISCHARLIER, F., *Semántica generativa*. Traducción de M. Gómez Molleda, Narcea, 1978.
- Eco, H., *A Theory of Semantics*, Bloomington, I. U. R., 1976.
- FILLMORE, CH.; LANGENDOEN, D. T., (editors) *Studies in Linguistic Semantics*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1971.
- FODOR, J. A.; KATZ, J. J., *The Structure of Language. Readings in the Philosophy of Language*, N. J., Prentice-Hall, 1964.
- FONTAINE, J., *El círculo lingüístico de Praga*, versión española de Federico Sánchez Alcolea, Madrid, Gredos, 1980.

- FROMKIM, V.; RODMAN, R., *An Introduction to Language*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1974.
- GALMICHE, M., *Semántica generativa*, versión española de Segundo Álvarez, Madrid, Gredos, 1980.
- GARCÍA BERRÍO, A., *La lingüística moderna*, Barcelona, Planeta, 1976.
 —; VERA, LUJÁN, A., *Fundamentos de teoría lingüística*, Málaga, Talleres Gráficos Montaña, 1977.
- GELB, I. S., *A Study of Writing*, Chicago, University of Chicago Press, 1963.
- GLEASON, H. A., *Introducción a la lingüística descriptiva*. Versión española de Enrique Wulff, Madrid, Gredos, 1970.
- GREEMBERG, J., *Universals of Language*, Cambridge, M. I. T. Press, 1963.
 — *Universals of Human Languages*, 4 vols., Standford, Standford University Press, 1978.
- GRINDER, G. T.; HADEN, ELGIN, S., *Guide to Transformational Grammar*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1973.
- GUIRAUD, P., *La semiología*. Traducción de Ma. Teresa Poyrazian, México, Siglo XXI, 1972.
- GULICH, E.; RAIBLE, W., *Linguistische Text-Modelle*, Munich, Fink, 1977.
- HALLIDAY, M. A. K.; HASAN., R., *Cohesion in English*, London, Longman, 1976.
- HARRIS, J., *Fonología española*, Barcelona, Planeta, 1976.
- HARRIS, Z., *Methods in Structural Linguistics*, Chicago, The University of Chicago Press, 1951.
- HJELMSLEV, L., *El lenguaje*. Versión española de María Victoria Catalina, Madrid, Gredos, 1968.
 — *Prolegómenos a une théorie du langage*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1968.
 —; ULDALL, H. J., *An Outline of Glossematics*, Copenhagen, T. C. L. C., 1957.
- HOCKETT, CH., *A Course in Modern Linguistics*, New York, Mc Millan, 1958.

- JAKOBSON, R., *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral, 1974.
- _____; HALLE, M., *Fundamentos del lenguaje*. Traducción de Carlos Piera, Madrid, Edit. Ayuso, 1974.
- KOUTSOUDAS, A., *Writing Transformational Grammars*, New York, McGraw-Hill, 1966.
- KOVACCI, O., *Tendencias actuales de la gramática*, Buenos Aires, Técnica Impresora, 1971.
- LANGACKER, R., *Language and Its Structure*, New York, Harcourt Brace Jovanovich, 1972.
- _____, *Fundamentals of Linguistic Analysis*, New York, Harcourt Brace Jovanovich, 1972.
- LEECH, G., *Semantics*, London, Penguin, 1974.
- _____, *Explorations in Semantics and Pragmatics*, Amsterdam, Benjamins, 1980.
- LENNEBERG, E., *Fundamentos biológicos del lenguaje*, Versión española de N. Sánchez Sáinz-Trápaga y A. Montesinos, Madrid, Alianza Editorial, 1975.
- _____, *Nuevas direcciones en el estudio del lenguaje*. Traducción del inglés por Mariano Antolín, Madrid, Revista de Occidente, 1974.
- LYONS, J., *New Horizons in Linguistics*, London, Penguin, 1976.
- _____, *Noam Chomsky*, New York, The Viking Press, 1970.
- MARTINET, A., *Elementos de lingüística general*, Versión española de J. Calonge Ruiz, 2ª ed., Madrid, Gredos, 1968.
- _____; WEINREICH, V., *Linguistics Today*, New York, LCNY, 1958.
- MILLER, G. A., *Language and Communication*, New York, McGraw-Hill, 1951.
- MOUNIN, G., *La lingüística del siglo XX*. Versión española de Segundo Álvarez, Madrid, Gredos, 1976.
- _____, *Diccionario de lingüística*. Traductor R. Pochtar, Barcelona, Labor, 1974.

- _____. *Saussure. Presentación y textos*. Traducción de Juan Argente, Barcelona, Anagrama, 1971.
- NIVETTE, J., *Principios de gramática generativa*. Traducción de M. Jurado Baena, Madrid, Fragua, 1973.
- ORNSTEIN, J.; GAGE, W., *The ABC'S of Language and Linguistics*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1949.
- PEREGRÍN OTERO, C., *Introducción a la gramática transformacional*, México, Siglo XXI, 1970.
- PERROT, J., *La linguistique*, Paris, Presses Universitaires, 1953.
- PETÖFI, S. J., *Vers une théorie partielle du texte*, Hamburgo, H. Buzque, 1975.
- _____; RIESER, H., (editors) *Studies in Text Grammar*, Dordrecht, Reidel, 1973.
- POLO, N., *Estructuras semántico-sintácticas en español*, Bogotá, Universidad Santo Tomás, 1981.
- _____. *Elementos de lingüística generativa*, Bogotá, Universidad Santo Tomás, 1980.
- POTTER, S., *Modern Linguistics*, London, A. Deutsch, 1957.
- POTTIER, B., *Lingüística moderna y filología hispánica*, Versión española de M. Blanco Álvarez, Madrid, Gredos, 1970.
- RAMÓN TRIVES, E., *Aspectos de semántica lingüístico-textual*, Madrid, Edic. Itsmo-Edic. Alcalá, 1979.
- REID, T. B. W., *Historical Philology and Linguistic Science*, Oxford, Clarendon Press, 1960.
- RUWET, N., *Introducción a la gramática generativa*, Versión española de Elena Bombín y M. Martínez-Hernández, Madrid, Gredos, 1974.
- SÁNCHEZ DE ZAVALA, V. (compilador), *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria*, 2 vols., Madrid, Alianza Universidad, 1974.

- SAPIR, E., *Language*, New York, Harcourt Brace Jovanovich, 1921.
- SCHAFF, A., *La gramática generativa y la concepción de las ideas innatas*, Buenos Aires, Rodolfo Alonso, 1975.
- SEARLE, J., *Speech Acts*, London, Cambridge University Press, 1969.
- SHANNON, C; WEAVER, W., *The Mathematical Theory of Communication*, Urbana, University of Illinois Press, 1964.
- SZEMERENYI, O., *Direcciones de la lingüística moderna. De Saussure a Bloomfield*. Versión española de M. Martínez-Hernández, Madrid, Gredos, 1979.
- TRUBETZKOY, N. S., *Principios de fonología*. Traducción de Delia García Giordano, con la colaboración de Luis J. Prieto, Madrid, Edit. Cincel, 1973.
- VACHEK, J., *Dictionnaire de linguistique de l'École de Prague*, Utrecht, 1960.
- VAN DIJK, T. A., *Estructuras y funciones del discurso*. Traducción de Myra Gann, México, Siglo XXI, 1980.
- *Texto y contexto*. Traducción de Juan Domingo Moyano, Madrid, Cátedra, 1980.
- WHATMOUGH, J., *Language: A Modern Synthesis*, New York, Mentor Books, 1957.

ÍNDICE GENERAL

<i>Nota preliminar</i>	9
1. GRAMÁTICA TRADICIONAL	
1.0 Introducción	13
1.1 Los griegos	16
1.1.1 <i>Los sofistas</i>	17
1.1.2 <i>La controversia Naturaleza versus Convención</i>	18
1.1.3 <i>Platón</i>	22
1.1.4 <i>Aristóteles</i>	26
1.1.5 <i>Los estoicos</i>	32
1.1.6 <i>Los alejandrinos</i> (300 a. C.)	37
Gramática	39
Sobre el nombre	39
Sobre el verbo	39
Sobre el participio	40
Sobre el artículo	40
Sobre el pronombre	40
Sobre el adverbio	40
Sobre la preposición	40
Sobre la conjunción	40
1.1.7 <i>Analogía versus anomalía</i>	41
1.2 La tradición hindú	44
1.3 Los romanos	50
Elementos del lenguaje	54
Las partes de la oración	54
1.4 La gramática de Port-Royal	56
1.4.1 <i>Rasgos generales</i>	56
1.4.2 <i>Conformación de la Gramática general y razonada</i>	59
Bibliografía de la gramática tradicional	65
Bibliografía de la historia de la lingüística	66

2. LA GRAMÁTICA COMPARADA

2.1	Introducción	71
2.2	El método comparativo	74
2.3	La reconstrucción del idioma común	77
2.4	La ley de Grimm	86
	Correspondencias sistemáticas	88
2.5	El indoeuropeo	92
2.5.1	<i>Las vocales</i>	92
2.5.2	<i>Las consonantes</i>	93
2.5.3	<i>Las resonantes</i>	93
2.6	Clasificación de las lenguas	95
2.6.1	<i>Clasificación tipológica</i>	95
2.6.1.1	<i>Aislantes o monosilábicas</i>	95
2.6.1.2	<i>Aglutinantes o sintéticas</i>	96
2.6.1.3	<i>Flexivas</i>	97
2.6.2	<i>Clasificación genética</i>	99
2.6.2.1	<i>Familia indoeuropea</i>	101
	A. <i>Clase germánica</i>	101
	B. <i>Clase céltica</i>	102
	C. <i>Clase itálica</i>	102
	D. <i>Clase helénica</i>	102
	E. <i>Clase báltica</i>	102
	F. <i>Clase eslava</i>	103
	G. <i>Clase albanesa</i>	103
	H. <i>Clase armenia</i>	103
	I. <i>Clase irania</i>	103
	J. <i>Clase india</i>	103
	K. <i>Clase hitita</i>	104
	L. <i>Clase tocaria</i>	104

2.6.2.2	<i>Familia camito-semítica</i>	105
	A. <i>Clase camítica</i>	105
	B. <i>Clase semítica</i>	105
2.6.2.3	<i>Familia urálica</i>	105
	<i>Clase samoyeda</i>	105
2.6.2.4	<i>Familia altaica</i>	106
	A. <i>Clase turca</i>	106
	B. <i>Clase mongólica</i>	106
	C. <i>Clase tongusa</i>	106
2.6.2.5	<i>Familia sino-tibetana (o sino-austrina)</i>	106
	A. <i>Clase china-tai</i>	106
	B. <i>Clase tibeto-birmana</i>	106
	C. <i>Clase austrina</i>	107
2.6.2.6	<i>Familia bantú</i>	107
2.6.3	<i>Clasificación genética de las lenguas indígenas en Colombia.</i>	108
	A. <i>Clase arawak</i>	109
	1. <i>Grupo ipeca</i>	109
	2. <i>Grupo guajiro</i>	109
	3. <i>Grupo caquetío</i>	109
	4. <i>Grupo tariana</i>	109
	5. <i>Grupo yucuna</i>	110
	6. <i>Grupo guahibo</i>	110
	B. <i>Clase chibcha</i>	110
	1. <i>Grupo chibcha</i>	110
	2. <i>Grupo motilón</i>	110
	3. <i>Grupo malibú</i>	111
	4. <i>Grupo arhuaco</i>	111
	5. <i>Grupo páez</i>	111
	6. <i>Grupo coconuco</i>	111
	7. <i>Grupo cuna</i>	111
	8. <i>Grupo barbacoa</i>	111

C. Clase chocó	112
D. Clase caribe	112
1. Grupo motilón	112
2. Grupo pijao	112
3. Grupo carijona	113
4. Grupo opón	113
E. Clase tucano	113
1. Grupo occidental	113
2. Grupo yupua	113
3. Grupo oriental o tucano	113
F. Clase huitoto	114
1. Grupo borás	114
2. Grupo huitoto	114
G. Clase quechua	115
2.7 Los neogramáticos	116
2.8 El cambio lingüístico	121
2.8.1 Introducción	121
2.8.2 El cambio sonoro	124
2.8.2.1 Cambio incondicionado	124
2.8.2.2 Cambio condicionado	125
2.8.2.3 El orden en los cambios	126
2.8.2.4 Tipos de cambio sonoro	127
Metaplasmos	127
Prótesis	128
Epéntesis	128
Paragoge	129
Aféresis	129
Síncopa	130
Apócope	131
2.8.2.5 Procesos fonológicos	131
2.8.2.5.1 Asimilación	131

2.8.2.5.2 Disimilación	133
2.8.2.5.3 Metátesis	133
2.8.2.5.4 Palatalización	134
2.8.2.5.5 Conclusión	134
Bibliografía de filología comparada	136

3. LA LINGÜÍSTICA DEL SIGLO XX

3.0 Introducción	141
3.1 Características generales de la lingüística del siglo xx	144
3.2 Ferdinand de Saussure	150
3.2.1 <i>Introducción</i>	150
3.2.2 <i>Principios generales</i>	154
3.2.2.1 <i>El signo lingüístico</i>	154
3.2.2.2 <i>Lengua y habla</i>	159
3.2.2.3 <i>Sincronía y diacronía</i>	162
3.2.2.4 <i>Relaciones sintagmáticas y asociativas</i>	165
3.2.2.5 <i>El circuito de la palabra</i>	168
3.3 El estructuralismo	173
3.3.0 <i>Introducción</i>	173
3.3.1 <i>Escuelas estructuralistas</i>	177
3.3.1.1 <i>Escuela de Praga</i>	177
3.3.1.1.1 El aporte principal	177
3.3.1.1.2 Antecedentes	177
3.3.1.1.3 Desarrollo	180
3.3.1.1.4 Principios básicos	183
3.3.1.2 <i>Escuela de Copenhague</i>	193
3.3.1.2.1 Su aparición	193
3.3.1.2.2 Principios generales	194
3.3.1.2.3 Aplicación	200
3.3.1.3 <i>Escuela estadounidense</i>	205

3.3.1.3.1 Su aparición	205
3.3.1.3.2 Desarrollo de la lingüística descriptiva	207
3.3.1.3.3 Procedimientos de descubrimiento	212
3.3.1.3.3.1 Constituyentes inmediatos (CI)	212
3.3.1.3.3.2 La sustitución repetida	214
3.3.1.3.3.3 La expansión	215
3.3.1.3.3.4 Fórmulas estructurales	216
3.3.1.3.3.5 La transformación	217
3.4 Noam Chomsky	219
3.4.0 <i>El protagonista del generativismo</i>	219
3.4.1 <i>Aspectos fundamentales del pensamiento chomskyano</i>	223
3.4.2 <i>Procedimientos de evaluación</i>	232
3.4.2.1 <i>Sentido general</i>	232
3.4.2.2 <i>Gramáticas de estado finito</i>	234
3.4.2.3 <i>Gramáticas de estructura de frase</i>	237
3.4.2.4 <i>Gramáticas transformacionales</i>	243
3.4.3 <i>Semántica interpretativa y semántica generativa</i>	247
3.5 La lingüística textual	257
3.5.1 <i>Cuestiones previas</i>	257
3.5.2 <i>Fundamentos básicos de la lingüística textual</i>	261
3.5.2.1 <i>La consideración del texto</i>	261
3.5.2.2 <i>Macrocomponente y microcomponente textuales</i>	263
3.5.2.3 <i>Cohesión textual. Mecanismos de superficie. Conectores</i> .	265
3.5.2.4 <i>Estructura textual profunda</i>	268
3.5.3 <i>Breve glosario de lingüística textual</i>	272
Actitud	272
Acto de habla o acto elocutivo	273
Análisis pragmático	273
Coherencia o cohesión.....	273
Coherencia global.....	273
Coherencia lineal o local	273

Coherencia pragmática	273
Comunicación paratextual.....	273
Conectivo pragmático.....	274
Contexto pragmático	274
Contexto social.....	274
Contexto transcultural.....	274
Cuasiaserción	274
Discurso	274
Estado cognoscitivo	274
Estilo	275
Estructura retórica	275
Estudio discursivo	275
Extensión o denotata.....	275
Gramática del texto.....	275
Hecho	275
Intensión	276
Interpretación extensional.....	276
Interpretación intensional.....	276
Macroacto de habla.....	276
Macroestructura	276
Macroproposición.....	277
Macrorregla	277
Marca	277
Marco de conocimiento.....	277
Marco social	278
Memoria.....	278
Microestructura.....	278
Mundo posible.....	278
Ocurrencia.....	278
Opinión	278
Pares de adyacencia.....	278

Pragmática	279
Presuposición	279
Proposición	279
Proyección semántica	279
Restricción derivacional.....	279
Satisfacción.....	279
Secuencia	280
Semántica textual	280
Situación	280
Situación comunicativa.....	280
Situación social.....	280
Superestructura.....	280
Superestructura narrativa	280
Tema	281
Texto	281
Tópico	281
Transclasificación	281
Bibliografía de la lingüística del siglo xx	282
ÍNDICE GENERAL.....	289



BIBLIOTECA DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

- XXV. JAIME BERNAL LEONGÓMEZ. *Tres momentos estelares en lingüística.*
- XXVI. JAIME BERNAL LEONGÓMEZ. *Antología de lingüística textual.*
- XXVII. MANUEL BRICEÑO JAUREGUI, S. I. *Los gladiadores de Roma: estudio histórico, legal y social.*
- XXVIII. DIEGO MENDOZA PÉREZ. *Vocabulario gramatical.* Estudio biográfico, bibliográfico y crítico, por Jaime Bernal Leongómez.
- XXIX. ARMANDO SILVA. *Punto de vista ciudadano: Focalización visual y puesta en escena del graffiti.*
- XXX. SIERVO MORA MONROY. *La enseñanza del español en Colombia.* Legado metodológico de Luis Flórez.
- XXXI. ÓSCAR GERARDO RAMOS. *Categorías de la epopeya.*
- XXXII. MANUEL BRICEÑO JAUREGUI, S. I. *Los juegos olímpicos de la Antigüedad.*
- XXXIII. RAFAEL EUGENIO HOYOS ANDRADE. *Introducción a la lingüística funcional.*
- XXXIV. HILDA INÉS OTÁLORA DE FERNÁNDEZ. *Uso del gerundio en algunas muestras del habla bogotana.*
- XXXV. CONSUELO ARAUJONOGUERA. *Lexicón del Valle de Upar.* Voces, modismos, giros, interjecciones, dichos, refranes y coplas del bla popular vallenata.
- XXXVI. GRETTEL WERNHER Y JORGE PÁRAMO. *Miscenas y Homero.* (A propósito de *Iliada* XV 187-193).
- XXXVII. SIERVO MORA MONROY. *Lexicón de fraseología del español de Colombia.*
- XXXVIII. GÜNTHER SCHÜTZ. *Uricoechea y sus socios.*

- XXXIX. HOMERO MERCADO CARDONA. *Narrativa de José María Rivas Groot. Algunas aproximaciones filológico-estilísticas.*
- XL. MARINA PARRA. *Difusión internacional del español por radio, televisión y prensa.*
- XLI. MARIANO LOZANO RAMÍREZ. *Contribución al estudio del apodo en el habla bogotana.*
- XLII. *Manual de lingüística hispanoamericana.* Tomo I: *El español en la metrópoli (1911-1942).* Cordinación académica y editorial de CÁNDIDO ARÁUS PUENTE.
- XLIII. *Manual de lingüística hispanoamericana.* Tomo II: *Notas para un seminario sobre el español americano.* Coordinación académica y editorial de CÁNDIDO ARÁUS PUENTE.
- XLIV. JAIME BERNAL LEONGÓMEZ. *Panorama de lñingüistas del siglo XX.* Presentación por JAIME POSADA. Prólogo por GENOVEVA IRIARTE ESGUERRA.
- XLV. MARÍA STELLA GONZÁLEZ DE PÉREZ. *Manual de divulgación de las lenguas indígenas de Colombia.* Prólogo de BELISARIO BETANCUR
- XLVI. PIERRE ZIMA. *Para una sociología del texto literario.* Traducción del francés de CAMILO SARMIENTO JARAMILLO.

